BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

ה

N° 414
TOMO CIV

ABRIL-JUNIO
2021

BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

ה

N° 414

ABRIL-JUNIO
2021

COMISIÓN DE PUBLICACIONES

Dr. Elías Pino Iturrieta
Dr. Pedro Cunill Grau
Dra. Inés Quintero Montiel
Dr. Germán Carrera Damas

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Carole Leal Curiel
Dra. Inés Quintero Montiel
Dr. Manuel Donís Ríos

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
CARACAS-VENEZUELA
ABRIL-JUNIO 2021

COMPILACIÓN
María del Consuelo Andara D.

DIAGRAMACIÓN
Consuelo Iranzo

DEPÓSITO LEGAL
ISSN 02547325

ESTA EDICIÓN HA SIDO FINANCIADO BAJO LOS COAUSPICIOS DE LA FUNDACIÓN BANCARIBE PARA LA CIENCIA Y LA CULTURA Y LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA.

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
CARACAS – VENEZUELA
(Fundada el 28 de octubre de 1888)

INDIVIDUOS DE NÚMERO

I. GUILLERMO MORÓN
II. CARLOS F. DUARTE
III. MARIO SANOJA OBEDIENTE
IV. MARIANELA PONCE
V. JOSÉ DEL REY FAJARDO
VI. ELÍAS PINO ITURRIETA
VII. JOSÉ RAFAEL LOVERA
VIII. PEDRO CUNILL GRAU
IX. INÉS MERCEDES QUINTERO MONTIEL
X. GERMÁN CARRERA DAMAS
XI. MARÍA ELENA GONZÁLEZ DELUCA
XII. EDGARDO MONDOLFI GUDAT
XIII. MANUEL DONÍS RÍOS
XIV. MARÍA ELENA PLAZA DE PALACIOS
XV. DIEGO BAUTISTA URBANEJA
XVI. ROGELIO PÉREZ PERDOMO
XVII. TOMÁS STRAKA
XVIII. CAROLE LEAL CURIEL
XIX. P. LUIS UGALDE, S.J.
XX. GUSTAVO VAAMONDE
XXI. CATALINA BANKO
XXII. REINALDO ROJAS
XXIII. OCARINA CASTILLO D'IMPERIO

JUNTA DIRECTIVA 2019-2021

DIRECTORA: DRA. CAROLE LEAL CURIEL
PRIMER VICE DIRECTOR: DR. EDGARDO MONDOLFI GUDAT
SEGUNDO VICE-DIRECTOR: DRA. INÉS QUINTERO MONTIEL
VICE DIRECTOR SECRETARIO: DR. GUSTAVO VAAMONDE
VICE-DIRECTOR ADMINISTRATIVO: DRA. CATALINA BANKO
VICE-DIRECTOR DE PUBLICACIONES: DR. MANUEL DONÍS RÍOS
VICE-DIRECTOR BIBLIOTECARIO-ARCHIVERO: DR. TOMÁS STRAKA H.

Los Académicos de Número y miembros correspondientes son colaboradores natos de este Boletín. La colaboración de todos los autores es arbitrada. Ni la Academia Nacional de la Historia ni la Comisión Editora de su Boletín son necesariamente responsables de las ideas expresadas por los colaboradores.

ה ÍNDICE

Pag. 5 ——— **PRESENTACIÓN**

Pag. 8 ——— **ESTUDIOS**

Pag. 9 ——— **EL HISTORIADOR GERHARD MASUR**

GONZALO CASTAÑO

Pag. 31 ——— **LA "MOSTRA GALLEGGIANTE": LA TRAVESÍA DE LA "REAL NAVE ITALIA" POR AMÉRICA LATINA. UN INTENTO DE APROPIACIÓN FASCISTA EN LA DÉCADA DE 1920**

EDGARDO MONDOLFI GUDAT

Pag. 65 ——— **EL SUEÑO AMERICANO TROPICAL. NELSON ROCKEFELLER Y SUS PRIMEROS NEGOCIOS EN VENEZUELA (1930-1940)**

ESTHER MOBILIA DIOTAIUTI

Pag. 87 ——— **CASO DEL BERGANTÍN CORSARIO CONGRESO DE VENEZUELA, 1819: ESTADOS UNIDOS RECONOCE AUTORIDAD DE LA CORTE DE ALMIRANTAZGO DE VENEZUELA**

JOSÉ GREGORIO MAITA RUIZ

Pag. 104 ——— **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS**

Pag. 105 ——— **HANCER GONZÁLEZ SIERRALTA. *JOSÉ ANTONIO ANZOÁTEGUI. ACCIONAR Y FORJA DE UN HÉROE BINACIONAL (1810-2019)*. MÉRIDA, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, 2021**

ISAAC LÓPEZ

Pag. 109 ——— **NORMAS DE PUBLICACIÓN DEL BOLETÍN: INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES**

ה PRESENTACIÓN

Se publica en este número un estudio del sociólogo e historiador de las ideas Gonzalo Castaño titulado *El historiador Gerhard Masur*. Se trata de una semblanza biobibliográfica de este historiador alemán, autor de una de las mejores biografías del Libertador Simón Bolívar. El autor hace un recorrido desde la salida de Masur de su país natal debido al ascenso del nazismo al poder en los años treinta del siglo pasado, a su origen judío y sus críticas al nacional socialismo, convirtiéndose prácticamente en un ciudadano del mundo: Alemania, Colombia, Venezuela, Estados Unidos. Fue un destacado profesor en varias universidades y colaborador en diversas revistas, dedicándoles sus mejores esfuerzos como escritor y difusor de obras, autores y tradiciones de pensamiento. Gerhard Masur murió en Virginia en 1975.

Incluye este Boletín un texto del Individuo de Número Edgardo Mondolfi que lleva por título *"La Mostra Galleggiante": La travesía de la "Real Nave Italia" por América Latina. Un intento de aproximación fascista en la década de 1920*. Corresponde a una Conferencia magistral dictada por su autor en la VIII Jornada Siciliana de Estudios Hispanoamericanos del Mediterráneo, organizada por la Universidad de Roma (Tres) y la Casa Caribana. Sesión especial dedicada a Venezuela el 11 de mayo de 2021.

Mondolfi parte de la iniciativa de un grupo de particulares pensada para beneficiar el comercio y la industria italiana concebida como una

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

exposición itinerante, una nueva estrategia, sin duda, ante los países que tradicionalmente habían habían dominado el comercio con América Latina, que comenzó a organizarse en 1922 y tuvo su origen en Venezuela. El trasatlántico *Real Nave Italia* zarpó del puerto de "La Spezia", recorrió 23 mil millas náuticas e hizo escala en 30 destinos, entre ellos Puerto Cabello y La Guaira,vendiendo buena parte del material expositivo en Venezuela, ofreciendo además conferencias, conciertos y películas italianas. Pero esta compleja iniciativa privada terminó cobrando carácter oficial debido a su financiamiento. Y a partir de 1923 la nueva administración con Mussolini a la cabeza se haría cargo del proyecto y la redefiniría en muchos aspectos. Mondolfi concluye que al final la *Real Nave Italia* solo funcionó como un intento de apropiación por parte de una bandería política.

Se incorpora un artículo de la profesora y Magister en Historia de las Américas (UCAB) Esther Mobilia Diotaiuti: *El sueño americano tropical. Nelson Rockefeller y sus primeros negocios en Venezuela (1930-1940).* Corresponde al interés desde la década de los años 30 del siglo pasado de este empresario estadounidense, vinculado estrechamente a la Creole Petroleum Corporation, empresa dependiente de la Standard Oil, por llevar a la práctica e impulsar un capitalismo con sensibilidad social en nuestro país aprovechando sus potencialidades y desarrollando un proyecto macro de inversiones en Venezuela. Este proyecto iría de la mano con el *Programa de Febrero* de 1936 del general Eleazar López Contreras, presidente de la República. Al año siguiente se estrecharon los lazos entre EEUU y Venezuela, fijándose las bases para una relación de cooperación política, económica, social y diplomática con EEUU.

Concluye la sección Estudios con un artículo titulado *Caso del Bergantín Corsario Congreso de Venezuela, 1819:Estados Unidos reconoce autoridad de la Corte de Almirantazgo de Venezuela* cuyo autor es el doctor en historia José Gregorio Maita Ruiz. Se refiere a este bergantín que había sido adquirido por Venezuela a finales de marzo de 1819 y recibido patente de corso firmada por Bolívar. El buque se encontraba

surto en Baltimore, pero fue apresado en abril de este año debido a la demanda del Cónsul español en EEUU quien denunció la ilegalidad del hecho: se trataba de una embarcación española que tenía por nombre *Nereyda* cuando fue capturada en 1818. El funcionario alegó que el hecho comprometía la neutralidad de EEUU en la guerra que enfrentaba España con sus colonias. La demanda no prosperó y EEUU reconoció la autoridad de la Corte de Almirantazgo de Venezuela y ordenó la liberación del bergantín corsario venezolano al considerar válido el proceso de captura y juicio. En efecto, el Juez del Almirantazgo residenciado en la isla de Margarita había declarado buena presa la nave (el *Nereyda*) y procedió a subastarla. El expediente se conoce por haber sido archivado por el presidente de la Corte de Almirantazgo, doctor Francisco Javier Yanes y publicado en el *Correo del Orinoco* (19 de febrero de 1820). A juicio del autor, ya en 1819, la Corte de Almirantazgo estaba logrando el práctico reconocimiento de las potencias neutrales en la Independencia de Venezuela, un antecedente del reconocimiento formal como parte de la República de Colombia de la que formaba parte nuestro país en 1822, por el presidente James Monroe.

Cierra este número con la reseña bibliográfica que hace el doctor Isaac López sobre el libro del profesor Hancer González Sierralta, titulado *José Antonio Anzoátegui. Accionar y forja de un héroe binacional (1810-2019)*, recientemente publicado por la Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela, en el año 2021.

ה ESTUDIOS

8

EL HISTORIADOR GERHARD MASUR

GONZALO CASTAÑO*

I. Gerhard Masur llegó a Colombia a los 35 años de edad. Venía huyendo de la tiranía nazi. Se desempeñaba como catedrático en la Universidad de Berlín y debió abandonar rápidamente la ciudad para evitar la vejación y el campo de concentración. En un principio consideró la posibilidad de trasladarse a Brasil donde existía una extensa colonia de habla alemana, pero pronto se decidió por Colombia. En el prefacio a su *Simón Bolívar* escribió:

> *[En] el otoño de 1935 crucé la frontera en dirección a Suiza, resuelto a no volver a mi Alemania natal hasta que dejara de ondear la insignia de la cruz svástica. Mientras buscaba una nueva esfera de actividad, oí que el gobierno colombiano planeaba invitar a un grupo de intelectuales alemanes para ir a su país. En tanto esperaba al embajador en la embajada colombiana en Ginebra, reparé en un retrato de Simón Bolívar. Entonces sabía de él tan poco como la mayoría de los europeos. Pero en ese momento supe que, de llegar a Colombia, me vería obligado a escribir la historia de su vida.*[1]

Y así fue, Masur llegó a Colombia en agosto de 1936 y la abandonó diez años después para ocupar un puesto docente en Estados Unidos. Durante este tiempo escribió, en alemán, una de las mejores biografías del Libertador que la señora Beatrice Winokur tradujo al inglés en 1948 para la University of New Mexico Press. De esta edición se tomó la versión española que publicó la afamada casa Grijalbo de México, reproducida varias veces en Colombia, Venezuela y España.

---

* Sociólogo e historiador de las ideas colombiano. Profesor de la Universidad Externado de Colombia. Autor, entre otros, de *La sociología en Colombia*, *La artesanía intelectual*, *Historia, sociología y política* y *La introducción del pensamiento moderno en Colombia*.

1 Gerhard Masur, *Simón Bolívar*, México: Grijalbo, 1960, p. 9.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

Masur nació en Berlín el 17 de septiembre de 1901. Próximo a cumplir los setenta años recordó su infancia y adolescencia en la capital:

> *Nací en la ciudad imperial en el primer año del nuevo siglo en el seno de una familia de médicos y abogados, muchos de los cuales sirvieron al gobierno con fidelidad y especial dedicación. Asistí al Gimnasio Real Kaiser Guillermo y prodigué mis horas libres vagando por los numerosos parques que cruzaban la ciudad –el Zoológico, los jardines de Charlettenburgo, el Belvedere–. Ocasionalmente veía al Kaiser con su pesado gabán caminando por las frondosas sendas de estos parques o cabalgando a la cabeza de los guardias en los desfiles del anchuroso Unter den Linden [el bulevar emblemático de la ciudad]. Desde muy joven visité los museos, las salas de conciertos, los teatros y la ópera que hicieron de Berlín el ejemplo de una edad dorada. A su debido tiempo me matriculé en la Universidad de Berlín y pronto comencé mi carrera docente en los salones de mi* alma mater.[2]

Masur adelantó sus estudios superiores bajo la dirección de Friedrich Meinecke, el reconocido historiador de las ideas europeas. Obtuvo su doctorado, *summa cum laude*, con una tesis sobre el concepto de historia universal en Leopold von Ranke publicada en 1926, cuando apenas cumplía los 25 años. El libro fue reseñado por el veterano Eduard Fueter[3] y rápidamente puso su nombre a circular en los medios universitarios anunciando un prometedor futuro académico. Cuatro años después publicó una biografía del jurista Friedric Fueter h Julius Stahl, "el pensador más notable de la Restauración alemana".[4] Era su segunda tesis, la *Habilitation*, el trabajo que le otorgaba la *venia legendi*, el permiso para enseñar en la universidad. El libro estaba dedicado, con "admiración", a su profesor Meinecke y a poco le abrió las puertas de la docencia en la Universidad de Berlín en calidad de Privatdozent, catedrático

---

[2] Gerhard Masur, *Imperial Berlin*, New York: Basic Books, vii, 1970, p. 3.

[3] Eduard Fueter, "Rankes Begriff der Weltgeschichte bei G. Masur", *Zeitschrift für Politik*, vol. xvi, 1927, pp. 363-364.

[4] Hermann Heller, *Las ideas políticas contemporáneas*, Barcelona: Labor, 1930, p. 39.

con opción a un nombramiento más estable. Allí enseñó historia medieval e historia moderna en el marco de la historia de las ideas desarrollado por Hegel, Dilthey y Meinecke.

La Universidad de Berlín, y el famoso Seminario de Historia a cargo de su mentor, lo relacionaron con una brillante pléyade de estudiantes y profesores que años después hicieron carrera en varias universidades de Europa y América. Allí conoció a Otto Hintze y a Ernst Troeltsch, y allí compartió labores con Hajo Holborn, Hans Baron, Hans Rosenberg, Dietrich Gerhard, Hans Rothfels, Felix Gilbert y su hermana Mary Gilbert, lo mismo que con Gustav Mayer, el biógrafo de Engels, y las jóvenes egresadas Helene Wieruszowski, especialista en el medioevo español y Hedwig Guggenheimer, la esposa de Otto Hintze, la primera mujer en recibir un doctorado en historia en la Universidad de Berlín. Algunos de estos amigos y amigas le serían muy útiles en el exilio.[5] Después de alcanzar el doctorado se hizo cargo de las páginas de filosofía de la historia de la prestigiosa *Historischen Zeitschrift*, designación que enriqueció sus vínculos con profesores e investigadores de otras universidades de Alemania y Europa.

Cuando adelantaba la tesis de Habilitation participó en el VI Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en Oslo en agosto de 1928, evento que jamás olvidaría. Allí escuchó al famoso historiador de la antigüedad de origen ucraniano Mijaíl Rostovtzeff, quien disertó con solvencia sobre las semejanzas del arte germánico primitivo con la ornamentación de los pueblos asiáticos. Y no solo esto. En una de las sesiones Henri Pirenne expuso su famosa tesis sobre el nacimiento del medioevo como resultado de la irrupción del Islam en el siglo VII, punto de vista que desarrollaría en su Mahoma y Carlomagno

[5] En este entorno debió conocer, igualmente, a un joven de su misma edad proveniente de Italia que llegó a Berlín en 1926 a estudiar con Meinecke, Federico Chabod, erudito que años después dejaría su marca en el competido mundo de los estudios renacentistas y de la España de Carlos V. Lo mismo debió ocurrir con otro italiano muy querido por los latinoamericanos que pasó por el seminario de Meinecke, Antonello Gerbi, un hombre que conocía todas las lenguas occidentales y sabía servirse de ellas. Gerbi, amigo cercano de Benedetto Croce, escribió varios libros sobre el Perú, país donde vivió diez años, y dos volúmenes insuperables de historia de las ideas en la mejor tradición germana: *La disputa del Nuevo Mundo* y su secuela, *La naturaleza de las Indias nuevas*.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

de 1935. También tuvo oportunidad de escuchar las ponencias de Marc Bloch sobre los sistemas agrarios en Francia y la historia comparada de las sociedades medievales. En dicho Congreso Bloch anunció la fundación de los *Annales d'Histoire* Économique *et Sociale*, mensaje que fue "acogido con gran simpatía por los participantes".[6]

Con la llegada del nazismo al poder los alumnos de Meinecke se dispersaron. Por un tiempo Masur no fue amonestado en su trabajo docente. En sus años juveniles había participado en los Freikorps (cuerpos libres), una organización paramilitar protofascista y ultranacionalista que luchaba contra los partidos de izquierda, pero cuando su origen judío se hizo evidente y se conocieron sus críticas al nacionalsocialismo, sus amigos le recomendaron la pronta salida de Alemania. En varias ocasiones fue hostigado por sus colegas "arios" y por directivas de la Universidad, pero cuando recibió ofensas directas del decano de su Facultad, un docente que ostentaba con orgullo el uniforme pardo de los nazis por los pasillos del alma mater, decidió emigrar. El punto final llegó con la sanción de las Leyes de Nuremberg en septiembre de 1935, normas que establecían que "la ciudadanía del *Reich* se limitará a los connacionales de sangre alemana o afín que hayan dado debida prueba, a través de sus acciones, de su voluntad y disposición de servir al pueblo y al *Reich* alemán con lealtad". A este artículo se le adicionaba uno más de pureza racial: "Quedan prohibidos los matrimonios entre judíos y ciudadanos de sangre alemana". En octubre abandonó Berlín con su biblioteca vía Suiza y al año siguiente se fue a Suramérica.[7]

Su familia hizo otro tanto. Paula, la hermana mayor, emigró a Costa Rica y su hermano Heinrich, un comerciante, se fue a La Paz (Bolivia) donde murió

---

[6] Marc Bloch, *Historia e historiadores*, Barcelona: Akal, 2008, pp. 59-60, y Carole Fink, *Marc Bloch: una vida para la historia*, Valencia: Universitat de València, 2004, p. 133. En Oslo, Bloch también se sintió tocado por la figura de Rostovtzeff, especialmente por su "sorprendente improvisación" sobre los soberbios barcos vikingos hallados en las tumbas de Oseberg y Gokstad, ver Bloch, *op. cit.*, p. 60.

[7] Michel H. Kater, "Refugee historians in America: preemigration Germany to 1939", en Hartmut Lehmann y James J. Sheehan (eds.), *An interrupted past: german-speaking refugee historians in the United States after 1933*, Cambridge: Cambridge University Press, 1991, pp. 85-86.

en 1949 a los 54 años de edad. Su segunda hermana, Charlotte, se trasladó a Inglaterra y allí presenció los bombardeos alemanes sobre Londres y sus alrededores. El padre, Emil, nacido en 1861 en Bernstadt cerca de Breslau se hizo protestante, estudió derecho y fue notario en Berlín. En varias ocasiones fue agredido por grupos nazis que deambulaban por las calles. Murió en 1933 cuando apenas comenzaba la degradación germana del pueblo judío. Se había casado a principios de la década del noventa del siglo XIX con la berlinesa Frieda Strassmann, de confesión luterana. Frieda se quedó en Alemania, pero en 1939, en los inicios de la Segunda Guerra Mundial, se trasladó a Bogotá. Murió en 1945 a poco de cumplir los 76 años y a ella dedicó Masur su *Simón Bolívar*.[8]

II. Masur llegó a Colombia con su mujer Carlota, una "aria pura", en calidad de consejero del Ministerio de Educación. En un principio sus labores se relacionaron con visitas a las instituciones educativas de la capital y de las ciudades de provincia para dictar conferencias, conocer el estado de la enseñanza y sugerir cambios en la actividad docente y en la formación de los estudiantes. Meses después fue nombrado profesor de la recién creada Escuela Normal Superior de Bogotá para atender las cátedras de filosofía e historia moderna y coordinar el Departamento de Filología e Idiomas.

En una de sus visitas por el occidente colombiano, de la que dejó un sugestivo informe,[9] pasó por Medellín, Cali y Popayán, sin olvidar a Manizales e Ibagué.[10] Era, en sus propias palabras, un viaje sociológico, una correría para conocer la vida rural y urbana así como las condiciones "raciales" y educativas, sociales y económicas del país. "Mi intención principal –escribió– fue utilizar

---

[8] Datos tomados de los papeles del Professor Doktor Gerhard Masur guardados en el Institut für Zeitgeschichte de Munich. En: http://www.ifz-muenchen.de/archiv/ed_0216.pdf.

[9] Gerhard Masur, *Paisajes del espíritu: ensayos de crítica de la cultura*, comp. por G. Catano, Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2016, pp. 180-191.

[10] En otro viaje se fue a Mompox sobre el río Magdalena en compañía del español transterrado Luis de Zulueta. Ver Renán Silva Olarte, "Política cultural e inmigración docente en el marco de la República Liberal", *Historia y Sociedad*, nº 24, Medellín, enero-junio, 2013, p. 45.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

esta gira a fin de entender los puntos de vista que dominan la vida espiritual en Colombia". Habló con campesinos, maestros, políticos, escritores y empleados del Estado. Visitó escuelas, colegios y universidades, observó la geografía y reunió estadísticas "para la investigación de los hechos sociológicos, a fin de ensanchar mis conocimientos de la estructura social de Colombia". A su juicio, todo estudio sociológico debía observar "el equilibrio entre el hombre y la tierra, comprender la raza y su mezcla, el paisaje y su influencia en el hombre, sus costumbres, sus ambiciones, sus fuerzas y sus límites".[11] Dio conferencias sobre investigación, diseños curriculares e historia de la cultura europea. En la facultad de derecho de la Universidad del Cauca disertó sobre el contenido y alcance de la sociología y en sus conferencias públicas habló sobre el totalitarismo (bolchevismo, nazismo y fascismo), sobre Goethe y Napoleón y sobre la concepción del mundo en el Renacimiento. Goethe era por aquellos días una de sus pasiones, y cuando trabó amistad con Guillermo Valencia en Popayán y con B. Sanín Cano en Bogotá, organizó sus charlas en un libro de divulgación al que le guardó especial cariño: *Goethe: la ley de su vida*. En los colegios de secundaria habló sobre el desarrollo del Estado moderno y discutió las teorías educativas del momento.

En el informe final de la visita estampó una serie de recomendaciones. Sugirió el establecimiento de una facultad de filosofía o de ciencias morales, la versión francesa de ciencias sociales, conocidas en el mundo alemán como ciencias del espíritu para formar investigadores de la realidad nacional.

"Universidad que merezca verdaderamente este nombre" –aseveró– debe contar con un grupo de sabios dedicados a la ciencia y a la investigación. Junto a ello subrayó la apertura de bibliotecas con suscripción a revistas nacionales y extranjeras para difundir el conocimiento más reciente en los más diversos campos del saber.

---

[11] Años después Masur refinó su postura ante la sociología. En su reseña de la exitosa novela de Margaret Mitchell, *Lo que el viento se llevó*, indicó que la sociología busca generalizaciones y tipos (modelos) de acción social, mientras que la novela va tras la creación de "formas concretas y de figuras plenas de los problemas apremiantes de nuestros días" en Masur, *Paisajes del espíritu…*, *op. cit.*, p. 196. La primera resalta lo usual y la segunda lo particular y único.

Otra de las tareas inmediatas de Masur fue la colaboración en las páginas de la *Revista de las Indias*, el órgano del Ministerio de Educación dirigido a promover los "más amplios horizontes y las más dilatadas perspectivas" culturales de la hora.[12] Se estaba en el segundo gobierno del presidente López Pumarejo interesado en abrir la educación nacional al movimiento de ideas de los países de alta cultura. A la *Revista* entregó Masur por varios años sus mejores esfuerzos de escritor y difusor de las corrientes del pensamiento extranjero. En los números iniciales publicó la notable conferencia *La filosofía y la política*, un severo rastreo de las reflexiones sobre el poder desde la antigüedad hasta el amanecer del siglo XX. Allí habló de Platón y Aristóteles, de Cicerón y Tomás de Aquino, de Maquiavelo, Hobbes y Locke, de Montesquieu y Rousseau, sin desdeñar a Lutero, Kant y Hegel. ¡Lo mejor de la cultura Occidental! Y todo esto en una prosa serena afincada en un lenguaje analítico de elucidación y comprensión. Era un ejemplo de *Geistesgeschichte diltheyana*, de historia de las ideas asociada a los modos de luchar, pensar y sentir de una época.

III. En su estadía colombiana, Masur habló de literatura y política, de arte, filosofía e historia. La arquitectura, la música, la pintura y el teatro eran sus pasiones. Su gran tema fue Europa y su formato como escritor el ensayo, el género corto que más se adecuaba al público de periódicos y revistas. En estos marcos un autor se siente más libre y relajado ante la materia estudiada. Es, además, el terreno de la voz personal, de lo provisional que promueve el diálogo con los lectores.

El tono de sus escritos es el del crítico de la cultura históricamente orientado. Pensaba que donde iba el hombre iba su pasado y que su futuro, lo anhelado, era una síntesis o el fruto de una tensión con lo heredado. En sus escritos batalló con pensadores del siglo XIX y con obras y autores del siglo XX. Al abordarlos describía el medio que circundaba sus obras, ya que "nadie puede evitar las limitaciones que le imponen su época y su ambiente". Se cuidaba, sin embargo, de caer en los peligros del sociologismo estrecho asociado a la

[12] *Revista de las Indias*, vol. I, nº 1, Bogotá, julio de 1936, p. 1.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

tiranía del medio. Ponía especial cuidado en las reacciones del autor ante el entorno que constreñía su existencia a fin de advertir lo que había de eterno e imperecedero en una obra. Pensaba que los espíritus creadores siempre dejan algo que permanece más allá de su tiempo. Los grandes portan signos de atemporalidad que trasciende la época en la que surgió su pensamiento. Era su modo de revelar la individualidad en la historia. Cuando abordó el caso de Florence Nightingale, la fundadora de la enfermería moderna, se preguntó por su "carácter", por el conjunto de rasgos –actitudes, valores, sentimientos– que empujaron su existencia contra un mundo que violentaba la autonomía de la mujer en la sociedad. Los grandes engendran el tiempo que los ha engendrado. Cuando se acercó a la invención de la imprenta no vaciló en subrayar el papel de Gutenberg:

> *Se ha dicho que la invención de la imprenta fue una de esas hazañas que la época misma pedía; que el ansia de leer, la curiosidad de los hombres renacentistas exigía tan imperiosamente que si no la hubiera inventado Gutenberg, seguramente otro la habría creado; porque el tiempo estaba maduro para esta obra. Quizá tengan razón los que así opinan. Pero ello no disminuye en nada la importancia y las consecuencias de la labor de Gutenberg. Lo mismo vale para Colón, para Copérnico y para muchos de los inventores modernos. La grandeza histórica consiste precisamente en dar el paso decisivo en la hora decisiva.*[13]

La mayoría de los textos colombianos de Masur son reseñas de libros alemanes. En sus manos la reseña se convertía en un ensayo, en un texto autónomo que rebasaba la mera descripción del libro examinado. Tomaba una novela, la resumía en pocas frases para orientar al lector y, a continuación, se ocupaba del estilo, del uso del idioma y de la manera de tratar el tema. En esta delicada labor no se olvidaba de la tradición literaria de la que hacía parte y del escenario cultural más amplio que animaba la obra en cuestión. Esto le permitía observar las reacciones del autor ante su medio y los senderos

[13] Masur, *Paisajes del espíritu…*, *op. cit.*, p. 227.

que elegía para lograrlo. Cuando abordaba un libro de historia, miraba las fuentes y su tratamiento, sin descuidar la prosa que le servía de aliento. De su profesor Meinecke había aprendido que la historia es ciencia, consulta de documentos, ponderación de fuentes e interpretación de hechos para llegar a explicaciones plausibles, pero también habilidad para exponer la información que se ha logrado acopiar. Esto lo recuerda en su *Simón Bolívar* donde halló que los biógrafos del Libertador consideraban que la fábula era más sugestiva que la investigación, la leyenda más reveladora que el análisis y la anécdota más significativa que la interpretación. Parecía –apuntó con gracia– que a sus mesas de trabajo no habían llegado todavía "los métodos críticos desarrollados por los historiadores europeos desde Tucídides hasta Ranke y Taine". Masur tenía en gran estima a este último. No olvidaba su exhortación a los jóvenes historiadores: después de reunir los hechos, emprended el razonamiento, "la búsqueda de las causas".[14]

De sus profesores de la Universidad de Berlín, aprendió, igualmente, que la historia no es solo presentación de acontecimientos, de mero relato "de lo que ha sucedido" como pretendían los antiguos.[15] El historiador –un "profeta inverso" como le gustaba decir– debe atender por igual a su escritura y a la organización de la narración. Elige los acontecimientos que considera importantes y los ordena para formar un cuadro completo. Aquí "su criterio no

---

[14] Citado por Benedetto Croce, *Teoría e historia de la historiografía*, Buenos Aires: Imán, 1953, p. 51.

[15] Aristóteles, *Poética* § 9. Con estas palabras el estagirita recogía una tradición que venía de Tucídides (1989, p. 163), "yo por mi parte voy a contar cómo fue [la peste en Atenas]", aserto que después pasó a Luciano de Samosata (1990, vol. III, p. 399), "la única tarea del historiador es contar las cosas que ocurrieron". La postura de Aristóteles era el punto de partida de su definición de la labor del poeta a quien correspondía no hablar de lo que había sucedido sino de lo que podía suceder. Masur tomó la sentencia del legado de Wilhelm von Humboldt, quien había señalado en un famoso discurso de 1821 que la labor del analista del pasado "consiste en la descripción de lo sucedido". Como se sabe, tres años después Ranke retomó la idea de Humboldt y le dio un giro particular de gran éxito: "[Los historiadores] tratamos, simplemente, de exponer cómo ocurrieron en realidad las cosas". El discurso de Humboldt se encuentra en J. A. Ortega y Medina (1980, pp. 95-117) y los acentos de Ranke en su introducción a *La historia de los pueblos latinos y germánicos* incluida en *Pueblos y Estados en la historia moderna* (Ranke, México: Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 38).

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

es y no será puramente científico; debe ser también sugestivo y artístico". Si se queda en los meros hechos, el historiador "sería, cuando mucho, un cronista".[16] A esto se agrega que en la historia lo más interesante e instructivo no es *lo* que sucede, sino *cómo* sucede.[17]

Esto último era una exigencia mayor cuando se trataba de la biografía, el campo de la historia donde se está más cerca de las humanidades y de las ternuras de la literatura, el arte de la narración. Para Masur, la biografía era el esfuerzo por trasladar a los lectores el interés que se siente por una figura del género humano. Cuando discurre por la vida agitada de la mencionada Florence Nightingale, espolea al personaje hasta la saciedad en forma muy parecida a como lo había encontrado en uno de los capítulos de los *Victorianos eminentes*

[16] Gerhard Masur, *Simón Bolívar*, México: Grijalbo, 1960, pp. 10 y 453.

[17] Lo de "profeta inverso" (Masur, *Paisajes del espíritu...*, *op. cit.*, p. 63) era un giro de la evasiva sentencia de Friedrich Schlegel: "la historia es una profecía al revés". El laudo, aparecido en 1798 en el *Athenaeum* de Berlín, publicación a la que se le atribuye la fundación del movimiento romántico alemán, fue usado años después por Heine en un pasaje irónico de *La escuela romántica*. Allí escribió que Schlegel, a quien conocía personalmente, "odiaba el presente, le aterraba el futuro, y sus miradas reveladoras de vidente no penetraban más que en el pasado que amaba". Era "un profeta al revés". Ver Friedrich Schlegel, *Obras selectas*, Madrid: Fundación Universitaria Española, vol. I, p. 130) y Heinrich Heine, *Obras*, Barcelona: Vergara, 1964, p. 508. Borges (1998, pp. 31-32) también se interesó por el *dictum* y ofreció su propia interpretación. El historiador es un profeta inverso, una persona que mira hacia atrás y que una vez que describe lo ocurrido, demuestra –o intenta demostrar– que era inevitable que las cosas sucedieran de esa manera. En su *Abel Martín* y en su *Juan de Mairena* Antonio Machado (1968, p. 122 y 1957, vol. I, pp. 112-113), recuerda que Juan Valera le dio un vuelco particular al dictamen, que rápidamente se ganó el favor de los críticos por la galanura y concisión del enunciado: "la historia es el arte de profetizar el pasado". Sugirió su eventual explicación con el caso de los prestamistas, individuos que tienen la facultad de "prever lo previsible". Estos oportunos y odiados facilitadores de numerario son personas más clarividentes y seguras que los adivinos y profetas de oficio. Compran el futuro por sumas inferiores a lo que vale y están tan seguros de sus predicciones que viven de ellas y con ellas mantienen a sus familias. Cuando al cabo de los días y de los meses se encuentran con sus deudores y reciben la suma pactada, la profecía se ha cumplido. ¡Ahora el futuro acordado se ha traducido en pasado! Walter Benjamín volvió sobre estos temas en los apuntes que nutrieron sus esotéricas *Tesis sobre el concepto de historia*. Para una traducción de los borradores de las *Tesis* y una prolija explicación de su contenido, ver la orientadora *Medianoche en la historia: comentarios a las tesis de Walter Benjamin "sobre el concepto de Historia*" del español Mate Reyes (Madrid: Trotta, 2006, pp. 129-141 y 310-311.

de Strachey. A su juicio, a todo personaje hay que verlo en las redes de su drama, por dentro y por fuera, en su tiempo y en sus angustias interiores. Y esto fue lo que hizo cuando abordó la tragedia de María Estuardo, la heroína de Stefan Zweig, o cuando se acercó al Carlos V de Karl Brandi, una de esas obras "que han fundado la gloria de la historiografía europea". En las páginas de Brandi halló un maravilloso fresco del ocaso de la Edad Media y de los comienzos de la Edad Moderna, escenario que le sirvió al biógrafo alemán para modelar la vida de un conductor que luchó por consolidar un imperio en el que jamás se ocultaba el sol. Le recomendó el libro a los historiadores hispanoamericanos, seguro de que allí encontrarían una amplitud de miras y un ejemplo de "imparcialidad con la cual se encuentra representada y relatada la gigantesca empresa de la conquista americana".[18]

Masur publicó reseñas en sus años alemanes, en su etapa colombiana y en su periodo norteamericano. Era la manera de sentirse activo y miembro de la guilda historiográfica. Consideraba la recensión una obligación de todo investigador con su disciplina. Sabía que era un género chico, pero rico en funciones positivas. En pocas páginas se podía hacer divulgación, crítica provechosa y esclarecimiento del estado del saber en un campo del saber. Era la comunidad científica poniéndose en cuestión día a día.

Algo que asombra a los lectores de Masur es su dominio del español. Al año de su estadía en Colombia escribía un castellano fluido, claro y rico en sugerencias y matices. Abordaba un tema y no parecía encontrar obstáculos para exponerlo con energía, precisión y elegancia. Rara vez se encuentran en sus textos torpezas en la frase o desdichas en el vocablo elegido para expresar lo que deseaba comunicar. "Domina el léxico y no halla dificultad ninguna para llegar con claridad a los senos más intrincados del análisis", escribió el exigente

[18] Masur, *Paisajes del espíritu…*, *op. cit.*, pp. 131 y 132. Masur fue un biógrafo notable y un gran lector de biografías, pero ello no lo llevó a exaltar el género hasta confundirlo con la historia *stricto sensu*. Con frecuencia se burlaba de "aquellos que quieren evitarse el penoso trabajo de estudiar la historia" entregándose sin freno a la prosa de los Ludwig, Zweig y Maurois, autores que están más cerca de las delicias de la literatura que de los rigores de la ciencia.

Sanín Cano en su "Prelución" al *Goethe*.[19] Los lectores lo siguen con facilidad y al terminar el texto se sienten satisfechos con el contenido y el tratamiento de la materia objeto de estudio.

IV. Masur dedicó no pocos de sus esfuerzos a examinar problemas de teoría y método en el campo de las ciencias de la cultura. En sus trabajos sobre Hegel y Weber y sobre los historiadores de la cultura como Dilthey y Meinecke dilucidó las ciencias del espíritu y sus formas de hacer. Como se sabe, Dilthey fue profesor de Meinecke y Meinecke de Masur. El joven Masur trajo a América Latina el mensaje de estos mentores con estudios puntuales como la biografía de Bolívar y la afirmación del nacionalismo en el Nuevo Mundo. De Meinecke había aprendido el núcleo de la *Ideengeschichte* con un énfasis particular: las ideas sustentadas por las grandes personalidades constituyen el bordado de la vida histórica. Las ideas políticas y religiosas eran su mejor ejemplo. El pensamiento de Lutero, Rousseau y Marx sacudió la Alemania de los siglos XVI y XVII, la Francia de 1789 y la historia del imperio ruso que siguió al alzamiento de 1917.

A lo largo su labor Masur se sirvió de un concepto algo etéreo, y muy germano, para indicar la fuerza de las ideas. Sus lectores se las verán con reiterada cantinela con la voz *espíritu*, término que jamás define a pesar de que lo emplea en los más diversos contextos para calificar personas, instituciones y períodos enteros de la historia Occidental. En la conferencia "La filosofía y la política", recogida en la compilación *Paisajes del espíritu*, aparece 53 veces. Es un vocablo tan sinuoso y amplio como el de cultura en nuestros días. En ocasiones lo usa como esencia de algo (el espíritu realista de la filosofía de Hegel); como rasgo de un pensador (el espíritu deductivo de Platón); como formas de pensar y de sentir de una época (el espíritu del Renacimiento); como creencia (Calvino transformó el espíritu religioso de Ginebra); como abnegación (espíritu de sacrificio); como característica de una deidad (el Espíritu Santo). Y en ocasiones recurre a él para introducir conceptos de estirpe hegeliana como espíritu objetivo y espíritu subjetivo, o los pascalianos espíritu geométrico y

[19] Gerhard Masur, *Goethe: la ley de su vida*, con traducciones poéticas de Guillermo Valencia y Otto de Greiff y prólogo de B. Sanín Cano (Bogotá: a. b. c.), xxvi, 1939, p. xii.

espíritu de sutileza.[20]

Todos estos usos tienen sin embargo un elemento común en los textos de Masur. Cuando recurre a "espíritu" anuncia exaltación, ánimo e impulso vital. Es sustancia viviente, facultad que estimula la conducta de individuos, grupos, épocas y naciones enteras en una dirección determinada. Es propiedad interior de las cosas que ponen en movimiento la voluntad de los actores. Cuando afirma que el Estado es el alma de la política y el derecho su espíritu, está diciendo que el derecho es justicia, control de la arbitrariedad. Cuando habla del espíritu de las leyes se refiere sin duda a la esencia de las normas, pero también, y muy especialmente, a su capacidad de control y dirección del comportamiento de asociaciones, personas y sociedades enteras que se rigen por una Constitución.

La noción de cultura también aparece en los textos, aunque no tiene la misma presencia que espíritu. Unas veces le sirve para caracterizar las labores educativas, las actividades científicas y las creaciones artísticas y literarias de un pueblo. Otras para describir horizontes más amplios como la caída de civilizaciones enteras (la decadencia de la cultura antigua), los modos de vida de una población (costumbres de los habitantes de la pampa argentina), la mezcla de razas (el mestizaje en América) o procesos como la difusión de la lengua, la religión, el Estado y el derecho hispano en América. Todo esto aparece en su reseña del ensayo del norteamericano C. K. Jones sobre la difusión de la cultura europea en las colonias iberoamericanas.[21] En estos recorridos es cuando une espíritu con cultura. Para él espíritu es el aspecto dinámico de la cultura, la fuerza interior que mueve una costumbre, una forma de hacer, una manera de

---

20 El espíritu objetivo alude a los productos culturales materializados: una obra de arte, una costumbre, un mito, un código, una institución, un artefacto técnico, un sistema de pensamiento. El espíritu subjetivo es sentimiento, el sujeto pensante en permanente actividad de afirmación y negación. Los espíritus pascalianos son formas de conocimiento. El geométrico es saber preciso, metódico, controlado, típico de la física; el de fineza intuitivo, sutil, comprensivo, característico de la observación de las cosas humanas (ver Pascal, *Pensamientos* 512, ed. Lafuma). Masur usó esta última dicotomía en su tratamiento de la crisis de la física a principios del siglo XX y en su examen de la obra de Bergson. Ver su *Prophets of yesterday: studies in european culture 1890-1914*, New York: Macmillan, 1961, pp. 203 y 25.

21 Masur, *Paisajes del espíritu…*, *op. cit.*, pp. 175-179.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

pensar y de juzgar. La cultura científica, por ejemplo, no florece si carece de un espíritu científico, de un grupo de hombres y mujeres aupados por el fervor del saber, por la pasión de comprender y de comunicar los hallazgos para el avance del conocimiento y su eventual aplicación a los múltiples aspectos de la vida social y económica.

V. En sus labores culturales, Masur no fue solo un escritor y difusor de obras, autores y tradiciones de pensamiento. También fue un profesor. En la Escuela Normal Superior enseñó filosofía, historia y literatura. Uno de sus alumnos lo describió: "Era alto, ligeramente rubio, de nariz aguileña que recordaba su origen semita, solemne y a todas luces una personalidad de formación académica sólida". Enseñaba historia moderna de los siglos XVII, XVIII y XIX. "Su esposa Carlota lo acompañaba en sus clases y era la encargada de proyectar las diapositivas, pues su curso tenía constantes alusiones a la pintura y a la arquitectura".[22] Era un maestro dedicado, pero la investigación y la escritura fueron su pasión y a ellas entregó sus mejores días. Tenía claro que docente que no muestre producción intelectual carece de legitimidad para exigírsela a sus alumnos. Jaramillo agregó: "La enseñanza era para él quizás secundaria frente a la investigación y la creación". Esto le permitió escribir dos libros y cerca de cincuenta ensayos en su estadía colombiana, hecho que lo destacó entre sus colegas de exilio muy dados a centrar sus esfuerzos en la enseñanza.

Además de Jaramillo Uribe, por sus clases pasaron Darío Mesa, Aquiles Escalante, Alicia Dussan, Roberto Pineda, Virginia Gutiérrez, Milcíades Cháves y toda una pléyade de estudiantes de ciencias sociales que llevaron su mensaje a colegios y universidades. Lo mismo ocurrió con los alumnos del departamento de Filología e Idiomas, para quienes Masur era muy atractivo no solo por su saber filosófico sino por sus conocimientos de varias literaturas y su dominio de varias lenguas europeas. Y no obstante que era muy celoso con su tiempo, en la Normal hizo amistad con los colegas de habla alemana y con profesores nacionales afines a sus intereses intelectuales. Sus amigos B. Sanín Cano

[22] Jaime Jaramillo Uribe, *Memorias intelectuales*, Bogotá: Taurus, 2007, p. 41.

y Germán Arciniegas le facilitaron el ingreso a las páginas de *El Tiempo* de Eduardo Santos, donde reseñó libros, presentó autores extranjeros, discutió tradiciones de pensamiento y desarrolló su visión de América.

Su actividad docente era una extensión de lo que él llamaba su deuda con el país que lo había recibido con adhesión y afecto. Aprendía del entorno y, en contraprestación, entregaba su saber europeo con charlas, conferencias, libros y ensayos. En su informe sobre el viaje por el occidente colombiano había escrito que "recibiendo y dando esperamos conseguir una comunicación viviente y ardorosa con todas las fuerzas de la nación colombiana".[23] En el *Goethe* volvió sobre el asunto preguntándose: "¿Qué ofrenda [he de darle] a este nuevo mundo para expresarle mi gratitud y no permanecer ante él con las manos vacías?". Respondió que no se sentía, por ahora, capaz de contribuir con un estudio sobre América (su Bolívar apenas se gestaba), pero que entre tanto, y en espera de la ocasión propicia, bien podía ofrecerle a los colombianos una muestra de uno de los bienes más preciados del viejo mundo: el examen de la obra de Johann Wolfgang von Goethe.[24]

Su libro sobre Bolívar avanzó sin dificultades durante la primera mitad del decenio de 1940 y hacia 1945, cuando finalizaba la Segunda Guerra Mundial, estaba casi en las últimas. Abandonó el país en 1946. Se fue a Caracas por unos meses a consultar algunos archivos y de allí a Norteamérica. Su relación con Carlota se enfrió con los años. En los pasillos de la Normal se rumoraba que tenía un romance con la profesora de literatura inglesa, quizá su orientadora en

---

[23] Masur, *Paisajes del espíritu…*, *op. cit.*, p. 180.

[24] Masur, *Goethe…*, *op. cit.*, pp. xii-xiv. Esta era por lo demás una manifestación indirecta de lo que él llamó en su ensayo sobre Rostovtzeff "el trágico destino del destierro" (Masur, *Paisajes del espíritu…*, *op. cit.*, p.316). Con la emigración forzada se pierde casa, familia y ocupación; amigos, idioma y tradición cultural. El intelectual, ahora sin sociedad, extravía el círculo inmediato que le confería vida a su manera de pensar y de actuar. Marcharse a otro país y a otra cultura es caer en el vacío para volver a comenzar y arraigar en un mundo desconocido. Con frecuencia le venían a la mente los gemidos de la *Divina comedia*: "¡Cuán amargo sabe el pan del extranjero!" (*Paraíso* xvii). Masur era consciente de que en medio de esta desdicha solo se sale a flote integrándose a la sociedad que le abre las puertas al recién llegado, ofreciéndole a su vez productos relevantes en la esfera de la cultura.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

la práctica del inglés. Su esposa se quedó en Bogotá. Se hizo a una residencia espaciosa para explotarla como pensión y lugar de enseñanza del alemán. "En su casa –recordó Jaramillo Uribe– no solo se disfrutaba de una excelente cocina sino también de un ambiente de alta cultura, pues, aparte de tener Carlota una buena formación académica, poseía el grueso de la biblioteca que Masur había logrado traer de Alemania. En ella se encontraba la obra completa de los grandes historiadores alemanes como Leopold von Ranke o Friedrich Meinecke, asimismo había grandes historias del arte y ediciones de los mejores poetas alemanes. El libro que nos servía de guía en la clase de alemán que tomaba con ella era una selección de la obra poética de Hugo von Hofmannsthal".[25] Años más tarde Carlota trabajó como directora de la sección alemana de la Librería Central del vienés Hans Ungar, una embajada de la cultura tudesca en Colombia. Murió nonagenaria a finales del siglo XX.[26]

En Estados Unidos Masur entró en contacto con los antiguos amigos del Berlín de Meinecke ya asentados en diversas universidades y con un nombre académico bien ganado. Hajo Holborn se encontraba en Yale, Hans Rothfels y Hans Baron en Chicago, Felix Gilbert en el Bryn Mawr College de Pensilvania, Hans Rosenberg en Brooklyn College y Dietrich Gerhard itinerante en varias universidades.[27] Algunos regresarían a Alemania después de la guerra, pero la mayoría se quedó en Norteamérica. Tenían un puesto seguro y familias estables nada fáciles de trasladar a una Europa en ruinas. Masur terminó el Bolívar en Estados Unidos y en 1948 ya se encontraba en las librerías. La edición alemana se publicó al año siguiente en Constanza, Suiza. El libro, su *chef d'oeuvre*, afirmó su nombre en los medios estadounidense dedicados a los estudios latinoamericanos y avivó su prestigio en los entornos académicos de la abatida Alemania que empezaba su reconstrucción. Ahora tenía 47 años y

---

[25] Jaramillo Uribe, *Memorias…*, *op. cit.*, pp. 48 y 81-82.

[26] Entrevista con Lilly Bleier de Ungar, Bogotá, marzo 10 de 2016.

[27] Algunos de estos nombres eran conocidos en Colombia. La Escuela Superior de Guerra del ejército nacional publicó por aquellos años el acreditado libro de Edward Mead Earle, *Creadores de la estrategia moderna: el pensamiento militar desde Maquiavelo a Hitler* (s.f.), que contenía trabajos de Gilbert, Holborn y Rothfels sobre los grandes conductores y estrategas de las milicias europeas. El libro estaba destinado a los cursos de actualización de los oficiales del Estado Mayor colombiano.

debía encontrar trabajo para continuar sus labores académicas. La oportunidad surgió en el Sweet Briar College, una universidad femenina en las afueras de Sweet Briar (Virginia), muy semejante al Bryn Mawr College de Felix Gilbert. Allí fue director del departamento de historia por ocho años. Obtuvo la ciudadanía estadounidense en 1953. Después de la jubilación se fue a la Universidad de California en Berkeley a dictar conferencias, para regresar y asentarse definitivamente en Lynchburg, a pocos kilómetros de Sweet Briar, con su segunda esposa, Helen Gaylord, una docente casada en primeras nupcias con el alemán Alfred Myer Knapp. En Sweet Briar regresó a sus antiguos intereses en historia de las ideas. Trabajó con tesón y eficacia; ahora debía arreglar cuentas con otro idioma. En su juventud fue el alemán, en su primera madurez el español y ahora el inglés. El exilio no daba descanso. En 1961 publicó *Profetas de ayer*, su segunda gran obra. "La idea de este libro –indicó en el prefacio– proviene de mis días de estudiante. A la edad de diecisiete años asistí a una conferencia sobre la herencia del Renacimiento dada por Ernst Troeltsch en la Universidad de Berlín. Mi deseo de escribir algún día una historia intelectual de Europa nació en aquella época".[28] El tema era la cultura de la Europa *fin de siècle*, la de 1890 a 1914, el año del estallido de la Primera Guerra Mundial. Estaba dedicado a su Helen Gaylord, y en sus capítulos se paseaba por la filosofía, la sociología, la literatura, la física y las artes de Inglaterra, Alemania y Francia, con toques italianos, españoles, noruegos y daneses. Al cumplir los 65 años se despidió del Sweet Briar con un tema latinoamericano, *El nacionalismo en América Latina* (1966), obra que cubre siglo y medio de historia política y cultural. Comienza con el movimiento de Independencia de 1810 y llega hasta el alzamiento de Fidel Castro. Puso especial atención a los casos de México, Brasil, Cuba, Bolivia y Argentina. El centro era la política, los movimientos sociales, pero jamás se olvidó de los pensadores y de las manifestaciones literarias y artísticas, las áreas donde se sentía más a gusto y por las que transcurría con mayor fluidez.

Sus años norteamericanos fueron también años europeos. La universidad alemana de posguerra necesitaba de los sabios expulsados por el nazismo.

[28] Masur, *Prophets of yesterday…*, *op. cit.*, 1961, p. vii.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

Meinecke, que ya superaba los 85 años, puso su prestigio y enorme autoridad académica en la reconstrucción de la cultura alemana. Emprendió una política de rescate de sus alumnos americanizados y ante la intromisión de los soviéticos en la vieja y prestigiosa Universidad de Berlín encabezó la fundación de la Universidad Libre de Berlín de la cual sería su primer rector. Masur colaboró en esta empresa y pasó temporadas enteras en su ciudad natal para dar cursos de historia. También fueron los días de la nostalgia.

> *Después de muchos años de exilio regresé a mi ciudad [...] y pronto me di cuenta de que era víctima de las ilusiones. La urbe de mi juventud ya no existía. Había sido destruida por los desenfrenados cambios infligidos por la megalomanía de Adolf Hitler. Más tarde fue arrasada por las bombas aliadas y enseguida la artillería rusa completó la devastación. Lo que hoy llaman Berlín no tiene parecido alguno con la vieja ciudad imperial. Secciones enteras han desaparecido, calles y plazas han cambiado de nombre y los monumentos fueron trasladados [...] Viví [en ella] durante un año y la encontré tan diferente de la que había conocido, como la ciudad de México de hoy lo es de la Tenochtitlan de Cortés*.[29]

La Universidad Libre de Berlín le concedió el título de profesor Emérito de Historia y en este intercambio surgieron sus nuevos trabajos y ensayos de historia europea. Uno de ellos fue *Imperial Berlin* de 1970, un estudio redactado a pedido de la Comisión Histórica de Berlín, presidida por su amigo Hans Herzfeld, otro seguidor de Meinecke y editor de sus obras completas. Sus capítulos eran una recuperación del genio y condición de la antigua ciudad, que solo estaba en la mente de la generación de mayor edad. Dedicado a sus amigos de la Universidad Libre, ofrecía un animado trazo de la vida económica y política, social y cultural de la capital durante el Segundo Imperio (1871-1918), los años de Bismark y del emperador Guillermo II.[30] Sus capítulos avanzaron con rapidez y el mismo Masur estaba indeciso acerca de su calidad. En el epílogo escribió: "Para el autor es un placer no exento de melancolía decir que

[29] Gerhard Masur, *Imperial Berlin*, New York: Basic Books, vii, 1970, pp. 3 y 4.

[30] El Primer Imperio, el Sacro Imperio Romano, se tomó varias centurias desde la temprana Edad Media hasta principios del siglo XIX (911-1806). Al Segundo Imperio le siguió el fugaz y cruento Tercer *Reich* de Hitler (1933-1945). A su caída se instauró la República Alemana en sus versiones oriental y occidental.

finalmente ha terminado de escribir este libro. Trató de hacer lo mejor aunque este *mejor* no lo satisface".[31]

El libro no fue bien recibido por la comunidad académica. Lo consideraron desigual, caótico y ligero: una extraña combinación de datos históricos con memorias personales. "El único tema unificador del libro es la nostalgia", escribió con picardía el sociólogo Arthur Mitzman.[32] "Los mejores pasajes del libro –señaló el historiador Fritz Stern– son anecdóticos y autobiográficos, y uno lamenta que el profesor Masur no hubiera optado por escribir los recuerdos de un berlinés culto de clase alta. Quizá de esa manera hubiera hecho por el Berlín imperial lo que Stefan Zweig hizo tan corrosivamente por la Viena de preguerra en *El mundo de ayer*".[33]

Berlín imperial fue su último libro. Al año siguiente Hans Herzfeld le reunió una docena de ensayos nuevos y viejos en *Eventos e historia* (1971), donde examinaba a sus autores más queridos: Goethe, Humboldt, Dilthey, Weber y Meinecke. Algunos de ellos habían sido objeto de sus conferencias en Colombia y de sus clases en la Escuela Normal Superior. Siguió trabajando en un volumen sobre la cultura europea, una secuela de los *Profetas de ayer* pero el final llegó intempestivamente. Murió de repente el 21 de junio de 1975 en su casa de Lynchburg, Virginia. Estaba próximo a cumplir los setenta y cuatro años de edad. Lo sobrevivió su amada Helen, seis años mayor que él. Casada con dos teutones, murió en Lynchburg en 1991 a edad casi centenaria: 95 años.

Una compañera de trabajo del Sweet Briar College lo recordó como "un pensador sutil y un escritor vivaz, un profesor fascinante y un colega bueno y leal que sin duda será echado de menos por sus múltiples estudiantes, compañeros y amigos de Estados Unidos y de Europa".[34] Es claro que la

---

[31] Masur, *Imperial...*, *op. cit.*, p. 299.

[32] Arthur Mitzman, [reseña] en *The Journal of Modern History*, vol. 44, nº 1, marzo 1972, p. 125.

[33] Fritz Stern [reseña] en *The American Historical Review*, vol. 77, nº3, junio 1972,p. 804.

[34] Lysbeth W. Muncy, "Recent deaths: Gerhard Masur", *The American Historical Review*, vol. 81, nº 1, febrero 1976, p. 231. Ver igualmente el obituario de Harold Eugene Davies en *The Hispanic American Historical Review* (1976, 630).

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

profesora obliteraba a los latinoamericanos que tenían mayores razones para evocarlo. Por generaciones se habían apropiado de su obra maestra, la biografía del Libertador.

Masur, un ciudadano del mundo en la mejor tradición goethiana, fue tan colombiano como alemán y norteamericano. Sus intereses académicos transitaron por múltiples campos. Con holgura viajó por la historia de América, por el pensamiento alemán del siglo XIX, por la literatura de su tiempo, por el Berlín del Kaiser Guillermo y por la cultura europea antes de la Primera Guerra Mundial. En sus trabajos hizo suyas las palabras de Bolívar: "No pertenecen a la historia ni la falsedad ni la exageración, tan solo la verdad".

Bibliografía

a) Libros de Gerhard Masur

1926: *Rankes begriff der Weltgeschichte* (München und Berlin: R. Oldenbourg), "El concepto de Ranke sobre la historia universal". Tesis de grado, 133 p.

1930: *Friedrich Julius Stahl: Geschichte seines Lebens; ausstieg und Entfaltung 1802-1840* (Berlin: E. S. Mittler, 1930), "F. J. Stahl: su vida; surgimiento y desarrollo, 1802-1840". Tesis para la habilitación docente, viii, 335 p.

1939: *Goethe: la ley de su vida*, con traducciones poéticas de Guillermo Valencia y Otto de Greiff y prólogo de B. Sanín Cano (Bogotá: a. b. c.), xxvi, 250 p.

1960: *Simón Bolívar* (México: Grijalbo). Ed. inglesa: *Simón Bolívar* (Albuquerque: The University of New Mexico Press, 1948), xii, 737 p. Ed. alemana: *Simón Bolívar und die defreiung sudamerikas* (Konstanz: Sudverlag, 1949).

1961: *Prophets of yesterday: studies in european culture 1890-1914* (New York: Macmillan), 481 p. Ed. alemana: *Propheten von gestern. Zur europäischen Kultur 1890-1914* (Frankfurt am Main: S. Fischer, 1965).

1966: *Nationalism in Latin America: diversity and unity* (New York: Macmillan Company), x, 278 p.

1970: *Imperial Berlin* (New York: Basic Books), vii, 353 p. Ed. alema-na: *Das Kaiserliche Berlin* (München, Wien, Zürich: Präeger, 1971).

1971: *Geschehen und Geschichte; Aufsätze und Vorträge zur europäischen Geistesgeschichte. Mit Einem Vorwort von Hans Herzfeld* (Berlin: Colloquium Verlag, 1971), 189 p. "Eventos e historia: ensayos y conferencias sobre la historia del espíritu europeo", con una introducción de H. Herzfeld.

1978: *Das ungewisse Herz: Bericht aus Berlin,* über *die Suche nach dem Freien, mit einem Wegweiser von Wilmont Haacke* (Holyoke, Mass.: Blenheim), xxv, 356 p. "Incertidumbre del corazón: informe de Berlín sobre la búsqueda de actividades al aire libre", con una guía a cargo de Wilmont Haacke. Texto autobiográfico.

2016: *Paisajes del espíritu: ensayos de crítica de la cultura*, comp. por G. Cataño (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 380 p.

b) Textos citados

Jorge Luis Borges. *En diálogo II* con Osvaldo Ferrari, Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

Benedetto Croce. *Teoría e historia de la historiografía*, Buenos Aires: Imán, 1953.

Marc Bloch. *Historia e historiadores*, Barcelona: Akal, 2008

Harold Eugene Davies. [obituario] en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 56, n° 4, noviembre 1976, p. 630.

Edward Mead Earle. s. f. *Creadores de la estrategia moderna: el pensamiento militar desde Maquiavelo a Hitler*, Bogotá: Escuela Superior de Guerra, 2 vols., 1943

Carole Fink. *Marc Bloch: una vida para la historia*, Valencia: Universitat de València, 2004.

Eduard Fueter. "Rankes Begriff der Weltgeschichte bei G. Masur", *Zeitschrift für Politik*, vol. xvi, 1927, pp. 363-364.

Heinrich Heine. *Obras*, Barcelona: Vergara, 1964.

Hermann Heller. *Las ideas políticas contemporáneas*, Barcelona: Labor, 1930

Wilhelm von Humboldt. "Sobre la tarea del historiógrafo", en Juan A. Ortega y Medina, *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana*, México: unam, 1980, pp. 95-117.

Jaime Jaramillo Uribe. *Memorias intelectuales*, Bogotá: Taurus, 2007

Michel H. Kater. "Refugee historians in America: preemigration Germany to 1939", en Hartmut Lehmann y James J. Sheehan (eds.), *An interrupted past: german-speaking refugee historians in the United States after 1933*, Cambridge: Cambridge University Press, 1991.

Luciano de Samósata, "Cómo debe escribirse la historia" en *Obras*, Madrid: Gredos, 1990, vol. iii.

Antonio Machado. *Juan de Mairena*, Buenos Aires: Losada, 2 vols., 1957.

Antonio Machado. Abel Martín, Buenos Aires: Losada, 1968.

Arthur Mitzman. [reseña] en *The Journal of Modern History*, vol. 44, n° 1, marzo 1972, p. 125.

Lysbeth W. Muncy, "Recent deaths: Gerhard Masur", *The American Historical Review*, vol. 81, n° 1, febrero 1976, p. 231.

Blaise Pascal. *Pensamientos, opúsculos, cartas*, Madrid: Gredos, 2012.

Leopold von Ranke. *Pueblos y Estados en la historia moderna*, México: Fondo de Cultura Económica, 1948.

Mate Reyes. *Medianoche en la historia: comentarios a las tesis de Walter Benjamin "sobre el concepto de historia"*, Madrid: Trotta, 2006.

Revista de las Indias. [noticia] vol. i, n° 1, Bogotá, julio 1936, p. 1.

Friedrich Schlegel. *Obras selectas*, Madrid: Fundación Universitaria Española, 1983, 2 vols.

Renán Silva Olarte. "Política cultural e inmigración docente en el marco de la República Liberal", *Historia y Sociedad*, n° 24, Medellín, enero-junio 2013.

Stern, Fritz. [reseña] en *The American Historical Review*, vol. 77, n° 3, junio 1972, p. 804.

Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*, Madrid: Alianza, 1989.

LA "MOSTRA GALLEGGIANTE": LA TRAVESÍA DE LA "REAL NAVE ITALIA" POR AMÉRICA LATINA. UN INTENTO DE APROPIACIÓN FASCISTA EN LA DÉCADA DE 1920*

EDGARDO MONDOLFI GUDAT**

E'la prima volta che una nazione lancia nel mondo una esposizione navigante; è la prima volta che l'Italia si vuole affermare di fronto a coloro che fino a ierri intendevano esserci maestri.
"La Nave che giunge"... (En: Diario sin identificar. Papeles de Alessandro Mondolfi).
A la memoria de Andrés León Stambouli (1945-2021), quien seguramente habría disfrutado de esta aventura.

Introducción

Aun cuando, por razones familiares, me vea sentimentalmente ligado al tema que habré de tratar en el marco de esta *VIII Jornada de Estudios Hispánicos*, pienso que existen razones más que suficientes para hacer de la *Nave Italia* y de su recorrido por América Latina entre febrero y noviembre de 1924, un interesante objeto de estudio. Además, el hecho de que el tema haya venido reclamando la atención de académicos y especialistas en tiempos recientes es algo que se ve puesto de relieve a través de una bibliografía que, aun cuando todavía limitada, ha ido creciendo de manera significativa en el curso de los últimos años. Tal realidad contrasta con el hecho de que la producción historiográfica se hubiese mostrado parca o poco generosa con lo que significara esta travesía, habiéndose visto apenas abordada hasta hace poco de manera tangencial, o siendo tan solo objeto de breves apartados en capítulos y obras generales.[1]

---

* Conferencia magistral dictada en el marco de la VIII Jornada Siciliana de Estudios Hispánicos del Mediterráneo, organizada por la Universidad de Roma (Tres) y Casa Caribana. Sesión especial dedicada a Venezuela (3ra edición). 10 de mayo de 2021.

** Primer Vice-director de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

1 W. Martínez H., "Una misión fascista en América Latina: la travesía de la R. Nave Italia, 1922-1924". Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia Internacional, 2014. México, DF: Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C. (CIDE): 6.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

En este sentido, los aportes que han corrido a cargo de Franco Savarino Roggero, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, tanto a título individual como a la hora de animar contribuciones colectivas sobre el tema, han sido absolutamente esenciales desde los inicios de este milenio.[2] Otro aporte de considerable interés y magnitud, especialmente con respecto a la recalada de la *Nave Italia* en México, es una tesis de maestría presentada por Walter Raúl Martínez Hernández ante el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) de México en el año 2014.

Existe también una aproximación en relación a la *Nave Italia* y el caso de Cuba de fecha tan reciente como el año 2020 a cargo de Alberto Consuegra Sanfiel, de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina), la cual, aun cuando pretende conferirle un tratamiento temporal más amplio a las relaciones políticas y económicas desarrolladas entre Italia y la isla entre 1922 y 1941, alude reiteradamente, en algunos pasajes medulares de su estudio, al carácter e importancia que cobró esta exposición navegante.

Destaca por último el caso de Laura Moure, de la universidad neoyorquina de Colgate, quien, a través de un trabajo fechado en el año 2016, ha concentrado su mirada en la muestra artística que viajaba a bordo de la *Nave Italia* y, especialmente, en el tipo de estética a la cual pretendía responder. Además, la investigadora que acabo de citar toca algo en lo que coincide con algunos de los autores antes aludidos y que a mí también me interesa destacar: las ambigüedades que esta iniciativa

[2] F. Savarino, "En busca de un 'eje' latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales". *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti"*, vol. 6, nº 16, 2006: 239-262; F. Savarino R., (2012). "Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)". *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 11: 41-70; Franco Savarino, "El amanecer del fascismo: el periplo continental de la *Nave Italia* (1924)". En: F. Savarino R. y J.Bertonha, (coordinadores). *El fascismo en Brasil y América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos*. México, DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Historia, Serie Memorias, 2013, pp. 67-95.

mostrara ante el emergente régimen fascista o, incluso, los roces y tensiones que terminaron revelándose en el curso de una travesía que, de acuerdo con sus designios originales, había pretendido centrar sus propósitos en un recorrido de carácter comercial y cultural por América Latina y el Caribe.

Pese a las limitaciones documentales que ofrece el tema o, por mejor decir, que las fuentes destaquen, en líneas generales, por su heterogeneidad –desde papeles oficiales hasta notas de prensa e, inclusive, folletería comercial– existen también repositorios archivísticos que no han sido del todo atendidos hasta ahora en relación a este asunto, y que bien podrían propiciar nuevos acercamientos de carácter historiográfico. Tal es el caso, por ejemplo, de algunas colecciones pertenecientes al Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia pero, muy especialmente, lo relativo a los archivos históricos navales italianos.

Un periplo subcontinental

Según Franco Savarino, autor al cual acabo de aludir, la idea original de la *Crociera nell’America Latina* surgió en 1922 por iniciativa de Alessandro Mondolfi, oriundo de Livorno, y ya residente en Venezuela desde hacía veinticinco años, quien, un año más tarde, en 1923, habría de fundar el comité organizador de esta gira mediante el apoyo que le ofreciera el Sindicato Financiero Italiano domiciliado en Florencia.[3] De acuerdo con el propio Savarino, “Las gestiones de Mondolfi involucran al gobierno de

[3] F. Savarino, “El amanecer del fascismo…”, p. 69. Mondolfi, dicho sea de paso, se desempeñaba por entonces como Cónsul Honorario de Venezuela en Florencia. S/A. “Una grandiosa Crociera italiana nell’America Latina”. *Corriere Diplomatico e Consolare*, 1923. Roma, 20/01/1923: s/p. (Papeles de Alessandro Mondolfi). Walter Martínez Hernández avala por su parte la idea de que la iniciativa la concibió Alessandro Mondolfi a inicios de 1922 en su doble condición de consejero del Sindicato Financiero Italiano A.C. (SFI) y secretario del comité directivo de esa misma entidad en la ciudad de Florencia. W. Martínez H., “Una misión fascista…”, p. 28. En tanto que responsable de la muestra a nivel de los productos a ser exhibidos, dicho comité tenía a su cargo, como principal tarea, promover y publicitar la iniciativa entre los agremiados de las cámaras regionales y comités locales de comercio en la propia Italia.

Venezuela y a otros patrocinadores, y sobre la marcha el viaje se convierte en un proyecto de mayores dimensiones".[4]

A favor de tal iniciativa se vio ganado también el entonces presidente de la Cámara del Senado de Venezuela y delegado *pro tempore* del gobierno de Juan Vicente Gómez ante la Sociedad de Naciones, José Antonio Tagliaferro.[5] Tagliaferro, oriundo del estado Táchira y quien seguramente mantenía vinculaciones con Mondolfi y con el carácter de su propuesta "ítalo-latinoamericana", estaba provisto de las suficientes buenas conexiones como lo revelara el hecho de haber presidido la Federación de Estudiantes Italianos mientras cursaba estudios de medicina en la Universidad de Pisa y por haber llegado a ser más tarde candidato a diputado en la propia Península italiana.[6] En este sentido, las gestiones de Tagliaferro ante personalidades del mundo industrial italiano debieron haber sido clave a la hora de que se ultimara la propuesta en torno al buque-exposición.

Pese al carácter oficial que terminó adquiriendo –y con el cual tanto se le asociara como parte del imaginario de la época–, llama la atención que la iniciativa de la *Crociera* no tuviese origen en un proyecto de carácter gubernativo sino que emanara directamente del interés mostrado por un núcleo de particulares. Al mismo tiempo, también llama la atención que se tratara de una propuesta pensada para beneficio del comercio y la industria italiana pero que en realidad fuese concebida, en su versión original, fuera de la Península.

En todo caso, conviene retener que las gestiones emprendidas por el dúo Tagliaferro-Mondolfi demuestran que tal iniciativa, llamada a congregar a los representantes de la industria italiana en torno a un

---

4 F. Savarino, "El amanecer del fascismo…", pp. 69-70.

5 S/A. *Corriere Diplomatico e Consolare*, 1923. Roma, 20/01/1923: s/p. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

6 VV/AA. (2011). *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Empresas Polar, Vol. 4: 13.

proyecto de expansión comercial que tuviese como eje una exposición itinerante que sirviera de vitrina a la producción nacional, tuvo su origen en Venezuela y, sobre todo, que madurara gracias al empeño mostrado por una serie de cámaras regionales italianas de comercio y otras organizaciones particulares que, al fin y al cabo, habrían de sumarse a la empresa.[7] Un dato que no debiera escapar a nuestra atención en este sentido es que la exposición flotante comenzó a organizarse en 1922, algo que permite confirmar que la idea antedataba al primado de Benito Mussolini.[8]

Lo que sin duda actuó como principal motivador de esta exposición itinerante de mercadería italiana fue algo que, por lo general, suele pasarse por alto, sobre todo al comparársele al resto de Europa. Nos referimos al perfil industrial que el país había comenzado a exhibir entre finales del siglo XIX e inicios del XX, el cual, si bien incapaz de hacer que Italia se situara en el mismo pie de desarrollo que describieran otros países durante la etapa *ante-bellum* y, por tanto, falto de capacidad para competir con tales en virtud de su casi nulo acceso a materias primas, su tradición manufacturera más bien relativa, la existencia de una estructura financiera poco vigorosa y, mucho menos, con respecto a las reservas que podía exhibir en términos de mano de obra especializada, había logrado, con todo, sortear con mayor o menor grado de éxito las dificultades interpuestas por la guerra que, en el caso italiano, llegó a verse librada entre los años 15 y 18. El hecho cierto es que, durante la inmediata posguerra, Italia contaba aún con alrededor de dos mil industrias establecidas.[9]

[7] Hablamos entre otras, como lo hace Martínez, de la Confederación General de la Industria Agrícola, la Federación Nacional de Industrias Químicas, la Unión de Cámaras de Comercio, la Asociación Algodonera Italiana, así como las cámaras de comercio de Roma, Florencia, Nápoles y Génova. W. Martínez H., “Una misión fascista…”, p. 34.

[8] L. Moure C., “The *Nave Italia* and the politics of Latinità: Art, Commerce, and Cultural Colonization in the early days of Fascism”. *Italian Studies*, 2016, p. 2.

[9] W. Martínez H., “Una misión fascista…”, p. 28.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

Además, empresas como *Pirelli*, *Fiat* u *Olivetti* vendrían a ser muestra de esa tardía pero sostenida industrialización que terminó verificándose a partir de fines del siglo XIX. Vale la pena traer a cuento otro ejemplo en tal sentido. Nos referimos a algo que en realidad se remonta a cierta arraigada tradición dentro del sector manufacturero italiano, como lo revela el caso de la cristalería de Murano. Pues bien, luego de describir un vertiginoso declive durante el siglo XVII, Murano habría de recobrar su empuje a finales del XIX gracias a la introducción de nuevos procesos y técnicas de producción en el rubro de la industria del vidrio.

Pese, pues, a la difícil y agitada posguerra y, más aún pese a que la propia Italia se percibiera a sí misma como uno de los combatientes menos beneficiados por los acuerdos de paz de Versalles, no podemos perder de vista que el país se preciaba de mostrarse, en términos de imagen, como uno de los factores que emergieron triunfantes de la Primera Guerra Mundial (de allí que, pese a las ganancias que generara la paz, esta fuera comúnmente asumida por los italianos a partir de la sensación que les suscitara el hecho de haber sido objeto de una especie de "victoria mutilada").[10] Sin embargo, al margen de esto último, sus aspiraciones habían crecido de algún modo al compás del estatus y alcance que podía conferirle su actuación como pequeña potencia europea. Ello, en medio de los escombros dejados por la guerra, y sobre todo frente a la ruina en la cual quedaran sumidas Alemania y Austria-Hungría, haría que Italia pretendiese reafirmar su papel como nación independiente, protagónica e, inclusive, capaz de exhibir ciertas aspiraciones propias dentro del sistema internacional.[11]

Un prospecto que se halla recogido entre los papeles de Alessandro Mondolfi, y que lleva por título *Progetto di una grande Crociera commerciale nell'America Latina,* resulta bastante revelador en este sentido. Allí

[10] *Ibíd.*, p. 146.

[11] F. Savarino, "En busca de un 'eje' latino, p. 240.

se apunta, más o menos a la letra, que al concluir la guerra, los Estados Unidos, Gran Bretaña, España y Francia habían despachado una serie de misiones comerciales con destino a América Latina (viéndose la de España presidida inclusive por la propia infanta María de las Mercedes de Borbón y Habsburgo); que mientras Francia, como resultado de tales misiones, había obtenido importantes beneficios en materia de aeronáutica, Estados Unidos y Gran Bretaña habían hecho lo propio en materia de concesiones petroleras, al tiempo que para España tales misiones habían resultado de provecho a la hora de efectuar una revisión de los tratados que mantenía vigentes en materia de intercambio comercial con los países de la región. El prospecto agregaría más adelante lo siguiente, en amargo tono de autocrítica: «L’Italia quasi niente ha fatto di simile e quel poco che ha fatto è stato fatto male».[12]

De allí que, tal vez con el ánimo de corregir tan lamentables resultados, los promotores de la iniciativa, comenzando por el propio Mondolfi, hablasen de la necesidad de implementar nuevas estrategias ante los países que dominaban el comercio en América Latina, una de las cuales pasaba por abandonar la idea de misiones al “estilo tradicional” –como la practicaban los países aludidos– a favor del dinamismo y la novedad que pudiese implicar en este caso la puesta en práctica de una muestra itinerante, lo más ampliamente representativa posible, de las artes, el comercio y la industria del país.

La idea, empero, no sería tan novedosa como lo presumía Mondolfi, teniendo en cuenta que, de algún modo, el empeño por convertir a la propia Italia en una especie de exposición flotante que fuera única en su género había descrito cierto precedente en 1873 cuando, mediante el apoyo de algunas cámaras de comercio, una muestra de ese tipo se vio destinada al Extremo Oriente con resultados poco menos que desastrosos al apenas tocar en Singapur, tanto para la tripulación como para las mercaderías

[12] Sindacato Finanziario Italiano. *Progetto di una grande Crociera comerciale nell’America. Firenze, 1922: 4.* (Papeles de Alessandro Mondolfi).

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

que componían la exposición navegante. Fue en todo caso Mondolfi quien retomó la idea de una "exposición navegante", proponiendo que la gira abarcara otros puntos más allá de Venezuela, lugar en el cual había residido como representante de varias casas comerciales establecidas en distintos países del continente.[13]

Fuera como fuese, y según lo sostuviera Mondolfi en conversación con Mario Malan, redactor del *Eco D'Italia*, órgano periodístico de la comunidad italiana residente en Venezuela, era hora de que Italia dejase de ser vista exclusivamente como asiento de lo que comúnmente podía definirse como "belleza estética" para exhibirse en cambio como exponente de las artes aplicadas y las ciencias experimentales del momento. Frente a lo que otros competidores representaban ya en términos de las redes comerciales que habían sido capaces de construir en América Latina, la Italia de cuarenta millones de habitantes debía verse dispuesta a ofrecer, a través de esta muestra flotante, su potencial industrial, sin agotarse en las pomposas y típicas misiones de carácter comercial que caracterizaran a las que habitualmente eran emprendidas por los Estados Unidos, Inglaterra o Francia.

De acuerdo con el propio Mondolfi, se trataba de recuperar, como ya había comenzado a ocurrir a juicio del opinante, el ritmo creciente que adquirieran las manufacturas italianas antes de la guerra. De allí que la nave en cuestión congregara justamente a bordo una muestra de tales manufacturas: maquinaria automovilística, tractores agrícolas, dinamos y turbinas, instrumentos de precisión, material aeronáutico,

[13] A juicio de Martínez, "Mondolfi, como la mayoría de los industriales y comerciantes italianos de la época, era consciente de que la economía de Italia necesitaba reactivarse (…) [después] de la Primera Guerra Mundial", a lo cual agrega que "era necesario implementar nuevas estrategias que fortalecieran la industria y redefinir las actividades mercantiles para poder competir con los países que dominaban el comercio internacional. La idea de Mondolfi buscaba cambiar el panorama atendiendo esta demanda". Martínez también confirma que, en marzo de 1922, el Sindicato Financiero Italiano elaboró el proyecto "Crucero comercial en América Latina" con la finalidad de que se llevase a cabo la idea de Mondolfi. W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 28.

mueblería y objetos artísticos, libros e impresos, sin dejar de lado la producción artesanal y de las artes aplicadas a la industria del vidrio o el empleo de mármol y alabastro, además de la producción vitivinícola y gastronómica italiana.[14] Ejemplo de cómo pretendían conciliarse esas aparentes antinomias que suelen ser la “tradición” y la “modernidad” lo revela el hecho de que la exhibición ofreciera una selección de mayólica procedente de Montelupo, o mármoles de Versilia, al mismo tiempo que un modelo *FIAT* 519.

La muestra, como bien puede apreciarse hasta este punto, resultaría ser bastante singular; de hecho, Walter Martínez Hernández, acerca de quien ya se hiciera mención, la califica de “insólita exposición” de productos italianos para su promoción en el subcontinente americano.[15]

En resumidas cuentas, se pretendía exhibir el prestigio de la “marca país” y generar de este modo oportunidades para la colocación de productos locales en mercados en los cuales se había tenido una presencia muy relativa hasta entonces, o donde la disponibilidad de lo italiano era notablemente escasa. Según los prospectos existentes, y de acuerdo a como lo reseñara también la prensa en algunas de las escalas de la gira, el propósito consistía en que los comerciantes locales hiciesen solicitudes de compra o adelantaran convenios de consignación con los representantes de las firmas cuyos productos fueran exhibidos a bordo de la nave.[16] De lo que se trataba, a fin de cuentas, era que la muestra fuese capaz de poner de relieve el desarrollo del comercio y la industria italiana con el fin de anudar acuerdos para la venta directa de tales productos a

---

[14] Mario Malan. “La Crociera Italiana Nell’America Latina”. *Eco D’Italia*. Anno II, nº 67, Caracas, ¿4? Luglio 1923:1; S/A. “El crucero de la Nave ‘Italia’”. Caracas, jueves 21 de agosto de 1924 [Diario sin identificar]. (Papeles de Alessandro Mondolfi). De acuerdo con el propio *Eco D’Italia*, Mondolfi actuaría como “Director General” de la *Crociera* y Gran Comendador de la Embajada itinerante.

[15] W. Martínez H., “Una misión fascista…”, p. 5.

[16] S/A. “El arribo de la Real Nave ‘Italia’ despertó ayer en Coronel un entusiasmo indescriptible”. *El Sur*, Concepción, 19/06/1924: ¿15? (Papeles de Alessandro Mondolfi).

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

comerciantes y empresarios locales en las ciudades comprendidas dentro del itinerario.

Resulta importante observar también la valoración que esta iniciativa, la cual cobraría diversas denominaciones –desde "Exposición flotante" o "Feria Flotante" hasta "Muestra navegante" o, más formalmente, "Exposición flotante del arte, el comercio y la industria italiana"– recibiera por parte de la prensa. Un diario la llamaría una "muestra de la cultura y de las industrias italianas de la post-guerra.[17] Otro, a la hora de referirse al carácter comercial de la *Crociera* como núcleo y sentido principal de la misma, hablaría del propósito de "acercar al productor italiano a un gran centro de consumo" como lo era la América meridional.[18] *El País*, editado en Montevideo, expresaría su sorpresa ante la mezcla de lencerías, hilados, guantes, tintas, placas fotográficas, material ferroviario, relojería, productos químico-farmacéuticos, sedería y teléfonos que comprendiera la muestra en tanto que *El Telégrafo* de Buenos Aires pondría de relieve no solo la calidad de los encajes y chales de Venecia, o los tapices sicilianos, o la mayólica y los mosaicos de la Umbría, sino la presencia de la Sociedad de Editores italianos.[19]

Otro diario vería el propósito de la exposición resumido así, destilando entusiasmo por la hora presente y exhibiendo al mismo tiempo fe en el porvenir:

> *Esa Feria Flotante no es solo (…) un orgulloso alarde de riqueza industrial y comercial y de preseas científicas, literarias y artísticas (…). Vive y habla con la vida del presente, concreta y visible; habla y canta con la entonación de hoy. (…) Allí*

---

17 S/A. "La Exposición Flotante Italiana. El 'Italia' y su crucero en Iberoamérica". Las Palmas, (Islas Canarias), 03/03/1924: s/p. [Diario sin identificar]. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

18 S/A. "La Crociera della R. Nave 'Italia'". [Diario sin identificar]. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

19 S/A. "La Llegada de la Nave Italia a Montevideo". *El País*, Montevideo, 09/05/24: 5; S/A. "Ha llegado esta mañana la embajada del arte, la industria y el trabajo de Italia". *El Telégrafo*, Buenos Aires, 14/05/24: 3. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

> *vienen las montañas, los valles de los campos italianos, en sus productos primarios o ya semi-manufacturados (…).*
>
> *[A]llí viene, en todos sus artefactos, la interesantísima Italia obrera (…), obreros del Piamonte y de Lombardía, de Florencia o de Siena y trabajadores de fuertes fábricas del norte o de Nápoles.*
>
> *[A]llí viene la Italia de los comerciantes y de los mercaderes que han hecho el emporio de Milán como un resumen sucesor de los antiguos emporios de Génova, de Venecia y de Florencia (…); la Italia de la maquinaria y de la mecánica industrial, agrícola, siderúrgica, metalúrgica y minera; la Italia del laboratorio y de la instrumentación científica de precisión. Es toda la vida de actividad italiana productora que viaja a mostrar a América Latina sus campos y ciudades, sus talleres y sus fábricas, sus mansiones y sus museos, sus oficinas y sus establecimientos, sus bibliotecas y sus deportes, perfumes, pieles, muebles, cristales, cerámica, mármoles, material bélico, joyas, libros, tejidos, obras de arte e inventos.*[20]

De allí que, en lo comercial, y según lo observa Savarino, la misión comportara cierto grado de éxito, al juzgar por una cifra importante dejada en términos de negocios, pero también a partir de una serie de transacciones que, aun cuando no ratificadas, se confiaba que lo fuesen en el futuro. Por si fuere poco, aparte de que varias empresas habrían de aprovechar la gira para dejar establecidas sucursales y representaciones en la región, Savarino no elude mencionar el enorme beneficio que, en términos de “marketing”, acarreó este recorrido para la popularización de productos emblemáticos de origen italiano.[21] A juzgar por la representatividad de la muestra que viajaba a bordo de la *Nave Italia*, el mencionado autor no se equivoca ni exagera tampoco. En realidad, no cabe duda de lo que significara en este sentido la presencia de marcas tan portadoras del prestigio italiano como podían serlo la *FIAT*, la cristalería Murano, las máquinas de escribir *Olivetti*, productos como *Perugina* y

---

[20] S/A. “Bienvenida Italia”. *L’Azione Italiana. Giornale settimanale Italo-Venezuelano*. Anno II, nº 58. Caracas, 22 settembre 1924: 1. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

[21] F. Savarino, “El amanecer del fascismo…”, pp. 93-94.

Campari, armas fabricadas por *Beretta* en el ramo militar o, incluso, muestras de *Mondadori* y *Casa Ricordi*, en lo que tenía que ver con la producción editorial.

El contenido de la muestra

Esta exposición navegante, que de algún modo remedaba la variedad exhibida por los tradicionales pabellones feriales del siglo XIX,[22] haría que la participación de casas comerciales e industriales, convocadas a través de diversos comités regionales, garantizara la presencia de núcleos manufactureros tan importantes como Milán, Venecia, Boloña, Roma, Florencia, Parma y Nápoles. De hecho, la notificación a las firmas interesadas en promocionar sus productos, ponerlos en venta directa y firmar convenios de adquisición o listas de encargos en los distintos destinos o que, en suma, se mostraran interesadas en formar parte de esta muestra "nacional", fue lanzada desde Florencia, sitio donde tenía su asiento el comité organizador.[23]

Sorprende sin duda la compleja selección de las casas que tomaron parte; pero tanto o más que ello, asombra la variedad de los productos y, especialmente, la forma como se vieron distribuidos a bordo de la nave. En este sentido, la muestra flotante estaba dividida en veinticinco secciones dentro de diecisiete salones diferentes, de acuerdo con la naturaleza de los productos exhibidos,[24] entre los cuales destacaban los de la industria edilicia y los correspondientes al ramo alimenticio (desde sesenta mil botellas de diversas aguas minerales, cuarenta mil botellas de espumante italiano, cincuenta mil de vinos preservados en cámaras frigoríficas hasta

[22] Ante esto nos vemos secundados por Laura Moure quien sostiene que, por su pintoresca mezcla de comercio y arte, es decir, de intereses mercantiles y artísticos, la *Nave Italia* era en cierto modo un remedo de las exposiciones comerciales internacionales o de los pabellones feriales típicos del siglo XIX, solo que en versión itinerante o, para ser más precisos, flotante. L. Moure C., "The *Nave Italia* and the politics…", p. 20.

[23] W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 38.

[24] *Ibíd.*, p. 42.

conservas, pastas y confituras). También figuraría el renglón de hilados y tejidos; de la industria de la madera, relojería y joyería; de cristalería y cerámica; de platería, alabastro, terracota, mayólica, hierro batido y mosaicos; de motores, productos químicos, instrumentos quirúrgicos, farmacéuticos y sanitarios; de productos de siderurgia y metalurgia; de maquinaria aplicada a la industria y la agricultura; de máquinas de óptica, fotografía, cinematografía, telegrafía, telefonía, radio, electrotécnica, radiología; de la industria de linóleo y fibra vulcanizada; de productos de cantebronic y celuloide; de la industria artística; de medios de transporte (desde bicicletas hasta diez modelos distintos de automóviles y tractores); de perfumería, colorantes y lubricantes; de armas y municiones, incluyendo un pequeño tanque y un cañón de 75 milímetros, así como –tal como se ha dicho– de la industria del libro y las artes gráficas. Hasta el sector de los servicios se vería representado en este caso por medio de agentes de entidades bancarias y compañías de seguros que viajarían a bordo.[25]

Para un observador contemporáneo, se trataba de promover el “genio poli-forme de la nueva Italia”.[26] Esto se ve complementado por lo que sostiene Laura Moure para quien la muestra consistía en una combinación de artefactos industriales y productos suntuosos que pretendía poner de relieve la imagen de una Italia multifacética pero, sobre todo, su capacidad para rivalizar con otros países en términos de ciertas industrias.[27]

Por otro lado, la parte consistente en industrias artesanales, con marcado énfasis en su carácter popular y en sus respectivas regiones de procedencia, sugería de algún modo la intención, como lo subraya Martínez, de estimular una reacción afectiva entre los migrantes italianos

---

[25] S/A. “La llegada del ‘Italia’” [Periódico sin identificar, sin fecha y sin página]; S/A. “La Embajada”. *L’Azione Italiana. Giornale settimanale Italo-Venezuelano*. Anno II, nº 58. Caracas, 22 settembre 1924: 3.4. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

[26] S/A. “La Embajada”. *L’Azione Italiana. Giornale settimanale Italo-Venezuelano*. Anno II, nº 58. Caracas, 22 settembre 1924: 3. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

[27] L. Moure C., “The *Nave Italia* and the politics…”, p. 8.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

en los puertos de destino, sobre todo al recordarles las tradiciones de sus distintas localidades de origen.[28] Visto así, se trataba de darle contenido a la iniciativa haciendo que comportase también un propósito identitario, tomando en cuenta que se exhibían los productos de un país que, como Italia, solía distinguirse por una notable segmentación de carácter regional. De allí el empeño por intentar comprometer la participación de las más diversas regiones o, como lo pondría un hebdomadario de habla italiana de Caracas, de reunir una muestra que abarcase desde el *settentrione* industrial hasta las laboriosas regiones meridionales.[29]

Al final, este despliegue tan abigarrado de productos de la industria, así como de las artes aplicadas y decorativas, contaría con la presencia de 567 empresas privadas.[30]

El trasatlántico o piróscafo utilizado para el crucero –oficialmente denominado *Regia Nave Italia* o *Real Nave Italia*–[31] zarpó del puerto de La Spezia, en Liguria, asiento de los principales astilleros del reino, con escalas en más de treinta destinos, cuya selección se vio determinada de

---

[28] W.Martínez H., "Una misión fascista…", p. 53.

[29] S/A. "La riunione alla camera di comercio per la Crociera Nell'America Latina". *Eco D'Italia*. Anno II, nº 67, Caracas, ¿4? Luglio 1923: 1; S/A. "La nave 'Italia' e la Crociera nell'America del Sud". *L'Azione Italiana. Giornale settimanale Italo-Venezuelano*. Anno I, nº 18, Caracas, 2 decembre 1923: 1. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

[30] F. Savarino, "El amanecer del fascismo…", p. 70.

[31] De una manera que no resulta del todo inusual en la historia de la marinería, el buque experimentó ciertas mudanzas tanto identitarias como en relación a sus propósitos. Navegó primero bajo el nombre de *Köenig Albert* para el servicio de transporte de pasajeros con fines trasatlánticos hasta que fue requisado por el gobierno italiano para transformarlo primero en buque de enfermería durante la Guerra Mundial y dedicarlo más tarde a fines mercantes. Al final, terminaría siendo rebautizada como *Regia Nave Italia* o *Real Nave Italia*. Aparte de poseer cuatro puentes, tenía 159 metros de largo y 18 metros de manga, siendo capaz de soportar casi 11 mil toneladas de carga y de desplazarse a una velocidad promedio de 15 nudos y medio ("La Embajada". *L'Azione Italiana. Giornale settimanale Italo-Venezuelano*. Anno II, nº 58. Caracas, 22 settembre 1924: 2; W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 44). Tal como lo observa Martínez, sus múltiples usos era signo de que la nave podía adaptarse para albergar una exposición flotante lo suficientemente amplia como la que estaba prevista y, sobre todo, que contara los elementos necesarios para un recorrido transoceánico como el que se tenía proyectado realizar. *Ibíd*., p. 45.

antemano con base en su relevancia económica y el tamaño e importancia de sus respectivas comunidades italianas.[32] De hecho, el itinerario terminaría comprendiendo treinta y ocho paradas entre puertos y ciudades tierra adentro de trece países de Suramérica y el Caribe, incluyendo la visita, con carácter oficial, a diez presidentes o jefes de Estado por parte de la comitiva que viajaba a bordo.[33] Particularmente, en lo que a la etapa caribeña se refiere, y la cual abarcó Panamá, Cartagena, La Habana, Puerto Príncipe, Puerto Cabello y La Guaira, destaca el hecho de que una parte relevante del material expositivo terminara vendiéndose al tocar en Venezuela.[34] Además, y tal vez como indicio de que ello pudo haber ocurrido por igual en el caso de otras ciudades comprendidas dentro del itinerario, la escala venezolana revelaría el interés que mostraran los emprendedores italianos por conocer establecimientos manufactureros e industriales de la capital, así como la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela de Comercio de Caracas.[35]

[32] *Ibíd.*, p. 39. De hecho, las paradas que se cubrieron fueron las siguientes: Belem do Pará, Pernambuco, Bahía, Sao Paolo, Victoria, Río de Janeiro, Santos, Florianópolis, Pelotas y Río Grande del Sur en Brasil; Montevideo; Buenos Aires y Bahía Blanca, amén de giras al interior de Argentina que comprendieron Rosario, Santa Fe y La Plata; Punta Arenas, Coronel, Talcahuano, Concepción, Valparaíso, Iquique y Arica en Chile, además de la capital, Santiago; La Paz (alcanzada por vía terrestre desde el puerto chileno de Iquique); Mollendo y Callao en Perú; Guayaquil y Quito en Ecuador; el puerto de Colón en Panamá; Veracruz, ciudad de México y sus alrededores; La Habana, Puerto Príncipe (Haití); Barranquilla, Cartagena y Puerto Colombia en Colombia, así como Puerto Cabello y La Guaira en Venezuela. W. Martínez H., "Una misión fascista…", pp. 42, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 75, 85; F. Savarino, "El amanecer del fascismo…", pp. 76, 77, 78, 80, 81. El recorrido abarcaría cerca de 23 mil millas náuticas (para ser exactos, 22 mil 941 millas). El total de la travesía comprendió 210 días de duración con permanencia en puerto durante 112 de ellos. W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 87; S/A. "La Crociera della R. Nave 'Italia'". [Diario sin identificar]. (Papeles de A. Mondolfi).

[33] Los presidentes que recibieron la visita de la nave fueron Arthur Bernardes, de Brasil; José Serrato, de Uruguay; Marcelo de Alvear, de Argentina; Arturo Alessandri, de Chile; Bautista Saavedra, de Bolivia; Augusto Leguía, de Perú; José Luis Tamayo, de Ecuador; Alfredo Zayas, de Cuba; Álvaro Obregón, de México, y Juan Vicente Gómez, de Venezuela.

[34] Savarino sostiene que en realidad fue "todo el material", lo cual llevaría a suponer que se trató de una muestra adicional a las que integraran las etapas previas del recorrido. F. Savarino, "El amanecer del fascismo…", p. 83.

[35] "Resolución Conjunta". Ministerios de Relaciones Exteriores y de Guerra y Marina. Caracas, 20 de septiembre de 1924 [Diario sin identificar]. (Papeles de A. Mondolfi).

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

A fin de valorar el impacto que pudo cobrar esta exposición itinerante en los puertos de destino, y más allá de lo que ella significara a la hora de ampliar las perspectivas de negocios de las élites comerciales criollas, convendría hacer referencia a las visitas colectivas que se efectuaran a la nave. Por ejemplo, de acuerdo a como consta en los registros que se conservan, diecisiete mil personas visitaron la muestra en Montevideo en el curso de cuatro días mientras que, en el caso de Veracruz, diez mil personas hicieron lo propio tan solo durante el primer día en que la nave permaneció surta en ese puerto.[36]

Además, la distribución temática llevaría por ejemplo a que, además de un jardín de invierno, o de una sala destinada a la industria textil, o de otras que llevarían los nombres de "salón del automovilismo", "salón de la perfumería" y "salón de la electricidad", hubiese espacios dedicados de manera exclusiva a la "cultura". En este sentido, aparte de alegorías marinas y algunos paneles concebidos por el curador responsable de la muestra, Giulio Aristide Sartorio, destacaría el "salón del libro y la prensa" con una sección consagrada íntegramente a la obra del Dante.[37] Incluso, algunas regiones en particular exhibirían salones propios, tal como en el caso de Venecia, o también de Florencia, esta última por tratarse "della cittá dove é sorta l'idea di questa Crociera".[38]

También resulta destacable el hecho de que, aparte de su dotación industrial y de los objetos artísticos desplegados a bordo, la gira comprendiese el ofrecimiento de una serie de conferencias acerca de

---

[36] L. Moure C., "The *Nave Italia* and the politics…", pp. 21, 22. Solo en cuanto Veracruz, véase W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 97; F. Savarino, "Nacionalismo en la distancia…, p. 54; F. Savarino, "El amanecer del fascismo…", p. 81.

[37] S/A. "La nave 'Italia' e la Crociera nell'America del Sud". *L'Azione Italiana. Giornale settimanale Italo-Venezuelano*. Anno I, nº 18. Caracas, 2 decembre 1923: 1. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

[38] *Ídem*. Liguria, por ejemplo, ofrecería una exposición de las industrias populares italianas, entre ellas de terciopelos y encajes de Ardizzona, mayólicas de Albissola, macramés de Chiavari y filigranas de Génova. S/A. "La exposición flotante italiana. El 'Italia' y su crucero en Ibero-América". Las Palmas (Islas Canarias), 03/03/1924: s/p. [Diario sin identificar]. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

temas italianos, así como de conciertos a cargo de un trío dedicado a la interpretación de música de cámara, incluyendo obras de Brahms.[39] Lo mismo cabría apuntar en materia de cinematografía puesto que uno de los salones habría de verse adaptado a los efectos de poder exhibirse películas italianas.[40]

Intento de cooptación

De algún modo, lo que fuera una iniciativa concebida por un grupo de empresarios y de asociaciones industriales terminó cobrando carácter "oficial", algo que seguramente se vio determinado por cuestiones atinentes al financiamiento de tan compleja empresa, los costos operativos, la dimensión que fue adquiriendo el proyecto, la presencia de gastos que superaban las estimaciones preliminares y, como resultado de todo lo anterior, el carácter más confiable que tendría su envergadura si se contaba con el patrocinio del sector público. Sin duda, la dimensión de la muestra, y las exigencias materiales que requería, fueron enormes; de allí que lo cierto es que ocho meses más tarde, en octubre de ese mismo año 22, el gobierno italiano, a través de distintos entes, le daría acogida a la empresa, en parte quizá por las labores de cabildeo que realizara José Antonio Tagliaferro.[41]

A ello cabría agregar que el primer ministro Mussolini se impuso del contenido de la propuesta a través de Silvio Pellerano, interlocutor del senador venezolano y quien, amén de actuar como miembro del propio Sindicato Financiero, terminaría integrando la comitiva de la nave.[42] En todo caso, como lo observa Martínez, "Para principios de 1923, la nueva administración se haría cargo del proyecto y lo redefiniría en

---

[39] S/A. "L' importanza della Crociera dell 'Italia'. L'organizzacione di bordo" [Diario sin identificar]; S/A. "Il trio artistico". *L'Azione Italiana. Giornale settimanale Italo-Venezuelano*. Anno II, nº 58. Caracas, 22 settembre 1924. (Papeles de Alessandro Mondolfi).

[40] W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 54.

[41] *Ibíd.*, p. 33

[42] *Idem*.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

muchos de sus aspectos".[43] A partir de este punto, la *Crociera* no solo tendría un contenido de carácter comercial y cultural sino que cobraría también un sentido político. Además, la anuencia que Mussolini le diera a la iniciativa en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores y presidente del Consejo de Ministros, junto con la que corriera a cargo del poeta nacionalista Gabriele D'Annunzio, en tanto que figura intelectual respetada por el régimen en ascenso, afianzaron el proyecto sobre una base ideológica.[44] Ambos, de alguna forma –Mussolini y D'Annunzio–, asumirían el patrocinio directo de la empresa.

De este modo, el limitado volumen de la inversión que podía ser asumido por cuenta de las organizaciones, empresas o particulares que fungían como promotores confirma que la dirección y control de la iniciativa habría de quedar a cargo del sector oficial, limitando así las facultades o competencias que hubiesen podido exhibir hasta ese punto las entidades privadas. De acuerdo con lo que sostiene Walter Martínez Hernández, la propia presencia de Mussolini, como parte del patronato, tenía la intención de que ello quedase claramente expresado de tal modo.[45]

Como resultado de lo que acaba de apuntarse, la *Crociera* terminaría viéndose dominada por una pluralidad de intereses, algunos de los cuales habrían de trascender su propósito comercial original, abriéndole espacio a la posibilidad de convertir a la *Nave Italia* en vitrina expositiva de los intereses del partido fascista. Ahora bien, por más que el gobierno insistiese en conferirle razones propias a la empresa, invertir recursos en ella y verse, por tanto, en capacidad de dictar condiciones e imponer criterios, resulta importante tener en cuenta ciertos indicios que relativizan un tanto lo de la impronta "fascista" de la expedición. Lo primero concierne a la situación misma que afrontaba el fascismo entre 1923 y 1924; lo segundo tiene que ver con las opiniones no unánimes

43 *Idem*.
44 *Ibíd*., p. 35.
45 *Ibíd*., p. 36.

que, en lo político, llegaron a exhibir los miembros de la comitiva y, lo tercero, remite al hecho de que se tratara de una misión más llamada a representar, diplomáticamente hablando, al reino de Italia que al régimen en ascenso. Acerca de estas tres cosas existen evidencias suficientes.

Los límites del fascismo

Comencemos por lo primero. Según lo observa Martínez, autor que ha incursionado con empeño en el tema, el fascismo no había logrado consolidarse aún en el poder e, incluso, suscitaba recelo y desconfianza dentro del propio Consejo de Ministros. Esto tal vez explique que, pese a que la misión terminase contando con un comisario político al estilo del embajador Giovanni Giuriati, fascista de credenciales lo suficientemente probadas como lo demostrara el hecho de haber colaborado en los preparativos de la marcha sobre Roma de octubre de 1922[46] o por actuar más tarde como ministro del trabajo, miembro del Gran Consejo del Fascismo y secretario del Partido Fascista entre 1930 y 1931,[47] no intentó desplegarse ningún mecanismo de adoctrinamiento propiamente dicho al entrar en contacto con las comunidades itálicas de destino sino que el empeño propagandístico, dentro de la órbita de los discursos oficiales, se limitó a que se hiciere mención de las virtudes históricas y culturales que caracterizaran a la italianidad.[48]

Por otra parte, y por más que la *Nave Italia* pretendiera exhibir a esas alturas una función legitimadora del ascenso fascista, el propio proyecto de Mussolini no había alcanzado la consolidación necesaria como habría de hacerlo a partir de 1925. De hecho, la travesía aconteció precisamente durante la complicada transición a la dictadura, como también lo advierte Martínez.[49]

---

46 *Ibíd.*, p. 59.

47 F. Savarino, “Nacionalismo en la distancia…, p. 54; F. Savarino, “El amanecer del fascismo…”, p. 71.

48 W. Martínez H., “Una misión fascista…”, pp. 57-58.

49 *Ibíd.*, p. 9.

El investigador italiano Ludovico Incisa di Camerana también luce de acuerdo en que la expedición coincidió con lo que fuera una coyuntura transicional de la política italiana. Para cuando la *Nave Italia* zarpe de la Spezia, en febrero de 1924, aún no se había perfilado la transformación definitiva que habría de experimentar el fascismo entre ser partido de gobierno y terminar deviniendo en vehículo de un régimen de partido único, tal como propiamente sería el caso a partir de enero de 1925. De algún modo, la dinámica parlamentaria se mantenía en pie todavía, pese a las amenazas e, inclusive, el gabinete se vería integrado aún por algunos elementos liberales o de tendencia moderada. Incluso, a juicio de este autor, la violencia fascista no se había expresado de forma tan desembozada ni tan abiertamente brutal e intimidatoria como habría de hacerlo durante los ocho meses que duró la travesía.[50]

Además de lo señalado cabría añadir otra cosa: la nave zarparía justo cuando se intensificaba la confrontación callejera entre socialistas y fascistas con vistas a las elecciones generales planteadas para abril de ese mismo año 24, a lo cual habría que agregar lo que implicaran las divisiones internas que aún experimentaba el partido fascista y la insubordinación mostrada por algunos jefes provinciales adscritos a esa organización ante el liderazgo no del todo consolidado de Mussolini.[51]

Laura Moure figura también entre los autores que se han sumado a opinar acerca de lo que podría ser visto como una "encrucijada política" a partir del hecho de que el advenimiento definitivo del fascismo solo coincidiera con que la *Crociera* ya le hubiese puesto punto final a algunas de las etapas de su travesía y, mucho más, cuando ya estaba pronto a darse su retorno al mismo puerto de La Spezia del cual había zarpado originalmente ocho meses antes. La mejor forma de avalar este aserto

---

[50] L. Camerana, "La grande traversata di un Vittoriale galleggiante". En: *Sartorio 1924: Crociera della Regia Nave Italia in America Latina*. Roma, Instituto-Latinoamericano, 1999, p. 1.

[51] W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 62.

es recurriendo a las evidencias que ella misma ofrece: durante esos ocho meses que duró el recorrido, el partido fascista ganó en firme sus primeras elecciones; el líder de los diputados socialistas en el Parlamento, Giacomo Matteotti, fue asesinado en medio de las más escandalosas circunstancias para el país y la opinión pública, y el propio Mussolini terminó de hacer que, durante ese lapso, maduraran las condiciones que hicieron posible su ascenso definitivo al poder en enero de 1925, anunciando, entre otras medidas, la disolución del parlamento.[52]

Tensiones y desencuentros

Al revisar las crónicas acerca de esta *Crociera* en campaña comercial por América Latina queda la duda con respecto a qué fue lo que, a fin de cuentas, terminó privando con mayor fuerza: si la promoción del fascismo o el propósito de hallar nuevos mercados en la región. A la hora del balance pareciera que no existe total consenso entre los autores y las fuentes consultadas. Por mi parte, soy partidario de que era natural que existiesen desacuerdos y tensiones y, por tanto, una falta de unanimidad entre sus principales integrantes con respecto a los propósitos políticos de la gira.

Ello es así no solo por lo que revelan las repetidas quejas trasmitidas a Roma por parte de quien se hallaba al frente de los intereses del partido a lo largo de la travesía, como el embajador Giovanni Giuriati, sino por el simple hecho de que, de los setecientos italianos a bordo, la mayoría de ellos eran representantes de firmas comerciales e industriales[53] mientras que el núcleo fascista no lo conformaban más de treinta individuos según un autor[54] o no más de treinta y cinco, según otro.[55]

---

52 L. Moure C., "The *Nave Italia* and the politics…", p. 6.

53 A. Consuegra S., "Cuba, la isla del rayo verde en la dinámica de las relaciones exteriores de Italia. De la Marcha sobre Roma a la Segunda Guerra Mundial". *Naveg@mérica. Revista de la Asociación Española de Americanistas*, 2020, nº 25: 4.

54 *Ibíd.*, p. 7.

55 L. Moure C., "The *Nave Italia* and the politics…", p. 7.

Bien que una de las máximas autoridades del grupo visitante fuera nada menos –como se ha dicho– que Giuriati, me inclino a suponer que hubo representantes de disímiles tendencias, desde liberales hasta el tipo de nacionalistas que se expresaban en un lenguaje mucho más cercano al de las tradiciones del siglo XIX italiano que al del emergente nacionalismo fascista. En este sentido hablamos de exponentes más afines a la Italia liberal, quienes seguramente compartían la exaltación nacionalista impulsada por el final de la guerra; pero este llamado quizá obedeciera más al tipo de nacionalismo emocional y romántico que venía de atrás, es decir, que había sido propio de la Italia *umbertina* y, por tanto, no tenía por qué hallar conexión ni afinidades con el nacionalismo intransigente, violento e ideologizado que propugnaba la retórica fascista.

No tengo razón alguna para dudar de que la *Nave Italia* fue un paso importante –como lo sostiene Franco Savarino– para el intento de establecer una política latinoamericana por parte de la incipiente Italia fascista.[56] Tampoco dudo de que el recorrido se tradujera en la formación de nuevas seccionales locales del Partido Nacional Fascista, así como de organizaciones civiles con cierto grado de activismo político, capaces de estimular la promoción de publicaciones pro-fascistas y una serie de actividades encaminadas a exaltar los valores del fascismo en distintos puntos de destino en América Latina.[57]

Sin embargo, me parece que precisamente porque la travesía cayera, como ya lo he señalado, dentro de una coyuntura transicional con respecto a los objetivos que pretendía impulsar el fascismo, tales tensiones y desencuentros debieron haberse hecho evidentes en la medida en que, como habría de expresarlo en tono amargo el embajador Giuriati, privaba a bordo un insuficiente celo fascista o, incluso, una hostilidad abierta y declarada hacia esa parcela política por parte de otros representantes que también viajaban como integrantes de la comitiva de la *Nave Italia*.

---

[56] F. Savarino, "Nacionalismo en la distancia..., p. 54.

[57] W. Martínez H., "Una misión fascista...", p. 6.

El hecho de que Giuriati se quejara a través de su correspondencia personal con Mussolini de la elección de muchos de los pasajeros resulta indicativo de lo que venimos sosteniendo.[58] Ejemplo concreto de ello será el caso del Director General de la *Crociera*, Alessandro Mondolfi, como lo demuestra una misiva dirigida por el propio Giuriati a Mussolini desde Buenos Aires en la cual le revelaba su malestar y preocupación por la actitud “anti-fascista” exhibida por Mondolfi.[59]

Por otra parte, y bien que Giuriati intentara asegurar mediante su presencia el significado político de la misión, también parece indicativo de lo que estamos señalando el hecho de que, tal como ha podido advertirlo Franco Savarino, en los discursos oficiales se hicieron mucho más presentes las referencias y alusiones al poeta D’Annunzio que al máximo jefe del fascismo.[60] Aún más, no perdamos de vista que, desde el punto de vista de las formalidades diplomáticas guardadas ante los países visitados, se trataba de una nave que hacía el recorrido bajo los auspicios del rey Víctor Manuel III. Por tanto, en la órbita oficial, y al juzgar por los discursos pronunciados por Giuriati, las referencias al gobierno fascista serán concebidas en un lenguaje cauto y prudente, destacándose mucho más por la evocación del rey y la nación italiana que por alusiones a Mussolini.[61]

Puede que una cosa fuera que Giuriati pretendiera hallar estímulo en las distintas paradas con el fin de actuar, cada vez que hubiese oportunidad para ello, en calidad de emisario del gobierno dirigido por Mussolini; puede ser incluso, tal como lo revelan las fotografías, que se empeñara en exhibirse en uniforme negro o portando los símbolos del

---

58 F. Savarino, “El amanecer del fascismo…”, p. 72.

59 Giovanni Giuriati a S.E. Benito Mussolini [Telegrama]). Buenos Aires, 25/05/24. Archivio Storico Diplomatico-Ministero degli Affari Esteri, Archivio del Commercio (ASMAE-AC), Exp. (R.G. 29). Citado por W. Martínez H., “Una misión fascista…”, p. 75.

60 F. Savarino, “El amanecer del fascismo…”, p. 71.

61 L. Camerana, “La grande traversata…”, p. 6.

fascio. Pero lo que hacía un tanto limitado su papel en tal sentido era en realidad que actuaba como representante del rey y de la nación italiana, no de una parcela política.

De hecho, su papel como emisario oficial en cada una de las paradas le obligó a formular más votos de exaltación al rey que al movimiento con el cual se sentía identificado, algo que –como ya se ha dicho– se percibe en el contenido de los discursos que debió pronunciar y en la calidad de las cartas de estilo que entregara a los distintos jefes de estado durante la travesía. Si en su ánimo estuvo diseminar aspectos doctrinales del fascismo, esa fue una tarea que el embajador solo se reservó al darse el encuentro con las comunidades italianas y los fascio locales. De modo que en los sucesivos desembarcos, las referencias políticas tendieron a ser genéricas, prudentes y formales, con la suficiente falta de alabanzas explícitas al fascismo.[62]

También figura lo que la prensa sea capaz de revelar a modo de evidencia puesto que sus miradas y apreciaciones no siempre fueron coincidentes al respecto. Con esto quiero decir que los corresponsales de los rotativos que integraron la comitiva tampoco compartieron, a través de sus notas periodísticas, una mirada homogénea con relación a la gira y sus propósitos.

Hubo desde luego el caso de Piero Belli, uno de los principales referentes informativos y jefe de la oficina de prensa de la nave, quien, al comulgar ideológicamente con el fascismo, procuró entre otras cosas minimizar el repudio que hicieran algunas organizaciones estudiantiles y de trabajadores portuarios a la presencia de la *Nave Italia*, tal como ocurrió en Valparaíso, México y La Habana. Pero hubo también miradas más amplias que intentaron privilegiar el propósito comercial de la gira y hacer que su voz se viera dirigida en cambio a los representantes del sector industrial, haciendo énfasis, a través de sus crónicas, en lo que

62 F. Savarino, “El amanecer del fascismo…”, p. 79.

América Latina podía representar para el tipo de expansión comercial como el que había intentado echar a andar la *Nave Italia*.[63]

Convendría reparar por último en lo que una mirada a las obras de arte que integraran la muestra flotante pudiese revelar en torno a los límites con los cuales tropezara el fascismo. Creo que quien mejor resume el punto es Laura Moure. A juicio de esta investigadora, tal muestra se vio compuesta por expresiones decorativas cercanas al *Art Nouveau*, o que se anticipaban en ciertos aspectos al *Art Decó*, pero también figuraba integrada por lienzos y esculturas correspondientes a distintas corrientes y periodos, desplegada con el mismo celo, cuidado e importancia que se le confiriera a los productos comerciales, lo cual es indicativo del valor de venta que pretendía atribuírsele al arribar a su destino.

Cabe observar de paso que se trataba de una selección lo suficientemente relevante como para haber contado con la presencia de un curador a bordo de la nave, como el pintor Sartorio. Ahora bien, pese a que algunos de los artistas representados hubiesen exhibido su obra en importantes salones como la *Bienal de Venecia*, nada de este variadísimo repertorio parecía responder a los gustos estéticos del fascismo. De hecho, tal como lo subraya Laura Moure, resulta muy significativo que de esta muestra se vieran ausentes los exponentes del futurismo, especialmente teniendo en cuenta que se trataba de una corriente en gran parte responsable de la formulación del programa inicial fascista, pese a que sus promotores optaran más tarde por distanciarse.[64]

Tampoco se hicieron presentes, como parte de la muestra flotante, otras corrientes afines al tipo de arte privilegiado de manera personal por Mussolini. De modo que no solo llaman poderosamente la atención tales ausencias, sino que, como lo advierte también la misma investigadora,

---

63 L. Moure C., "The *Nave Italia* and the politics…", p. 8.

64 D. M. Smith, *Mussolini*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, 2001, pp. 58-59.

la muestra evidenció un tipo de arte que, al fin y al cabo, podía resultar comercialmente mucho más atractivo y exitoso o ser, en suma, de más fácil aceptación para el gusto de las élites locales de los países visitados durante la gira. Esto lleva a preguntarnos de nuevo si el propósito fascista que pretendieron imprimirle a la *Crociera* quienes se hicieron cargo de su patrocinio oficial no corrió, a fin de cuentas, con limitaciones que comprenderían inclusive el tipo de estética que fuera exhibida.

Otro autor que coincide en cierto modo con la idea de que las intenciones políticas de la *Crociera* no cuajaron tan clara o rotundamente más allá del empeño que mostrara el gobierno por cooptar la iniciativa y hacer que se cumpliera así con un fin propagandístico, es Walter Martínez Hernández, quien también se propuso echarle un vistazo al tipo de propuesta estética que viajaba a bordo.

A su juicio, la muestra pictórica y escultórica abarcaba alrededor de quinientas piezas, las cuales mostraban –y en ello coincide con Moure– una tendencia cercana a los gustos de la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, cual podían expresarlo el realismo, el simbolismo, el modernismo y el impresionismo.[65] Se trataba, en suma, de una muestra inclinada a poner de relieve una estética de tipo tradicionalista sin que por ningún lado asomasen los planteamientos asociados al vértigo, al culto por la velocidad o la exaltación del futuro con los cuales el fascismo tendió a verse identificado.

Resultaría desde todo punto de vista justo que fuera la propia Laura Moure quien tuviese la última palabra a este respecto. De hecho, como ella misma lo subraya, nada de tan variado repertorio parecía responder a las preferencias estéticas del fascismo; de allí que si bien el embajador Giuriati pudo haber pretendido, como parte de sus intenciones personales, hacer que la *Crociera* fuese interpretada más como un proyecto de carácter fascista que como un proyecto italiano, lo cierto fue que la realidad, hasta en

[65] W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 41.

el caso de la muestra que giraba en torno al arte, debió haberle impuesto ciertos límites a tales aspiraciones.[66]

Como no podía ser de otro modo en medio de un clima tan polarizado como el que comenzaba a revelarse hacia mediados de la década de 1920, la cooptación política que intentó hacerse de la nave, y de sus propósitos, tendría consecuencias, comenzando por las inevitables reacciones que hubo de generar desde las filas de la izquierda. Tal cosa lo demuestra el hecho de que, en Chile, la recepción de la *Nave Italia* fuera objeto de protestas por parte de la Federación Obrera, la Unión Ferroviaria, el partido comunista chileno y la prensa disidente.[67]

En el caso de México, y coincidiendo con el fin de la presidencia de Álvaro Obregón, la declarada hostilidad hacia la *Nave Italia* se vio expresada por los sindicatos de la Confederación Regional Obrera Mexicana y, especialmente, por la Federación Obrera de Tampico, la cual, junto al partido comunista mexicano, se expresó en solidaridad con la clase trabajadora italiana, especialmente tras el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti.[68] De hecho, los pintores muralistas Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros también unieron sus voces a tal descontento.[69] Por otra parte, la Federación Obrera cubana y la prensa de izquierda en la isla, a través de artículos y viñetas humorísticas, también dieron a conocer su inconformidad con la visita.[70]

Balance y conclusiones

A la hora de reparar, una vez más, en el carácter tan abigarrado y disímil de una muestra que cubría desde artesanías y libros hasta productos industriales, un autor contemporáneo ha querido observarlo en términos

---

66 L. Moure C., "The *Nave Italia* and the politics…", p. 7.

67 W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 78.

68 L. Moure C., "The *Nave Italia* and the politics…", p. 22.

69 *Ibíd.*, pp. 23, 26.

70 W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 83.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

de una nación que pretendía expresarse allende los mares de este modo: "Italia era la *FIAT*, los vinos de la Toscana, el mármol de Carrara, (...) las máquinas *Olivetti*; pero también era [el país del] Dante".[71] A lo cual agrega que había la intención de manifestar, a través de esta exposición itinerante, el potencial económico y científico del país, a la par que su peso cultural; más aún, aunque la nave no estuviese provista de armamento, parte de los productos en exhibición pretendían dar cuenta, de manera nada soterrada, de sus aspiraciones navales, así como también en materia de tecnología militar.[72]

El hecho de que la empresa fuese concebida a inicios de 1922 habla de la organización de un proyecto eminentemente comercial, cuyo objeto era que la muestra flotante reflejara los intereses de los industriales italianos y en el curso de la cual se vieran representadas casas comerciales interesadas en promocionar sus productos, ponerlos en venta y firmar acuerdos o suscribir listas de encargos en los distintos destinos.[73] Nada de esto supone que detrás del proyecto dejase de habitar el propósito de una expansión comercial a mayor escala en América Latina que trascendiera la simple iniciativa de la *Crociera*. Después de todo, se trataba de impulsar una presencia comercial que figuraba como prácticamente nula comparada con la de otros países europeos y expandir el mercado italiano mediante nuevos convenios que propiciaran la importación de productos elaborados en la Península.[74]

De la experiencia de la *Nave Italia* y de su recorrido de 23 mil millas náuticas participó, como he pretendido ponerlo de relieve, un número notable de firmas; de hecho, las características de la exposición, así como el listado de las empresas participantes, son reveladoras de los alcances propuestos.

---

71 *Ibíd.*, p. 55.
72 *Ibíd.*, p. 57.
73 *Ibíd.*, p. 29.
74 *Ibíd.*, pp. 5, 30.

Ahora bien, esto no se tradujo necesariamente en que el gran capital financiero italiano mostrara el suficiente grado de interés que hiciera posible tender una mirada larga hacia América Latina luego de lo que significara aquella gesta comercial de 1924 ni tampoco para aprovechar las oportunidades inmediatas que dejara planteadas. Puede –y ello debió ocurrir también– que Italia no se viera investida del peso suficiente como para lograr que se produjese una reorientación en las preferencias comerciales o de consumo entre los países latinoamericanos.[75] Todo esto explicaría en buena medida que los propósitos no fuesen sostenibles en el tiempo. Y ello por varias razones.

Entre tales razones sobresalen las que pueden serles atribuida a la coyuntura internacional mientras que otras parecieran responder más bien a las limitaciones intrínsecas que afrontara la propia Italia. En cualquier caso, todas –a su manera– fueron restándole impulso o imponiéndole límites a la posibilidad de estimular una expansión comercial a escala transoceánica.

A lo interno figura la razón más obvia de todas, la cual –según lo observa Savarino– apunta al hecho de que, en términos de infraestructura, el país no contara con la capacidad ni con la fuerza de penetración suficiente como para acercarse a los logros exhibidos por competidores tan formidables y agresivos, o de tan sostenida presencia en la región, como podían serlo Inglaterra o Francia pero, principalmente, los Estados Unidos.[76] Esta debilidad pareció tornarse evidente solo algunos años después de concluido el recorrido de la *Nave Italia* y de allí que, al reconocerse tales límites, la misión del año 24 dejara de contar con un seguimiento sistemático.[77]

Por otro lado, entre los primeros y más importantes factores atribuibles a las adversidades planteadas por el contexto internacional

---

75 F. Savarino, “El amanecer del fascismo…”, p. 94.

76 *Ídem*; F. Savarino, “En busca de un ‘eje’ latino…”, p. 246.

77 F. Savarino, “El amanecer del fascismo…”, pp. 91, 94.

figura la crisis económica mundial que habría de iniciarse en 1929, tanto como lo que significara el diseño, a partir de entonces, de órbitas exclusivas de comercio, la definición de claras áreas de influencia en lo económico y el cierre de las economías nacionales. Todo ello equivale a hablar entonces de una competencia por ventajas exclusivas durante los años de entreguerras, tanto como de un nacionalismo económico y de una lentitud en el movimiento internacional de víveres y productos manufacturados. No menos importante es que ello equivaliera también a la emergencia de fórmulas proteccionistas que sirvieron para contrarrestar el derrumbe del sistema internacional de comercio tal como había sido conocido hasta entonces.

Ya en lo que se refiere propiamente a la década de los treinta, habría que agregar la forma en que Italia comenzó a ver afectada sus aspiraciones comerciales en la región a causa del hecho de que las republicanas suramericanas acompañaran las sanciones de las cuales el régimen de Mussolini fuera objeto por parte de la Sociedad de Naciones a causa de su agresiva política en África y su intervención en el curso de la Guerra Civil española. Tampoco cabría perder de vista la forma como la propia Italia comenzó a rediseñar su esquema general de expansión, privilegiando una presencia cada vez más centrada en torno al Mediterráneo, el Adriático, los Balcanes y el África Oriental y, por tanto, relegando de manera visible a la América Latina en términos de mercado.

De modo que cualesquiera que fuesen las expectativas que alentara la travesía de la *Real Nave Italia*, problemas de orden práctico, tales como el carácter francamente limitado de los capitales italianos invertidos en la región, el escaso interés de la banca italiana por financiar la consecución de lo obtenido en 1924 , así como, incluso, la falta de un efectivo instituto de crédito nacional, no auguraban mucho a favor del tipo de expansión comercial que la gira de la *Nave Italia* había pretendido inaugurar.[78]

[78] W. Martínez H., "Una misión fascista…", p. 134.

Todo ello condujo, a la larga, a que se registrara una actividad comercial muy inferior a la esperada dentro del cuadrante suramericano.

Por otra parte, y pese a las limitaciones que pudieran advertirse en su alcance y propósitos más perdurables, me parece que la experiencia de la *Nave Italia* pone de relieve que, mucho antes de que se diera la recuperación económica atribuida al fascismo, hubo el empeño por implementar proyectos que sirviesen para estimular el sector industrial y comercial italiano, en este caso, a través del esfuerzo por hallar nuevos mercados fuera de su radio natural de actuación.

Lo que quisiera enfatizar es que, con esa Italia de 1924, ocurre que la propaganda fascista se hizo cargo de insistir en el mismo tipo de denuestos o en la misma clase de satanización que hizo posible que la Alemania nacionalsocialista consolidara el mito de su propia inevitabilidad ante el supuesto fracaso de la República de Weimar.

Obviamente toda referencia al caso de la *Nave Italia* apunta, de manera indefectible, a una coyuntura que no solo resulta polémica sino que, además, continúa viéndose regida por las pasiones. Pero creo que lo más importante de advertir, en medio de todo, son –como he querido denominarlo– las tensiones y desencuentros que pudieron haberse generado durante la travesía. No perdamos de vista que abordo de la nave venía –como se ha dicho– un grupo de emisarios políticos pero, también, de hombres de negocio que no necesariamente compartían las orientaciones ni las inclinaciones del fascismo.

También resulta posible sostener que entre estos últimos privara un sentimiento compartido en torno al nacionalismo italiano, pero no necesariamente desde el ángulo de la retórica fascista. Por tanto, y como mínimo, convendría hacer una distinción entre el compromiso de tipo político que pretendía generar esta iniciativa y la tibieza o, inclusive, el rechazo que esto pudo suscitar entre quienes, en calidad también de responsables de la muestra, insistieron más bien en que la *Crociera* continuase apegada a su propósito comercial inicial.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

Que a fin de cuentas el gobierno italiano ofreciera su apoyo material, y que esto condujera a darle un carácter oficial a la exposición a partir de la acogida que le dispensaran tanto Gabriel D'Annunzio como Benito Mussolini, indica que el fascismo tenía sus propias pretensiones y objetivos, los cuales aspiraba a desarrollar al margen de la motivación comercial que animara a la empresa. Hablamos, en este caso, de una agenda política que intentó imbricarse, aunque no siempre con los resultados deseados, a la agenda originalmente concebida.

De allí que, pese al empeño que pudo haberle puesto el gobierno de Mussolini, la *Crociera* no contara con la unanimidad que hiciese posible que los agentes del partido la convirtieran en una exitosa operación de propaganda, entre otras cosas, debido al limitado número de fascistas que viajaban a bordo. Por si fuera poco, y como lo reconoce Martínez, el hecho de que se registraran serios desencuentros dentro de la nave conduce a pensar, una vez más, que los objetivos no eran del todo compartidos.[79]

La apreciación a la cual puedo llegar en este sentido es que el fascismo, efectivamente, intentó cooptar la iniciativa y hacer que una empresa que precisaba de apoyo oficial en vista de las dimensiones que fue adquiriendo, se ajustara, aun cuando sin total éxito, a sus aspiraciones y exigencias ideológicas.

Además, como he intentado subrayar, los recelos o dudas hacia el fascismo por parte de ciertos integrantes de la comitiva no permite advertir un claro consenso en torno a lo que pudieron haber sido sus propósitos políticos por encima de los comerciales. Mi conclusión en este sentido es que la *Nave Italia*, lejos de ser originalmente un diseño fascista, funcionó como un intento de apropiación por parte de esa bandería política. Espero que a los trabajos que desde inicios de este milenio han ido estimulando nuevas perspectivas de estudio en torno al tema de la *Nave Italia* pueda sumarse ahora esta contribución que he pretendido compartir con ustedes.

---

79 *Ibíd.*, p. 6.

Bibliografía

Artículos

A. Consuegra S. "Cuba, la isla del rayo verde en la dinámica de las relaciones exteriores de Italia. De la Marcha sobre Roma a la Segunda Guerra Mundial". *Naveg@mérica. Revista de la Asociación Española de Americanistas*, nº 25, 2020, pp. 1-27. Disponible en: http://revistas.um.es/navegamerica [Descargado el 23/12/2020].

L. Moure C. "The *Nave Italia* and the politics of Latinità: Art, Commerce, and Cultural Colonization in the early days of Fascism". *Italian Studies*, 2016. DOI: 10.1080/00751634.2016.1222755, pp. 1-30. [Descargado el 23/12/2020].

F. Savarino. "En busca de un 'eje' latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales". *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti*", vol. 6, nº 16, 2006, pp. 239-262. [Descargado el 23/12/2020].

F. Savarino. "Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)". *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 11, 2012, pp. 41-70. [Descargado el 23/12/2020].

Artículos en libros colectivos

L. Camerana. "La grande traversata di un Vittoriale galleggiante". En: *Sartorio 1924: Crociera della Regia Nave Italia in America Latina*. Roma: Instituto-Latinoamericano, 1999, pp. 1-11.

F. Savarino. "El amanecer del fascismo: el periplo continental de la *Nave Italia* (1924)". En: Franco Savarino y João Bertonha (coordinadores). *El fascismo en Brasil y América Latina. Ecos europeos y desarrollos autóctonos*. México, DF: Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Historia. Serie Memorias, 2013, pp. 67-95. [Descargado el 23/12/2020].

Diccionarios

VV/AA. *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2011, vol. 4 (T-Z). [Voz consultada: Tagliaferro, José Antonio], pp. 13-14.

Libros

D.M. Smith. *Mussolini*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, S.L. Sección de Obras de Historia, 2001.

Tesis de grado

W. R. Martínez H., "Una misión fascista en América Latina: la travesía de la R. Nave Italia, 1922-1924". Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia Internacional, 2014. México, DF: Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C. (CIDE). [Descargada el 23/12/2020].

Papeles sueltos

Sindacato Finanziario Italiano. *Progetto di una grande Crociera comerciale nell'America*. *Firenze, 1922*.

Periódicos

Corriere Diplomatico e Consolare. Roma, 1923.

[Diario sin identificar] Las Palmas (Islas Canarias), 1924.

Eco D'Italia. Caracas, 1923.

El País. Montevideo, 1924.

El Sur. Concepción (Chile), 1924.

El Telégrafo. Buenos Aires, 1924.

L'Azione Italiana. *Giornale settimanale Italo-Venezuelano*. Caracas, 1924.

ה *EL SUEÑO AMERICANO TROPICAL* NELSON ROCKEFELLER Y SUS PRIMEROS NEGOCIOS EN VENEZUELA (1930-1940)

ESTHER MOBILIA DIOTAIUTI*

Durante el siglo XX, los negocios de la familia Rockefeller estuvieron íntimamente relacionados con Venezuela. Ya desde el decimonono, la palabra Rockefeller estuvo asociada con la riqueza derivada del negocio petrolero, especialmente de la mano de la empresa estadounidense Standard Oil, una de las más renombradas del ramo, con una proyección que la llevó a controlar, en un momento determinado, hasta el 90% de la actividad extractiva[1] además de ejercer el monopolio de negocio en algunos países.

Para la década de los años 30, el joven Nelson A. Rockefeller había concluido sus estudios en la universidad de Dartmouth. Entre sus primeros proyectos se encontraba la presidencia del Rockefeller Center, la presidencia del Museo de Arte Contemporáneo de Nueva York (MOMA) y la participación en diversas organizaciones filantrópicas en alianza con la Standard Oil. Pero a pesar de la posición favorable que tenía como miembro de la familia Rockefeller, el joven Nelson aún no había conseguido su nicho en la empresa; no sabía exactamente qué tipo de emprendimientos quería desarrollar.

Y es que el mundo que se estaba configurando ante los ojos de estos jóvenes inversionistas parecía perfilarse peligrosamente al estilo de lo que solo una generación atrás había tenido lugar en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Desde el punto de vista del *business,* más allá del perfil

* Profesora universitaria. Magister en Historia de las Américas, Universidad Católica Andrés Bello.

[1] "John D. and Standard Oil". *web.archive.org*. 17 de diciembre de 2011. Fecha de consulta: 4 de enero de 2021. Dirección web: http://www.bgsu.edu/departments/acs/1890s/rockefeller/bio2.htm

urbano de la isla de Manhattan y de la ciudad de Nueva York, el ascenso de la llamada *tercera vía,* el fascismo, el control totalitario del Estado y la agresiva política de sus líderes traería profundas consecuencias no solo en Europa sino en todo el mundo. Para empresarios como Nelson Rockefeller era necesario evaluar el peso de un potencial conflicto bélico, pero también considerar la posibilidad de obtener algo más que una ganancia. La aspiración de dejar un legado en un mundo convulsionado, de hacer negocios pero también de *trascender*, dejar una huella en un momento de crisis, incluso en términos patrióticos, fue un motor que impulsó su trayectoria como empresario, tanto en los Estados Unidos como en América Latina.

Así lo hizo saber en su discurso en la Universidad de New Hampshire en el contexto de una invitación extendida por esta casa de estudios. Rockefeller no le habló a los jóvenes estudiantes sobre un futuro prometedor sino sobre un mundo con profundos problemas:

> *Pero no puedo hacerlo (…) Siento que es realista decir que todas esas promesas color de rosa de una oportunidad de oro para los jóvenes universitarios son estrictamente tonterías. Quiero decirles que la luna de miel terminó, y que cuando salgan del campus protegido de esta gran institución educativa estarán saliendo al frío y gris amanecer de la realidad (…) La responsabilidad del mundo del mañana está en sus hombros … Creo que la solución de estos problemas está en sus manos y en las mías. Depende de esta generació*n restaurar la paz y el orden.[2]

Bajo esta aproximación de ciudadano comprometido podemos definir en buena medida lo que fue su trayectoria, al menos en las

[2] La cita original es la siguiente: "But I can't do it (…) I feel it is only realistic to say all those rosy promises of golden opportunity for college youth are strictly the bunk. I want to tell you that honeymoon is over, and that when you leave the sheltered campus of this great educational institution you will be stepping out into the cold gray dawn of reality (…) The responsibility of the world of tomorrow is on your shoulders… I believe that the solution of these problems lies very much in your hands and mine. It is up to this generation to restore peace and order." Joe Alex Morris, *Nelson Rockefeller a Biography*. Nueva York: Harper & Brothers, 1960, p. 110. La traducción es nuestra.

primeras décadas como empresario. Es en este contexto que Nelson Rockefeller decide abocarse al estudio de las condiciones del negocio petrolero, específicamente de la Standard Oil en América Latina y explorar potenciales emprendimientos que compaginaran tanto el beneficio como la oportunidad de vincularse con una agenda social más estructurada.

I. La fascinación por Venezuela

Los primeros contactos de la familia con el país caribeño se remontan a 1935, año en el que los Rockefeller adquirieron una participación en la Creole Petroleum Corporation, una empresa venezolana dependiente de la Standard Oil. Ya después de una primera experiencia a cargo de actividades puntuales dentro del emporio familiar, Nelson Rockefeller viajó a América Latina en 1937, específicamente a Venezuela, en un tour de dos meses, cuyo objetivo era conocer al país y las potenciales inversiones que podían desarrollarse en el país.

A ese viaje lo acompañó su esposa Mary, su hermano Winthrop, su prima Eleanor Clark, Josep Rovensky del Chase Bank y Jake Crane de la Standard Oil. La actividad estuvo marcada por encuentros con diferentes personalidades, tanto del sector privado como público, que le permitió a los viajeros conocer acerca de las características del país, al tiempo que el propio Nelson iniciaba su colección de arte con las piezas venezolanas, lo cual va en concordancia con su gusto particular por la producción artística.

Las potencialidades de Venezuela despertaron el interés del joven empresario estadounidense. La flora y la fauna le resultaron muy atractivas. Pero además de la exuberancia del país, las oportunidades de negocios no pasaron desapercibidas. Tal como el propio Nelson le escribió a sus padres en una carta, el continente despertó una profunda fascinación en el empresario. En su primera experiencia de navegación por el río Orinoco en ese año 1937, probablemente experimentó algo parecido a la seducción que el propio escenario natural había generado en los exploradores europeos desde finales del siglo XV. Incluso desde

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

una mirada del siglo XX, Nelson también descubrió el *Paraíso terrenal* venezolano:

> *Hemos estado navegando todo el día por el río tropical más hermoso en el yate de la Standard Oil Company. Pasamos los dos últimos d*ías visitando los *campos petrolíferos del interior del oriente venezolano en los aviones de la compañía y luego anoche subimos al barco … Este es un territorio bajo y pantanoso, con un denso crecimiento vegetal que cambia de vez en cuando. Los árboles están llenos de monos y pájaros de todos los tipos y colores, grandes y pequeños. Hay caimanes en las orillas … de vez en cuando ves una gran tortuga, profundamente dormida sobre el agua. Pero lo más interesante de todo son los indios. Viven en pequeñas chozas de hojas de palma a lo largo del río, pr*ácticamente *no visten ropa y reman en troncos ahuecados. Pasan su tiempo sacando la corteza de la que se hace ácido tánico y pescando … Los pelícanos hacen un trabajo mucho mejor con esto último*.[3]

Como ya había sucedido en otras ocasiones con viajeros, la riqueza de la flora y la fauna impactaron al joven empresario. El río Orinoco resultaba majestuoso, las diversas especies capturaban la atención y los yacimientos petrolíferos en sus riberas daban cuenta de un negocio que continuaba su marcha a un ritmo acelerado. Pero esto no era todo. Los encuentros con la elite política venezolana terminaron por confirmarle a Nelson Rockefeller de la vocación modernizadora de sus miembros y de las ofertas de continuar con una relación que había demostrado ser próspera para ambos lados:

---

[3] La cita original es la siguiente: "We have been coming down the most beautiful tropical river all day in the Standard Oil Company's yacht. We spent the last two days visiting the oil fields in the interior of eastern Venezuela in the company's planes and then went on the boat last night… This is low swampy country, a dense overhanging growth which changes character from time to time. The trees are full of monkeys and birds of all descriptions and colors, big and small. There are alligators on the banks… every once in a while you see a big turtle, fast asleep on top of the water. But most interesting of all are the Indians. They live in little palm leaf huts along the river, wear practically no clothes and paddle around in hollowed out logs. They spend their time getting bark from which is made tannic acid and fishing… The pelicans do a much better job of the latter." Morris, *op. cit.*, pp. 111-112

> *Realmente creo que hemos aprendido más en la pasada semana que nunca para ser un período tan corto. Conocimos al Presidente y a todos los miembros del gabinete en dos fiestas, junto con gobernadores de 4 estados, además de hablar extensamente con varias personas de la Standard Oil Company y otros... A menos que algo imprevisto suceda, parece como si este pudiera convertirse en uno de los países... más sólidos del mundo - y ciertamente aquí hay mucho petróleo.*[4]

Efectivamente, el petróleo sería la puerta de entrada de la Standard Oil al país, pero en la mente de Nelson Rockefeller, el propósito era impulsar el negocio familiar mediante una visión holística de los negocios y con una evidente sensibilidad social. Tal como lo menciona la historiadora Darlene Rivas, el empresario estadounidense creía que los hombres de negocios debían comportarse como *misioneros* en la búsqueda por la conformación de una sociedad cada vez más justa llevando adelante la bandera estadounidense.[5] Esto significaba apoyar el proceso de desarrollo del país a partir de las capacidades de la propia empresa, con la intención de impulsar el crecimiento nacional y aumentar los beneficios del negocio familiar pero de una manera más consciente con el entorno.

A título personal, para Nelson Rockefeller este sería un momento muy importante en su vida. Sus ideas acerca de la necesidad de impulsar un capitalismo con sensibilidad social encontraron en Venezuela un primer gran escenario en donde llevarlas a la práctica. Los bajos niveles de desarrollo económico junto con la vastedad de su territorio, en su gran mayoría no explorado, y la abundancia de recursos, terminaron por definir sus futuros proyectos empresariales.

---

[4] La cita original es la siguiente: "I really think we have learned more in the last week than ever before in such a short time... We met the President and all the members of his cabinet at two parties called on the Governors of four states, plus taking [sic] at great length to many men in the Standard Oil Company and others... Unless something unforeseen happens it looks as if this would turn out to be one of the soundest... countries in the world - and there's certainly plenty of oil there." Morris, *op. cit*., p. 112. Darlene Rivas: *Missionary Capitalist, Nelson Rockefeller in Venezuela*. The University of North Carolina Press, 2002, pp. 21-22. La traducción es nuestra.

[5] Darlene Rivas, *op. cit*, p. 19.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

Para los negocios de la Standard Oil en Venezuela, esto significaba salir del campamento petrolero, superar el aislamiento con respecto al entorno y vincularse con las necesidades de la sociedad, iniciando con los propios poblados aledaños a la instalación petrolera. Esto significaba construir escuelas, hospitales, sistemas de cañerías, mejoras las condiciones de las vías de transporte, apoyar en los procesos de erradicación de enfermedades. En pocas palabras, el desarrollo de la actividad petrolera, a los ojos de Rockefeller, también significaba romper con la imagen depredadora que los Estados Unidos había desarrollado ya desde el siglo XIX con respecto a América Latina, en el contexto de lo que se conoce como los períodos de la Diplomacia del Dólar y la Diplomacia del Garrote, similar a lo que fue la política exterior del Presidente Theodore Roosevelt, por ejemplo. En otras palabras, implicaba un *New Deal, un nuevo acuerdo,* al estilo esgrimido por el presidente Franklin D. Roosevelt, que se podía extrapolar incluso al sector privado y sus relaciones con América Latina.[6]

Con respecto a Venezuela, este proceso fue de la mano con el ascenso al poder del general Eleazar López Contreras luego de la muerte de Juan Vicente Gómez en diciembre de 1935. Su proyecto queda reflejado en el Programa de Febrero de 1936: plan a través del cual se plantea que el Estado asuma la responsabilidad de la promoción del bienestar de la sociedad mediante el desarrollo de programas relacionados con la educación, salud y la mejora de las condiciones laborales. La onda de reformas también va a impactar la industria petrolera, especialmente a partir de 1937 cuando el propio López Contreras aboga por una nueva ley de hidrocarburos y por un rol más protagónico de las empresas del ramo en el país: deben construir refinerías en suelo venezolano de manera de

[6] Gisela Cramer,y Ursula Prutsch: "Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs and the Quest for Pan-American Unity: An Introductory Essay", en Gisela Cramer y Ursula Prutsch (coord.): *¡Américas unidas! Nelson's Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-46)*. Madrid: Iberoamericana, 2012, pp. 15-51.

ampliar las oportunidades de crecimiento económico y participación de la sociedad en la producción petrolera. De la misma manera, los nuevos contratos fijados con las compañías del ramo debían negociarse para que el Estado venezolano recibiera un mayor porcentaje de los beneficios.

Desde el punto de vista de Rockefeller, las políticas de López Contreras iban de la mano con los intereses de las compañías petroleras, al menos los de su empresa. Al mismo tiempo, el proyecto venezolano de modernización del país parecía compaginar con el *Capitalismo misionero*[7] que intentó configurar a partir de sus negocios en el país. De ahí que la consigna de *Sembrar el petróleo* pudiera aceptarse como la definición de una política que tenía más objetivos en común entre ambas partes de lo que en un momento se pudiera considerar.

Por lo tanto, a partir de 1937, con este cambio de mentalidad promovido desde el propio Estado venezolano y consciente de la necesidad de promover acciones tendientes al interés general y con el beneplácito de su gobierno, Nelson Rockefeller se apalanca en la administración estadounidense para iniciar una agenda de proyectos con cierta sensibilidad social. Desde Washington, "El presidente Roosevelt y su administración han aprovechado esta oportunidad [la depresión] para promulgar medidas para corregir algunas de las situaciones que la industria nunca debería haber permitido que se desarrollaran",[8] al mismo tiempo, la proyección estadounidense en el hemisferio, bajo la bandera del panamericanismo se perfilaría como una política exterior basada en términos de cooperación internacional. De esta manera se estrecharían

---

[7] La categoría fue definida por la historiadora Darlene Rivas en su texto *Missionary Capitalist, Nelson Rockefeller in Venezuela,* citado en páginas anteriores.

[8] La cita original es la siguiente: "President Roosevelt and his administration have taken advantage of this opportunity [the depression] to enact measures to correct some f the situations which industry should never haver permitted to develop." Fuente: Nelson A. Rockefeller, "Importance of Community Efforts as Distinguished from Employees Welfare Work on the Part of Executives", en Elizabeth A. Cobbs, *The Rich Neighbor Policy: Rockefeller and Kaiser in Brazil*. New Haven: Yale University Press, 1992, p. 26. La traducción es nuestra.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

los lazos entre los países, y junto con la diplomacia cultural, se aspiraba desplazar posibles influencias fascistas en la región.

La corrección empezaba desde la base: por un lado, rechazar las actitudes de los propios miembros de la Creole Corporation en relación a una cierta superioridad con respecto a los venezolanos. Esto iba de la mano con la opinión generalizada de los estadounidenses con respecto a América Latina en general. La razón de fondo para esta actitud recaía en el hecho de que las repúblicas del sur del continente estaban históricamente vinculadas con Europa y no con los Estados Unidos. A los ojos de una buena parte de los latinoamericanos, sus vecinos del norte eran recordados por la faceta intervencionista que había caracterizado a la política exterior de los Estados Unidos entre finales del siglo XIX y principios del XX. En el caso de los norteamericanos no era tan diferente: su referencia con respecto a la América Latina era muy vaga, con algunos contactos derivados de negocios puntuales que pudieron realizarse a lo largo del tiempo.

Esto debía ser cambiado. El primer paso fue concretado en la reunión anual de la Standard Oil en Nueva Jersey en el año 1937, evento al que llevó 300 ejecutivos de la empresa procedentes de diversas partes del mundo. Además de las cuestiones técnicas que interesaban a los empleados de la compañía, el discurso final de Nelson Rockefeller marca la tendencia a partir de la cual deben dirigirse las acciones de la empresa: la responsabilidad social de las corporaciones. Su línea de pensamiento establecía que el peso de la Standard Oil no solo procede de la propiedad determinados bienes y el control de ciertas actividades, sino que es de vital importancia lo que la empresa haga para el beneficio de la sociedad a partir de las operaciones que lleva adelante.

En sus propias palabras,

> *la única justificación para la propiedad es que sirve a los intereses generales de la gente. Debemos reconocer las responsabilidades sociales de las corporaciones y la corporación debe utilizar su*

> *propiedad de los activos para reflejar los mejores intereses de la gente. Si no lo hacemos, nos quitarán la propiedad.*[9]

Al principio, este cambio en la filosofía de la empresa no obtuvo de manera completa la aprobación de la mayoría de los ejecutivos, lo cual puede resultar comprensible. La aproximación original hacia los negocios, al menos para la mayoría de las empresas estadounidenses en la década de los años 30, tenía que ver con la búsqueda del máximo beneficio mediante la aplicación de principios de eficacia y eficiencia. Este viraje significaba tomar en cuenta las repercusiones que las actividades en la sociedad, tanto en las zonas en donde tienen lugar las operaciones extractivas como en aquellas de donde procede la empresa. Entre los primeros simpatizantes de estas ideas se encuentra el ejecutivo Eugene Holma,[10] el Presidente del Consejo Directivo de la empresa Creole, lo cual resulta significativo por la repercusión que esta nueva filosofía podía traer para los negocios en Venezuela. Con el paso del tiempo, la aproximación de Rockefeller fue ganando más acólitos en la corporación en parte debido a lo que estaba sucediendo en México.

II. La psicología latinoamericana

Al sur del río Grande, el presidente Lázaro Cárdenas, un poco al estilo de los aires reformistas que también habían impactado a la industria petrolera en Venezuela, había solicitado un incremento del salario de los trabajadores petroleros a las compañías residentes en el país. A diferencia de lo sucedido en la nación caribeña, en el caso mexicano se produjo una ruptura en la relación entre ambos sectores y el gobierno decidió expropiar a las compañías petroleras. La situación afectó de

---

[9] La cita original es la siguiente: "the only justification for ownership is that it serves the broad interest of the people. We must recognize the social responsibilities of corporations and the corporation must use its ownership of assets to reflect the best interests of the people. If we don't, they will take away our ownership." Fuente: Morris, *op. cit.*, p. 115. La traducción es nuestra.

[10] Morris, *op. cit.*, p. 116.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

manera importante a los capitales estadounidenses en la región debido a las decisiones del presidente Roosevelt, ya que, en el contexto de la *Política del Buen Vecino*, no condenó de manera contundente el ataque a los intereses de su país. Esta fue una decisión precavida, no por falta de acción sino para evitar que México pudiera migrar bajo la influencia de la Alemania nazi, la cual ya había desplegado sus *tentáculos* en algunos puntos de interés en América Latina.[11]

A pesar de estas contrariedades, Nelson Rockefeller intentó mediar con Cárdenas. Inicialmente envió a su abogado Donald Richberg para que se entrevistara con el primer mandatario. Le sucedió William S. Farish, el cual no contó con el favor de los mexicanos y las negociaciones quedaron en un punto muerto. En conversaciones con otros empresarios con intereses en México, Rockefeller asumió el liderazgo de las negociaciones por ser más propenso a la compresión de la "psicología latinoamericana", a diferencia de Richberg, por ejemplo, que ni siquiera hablaba español.[12]

En concordancia con lo expresado por los empresarios estadounidenses, los encuentros entre Nelson y Cárdenas contaron también con el beneplácito de John Rockefeller Jr., el patriarca de la familia y uno de los máximos representantes de la Standard Oil. A los ojos del heredero del emporio Rockefeller, su hijo era la opción más adecuada para mediar con el presidente mexicano y tal como le expresaba de manera personal, las razones de esto eran "Debido a tu personalidad y tus antecedentes, nadie más puede hacer lo que harás tu por las compañías petroleras".[13]

---

[11] Para mayor información consultar: Darlene Rivas, *op. cit.*, p. 24. Catha Paquette, "Soft Power: The Art of Diplomacy in US-Mexican Relations, 1940-1946", en: Cramer, *op. cit.*, pp. 143-180.

[12] Darlene Rivas, *op. cit.*, p. 24

[13] La cita original es la siguiente: "because of your personality and your background, what no one else can do for the oil companies". Nelson A. Rockefeller a su padre, 24 de julio de 1939; John Rockefeller Jr. A Nelson A. Rockefeller, 22 de julio de 1939, Archivo de Nelson A. Rockefeller, Grupo de registros 2, Business Interests, Caja 144, Carpeta 1570, en Darlene Rivas, *op. cit.*, p. 25.

Los encuentros con Cárdenas le permitieron a Nelson conocer de primera mano las características no solo de México sino de aquello que sus coterráneos llamaban la *psicología latinoamericana*, que no es más que la manera de entender el mundo, incluyendo la política, desde los avances y retrocesos de la región a lo largo de su historia y el rol que los Estados Unidos había desempeñado en sus fronteras al menos durante los últimos 100 años. Esto se extendía hasta incluso temas relacionados con la pérdida de territorio y demostración de la supremacía norteamericana, caso 1848 en México, por ejemplo, fresco todavía en la mente de muchos de sus habitantes. A los ojos de Cárdenas, la expropiación de la que fueron víctimas las compañías estadounidenses no era sino la "restauración de la dignidad, respeto y autonomía".[14]

Luego de su experiencia mexicana, Nelson Rockefeller entendió la importancia del factor humano en el desarrollo de las negociaciones, tanto a nivel personal como en representación de los Estados. Apostando a la relevancia de este elemento, el empresario estadounidense tomó la determinación de que en lo concerniente a los asuntos venezolanos, la importancia de las relaciones humanas terminarían por reforzar los negocios de la empresa estadounidense. De ahí que apostó por potenciar las relaciones no solo con la elite política sino también con el resto de la sociedad venezolana.

La larga huelga petrolera de diciembre de 1936 y las presiones sociales a las que fue sometido el gobierno venezolano llevaron a la aplicación de una serie de medidas con miras a mejorar las condiciones de los obreros. Este proceso tuvo también repercusiones en las empresas petroleras: en buena medida gracias también al espíritu reformista de Nelson Rockefeller, la labor de la Creole Corporation trascendió las operaciones meramente extractivas y terminó involucrándose con aspectos estructurales para la vida de los habitantes de los trabajadores

[14] *Ídem.*

petroleros y residentes de las zonas aledañas a los campos. Ya desde sus primeros contactos con los ejecutivos de la compañía en Venezuela, puntualizó la necesidad de aprender el idioma, interesarse por las costumbres de los locales, así como sus hábitos y psicología. De la misma manera, el empresario procuró establecer que la Creole Corporation debía preocuparse por el avance de los aspectos educativos, sociales y económicos del país, los cuales eran tan prioritarios como las actividades extractivas.[15]

Este es el primer paso de una compleja y sistemática relación con Venezuela. En los tiempos que corrían, las noticias de invasiones del Tercer Reich a Polonia y la marcha relampagueante de los tanques alemanes que parecían no tener rival en Europa eran informaciones recurrentes que se filtraban por doquier. Como empresario, pero también como estadounidense, Rockefeller necesitaba asegurar el mercado petrolero venezolano ante las alarmas de guerra del otro lado del Atlántico. El ejemplo mexicano estaba muy reciente en la psique de los empresarios de la Standard Oil y lo que estaba en riesgo no era solo el petróleo sino la influencia sobre todo un continente. El camino se avizoraba largo pero una cosa era cierta: a los nazis había que vencerlos tanto en el Viejo como en el Nuevo Continente.

III. La Compañía de Fomento Venezolano

Más allá del diseño de proyectos de bienestar social, Nelson Rockefeller promueve a principios de los años 40 la creación de la Compañía de Fomento Venezolano, con el propósito de impulsar el desarrollo del país, no solo a partir de las actividades en el sector petrolero, sino mediante la creación de proyectos en diversas categorías. La idea era atajar las dificultades más evidentes del país en su proceso hacia la modernización. Este cambio de la relación entre las compañías y la sociedad venezolana fue un proceso que no solo fue competencia de la Creole sino que

[15] Darlene Rivas, *op. cit.*, p. 24.

terminó cambiando la relación de las demás empresas del ramo con los venezolanos. Si bien el cambio no se produjo de manera inmediata, las primeras iniciativas estuvieron relacionadas con las condiciones de los trabajadores petroleros, y tanto en estos proyectos como en los que siguieron, la Creole se mantuvo a la vanguardia de las iniciativas desarrolladas.

En la práctica, los proyectos de la Compañía de Fomento tenían como propósito acercar la empresa petrolera a las ciudades y colaborar con la modernización del país. Uno de sus principales aliados en este proceso fue Henry E. Linam, el gerente responsable en Caracas, y el empresario Arthur Proudfit, el cual desempeñará más adelante el cargo de Presidente de la Creole a partir de 1942.[16] A nivel general, luego del incendio de Lagunillas, estado Zulia, en 1939 y la destrucción del caserío aledaño al campo petrolero, la empresa, y Nelson Rockefeller a su cabeza, asumieron como parte integral de la agenda de proyectos la línea de acción social.

Dentro de las primeras medidas aplicadas por la empresa tenemos el inicio de los estudios de español, lo cual se reforzó con la llegada, en 1939, de 12 profesores de la Academia Berlitz al país, procedentes de la ciudad de Nueva York.[17] Al mismo tiempo, estrechando las alianzas entre la Fundación Rockefeller y la empresa Creole, se diseñó un proyecto de salud pública para combatir los brotes de malaria y anquilostomiasis en las zonas aledañas a los campos petroleros.[18] El propio Nelson fungió como nexo entre la Fundación Rockefeller y la Creole en Venezuela, de manera que la primera pudiera proporcionar asesoría a la empresa caribeña en

---

16 Darlene Rivas, *op. cit.*, p. 26.

17 Recorte del periódico *El Universal*, Archivo de Nelson A. Rockefeller, Grupo de registros 2, Business Interest, caja 136, carpeta 1018, en *ídem*. (Los datos del periódico indicados en el libro de Rivas están incompletos).

18 Carta de Nelson A. Rockefeller a W.A. Sawyer, Fundación Rockefeller, 15 de febrero de 1940. Archivo de Nelson Rockefeller. Grupo de registros 2, Business Interests, caja 109, carpeta 817, en: Darlene Rivas, *op. cit.*, p. 27.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

la viabilidad de ciertos proyectos derivados de las características de la sociedad.

La Compañía también financió la construcción de casas. Para finales de la década, según datos de Marlene Rivas, el 45 por ciento de los trabajadores petroleros residía en alguna de estas unidades.[19] Junto con ello, el 30 de septiembre de 1939 fue inaugurado en Caripito, estado Monagas, un hospital con capacidad para 75 pacientes que estaba abierto tanto para trabajadores petroleros como para los habitantes de las zonas cercanas. Esto era considerado un gran avance en las condiciones sociales y sanitarias de los habitantes de ese campo en el oriente venezolano y de los poblados adyacentes, porque, tal como lo describe William Burchfiel, un teniente de la Marina estadounidense nativo de Tennessee, Caripito era un "puesto tropical de avanzada de los Estados Unidos en lo profundo de la selva venezolana".[20]

Desde el punto de vista de la capacitación y educación de sus empleados, la Creole impulsó la asignación de becas y entrenamientos en aspectos puntuales, siendo un destino recurrente para ello los Estados Unidos. La compañía reforzaba sistemáticamente valores como la disciplina y la constancia, promovía las iniciativas personales y la búsqueda de la capacitación de sus empleados, lo cual era considerado como una "buena inversión" en el capital social. De acuerdo con el historiador Miguel Tinker Salas, la Creole publicitaba el caso de un empleado que estudiaba en las noches el Colegio Chávez en Cabimas y había avanzado académicamente de tal manera que había pasado de ganar 5 bolívares como aprendiz para convertirse rápidamente en asistente y luego en técnico del laboratorio en el que trabajaba, a diferencia de sus pares, a los cuales la falta de formación les había retrasado significativamente

[19] Rivas, *ídem*.

[20] La cita original es: "American Tropical Outpost deep in the Venezuelan jungle". Anne Langley, "I kept a House in a Jungle", *National Geographic* 97, 1939, en Miguel Tinker Salas, *The Enduring Legacy. Oil, Culture and Society in Venezuela*. Duke University Press, 2009, p. 155.

el ascenso laboral.[21] De esta manera, la compañía buscaba promover una serie de valores y un modelo de comportamiento que fuese seguido por sus empleados, en donde la base se encontraba en la idea de que no trabajaban solo para obtener los beneficios económicos derivados de su paquete laboral, el cual ya de por sí era atractivo, sino que formaban parte de un conglomerado social cuyo desempeño tendría repercusiones importantes en el avance de la nación venezolana.

En cuanto a iniciativas de mayor envergadura, para 1940, la Creole estaba financiando la construcción de una refinería de asfalto en Caripito, así como proyectos de construcción de caminos que comunicaban los centros agrícolas con las principales ciudades. En este mismo ámbito, la Creole había buscado asesoría de expertos agrónomos estadounidenses para que, en alianza con el gobierno nacional, se brindara la asistencia necesaria en el desarrollo del trabajo de la tierra. Junto con ello, la compañía decidió introducir ganado al país, específicamente del tipo *Santa Gertrudis*, de manera de propiciar cruces que generaran un mayor rendimiento.[22]

IV. El Hotel Ávila

En el contexto de transformación de Venezuela durante el siglo XX, un punto especial recae en el proceso de urbanización. La idea de modernizar al país representó para la dirigencia venezolana una necesidad y a la vez una satisfacción. Los ingresos derivados de la renta petrolera permitieron el financiamiento de diversas obras que impulsaron en Venezuela una *modernización con pocos traumas*. Al mismo tiempo, el desarrollo de obras propias de otras latitudes y definidas por del llamado "Estilo Internacional" se convirtieron en un placer que probablemente pocos Estados en América Latina podían financiar.

---

[21] *Diario de Occidente,* Maracaibo, 2 de octubre de 1951, en: Tinker Salas, *op. cit.*, p. 184.

[22] Borrador del informe a presentar a los accionistas por parte de los directores de la empresa. 4 de abril de 1940, pp- 9-12, Archivo Central Rockefeller, Grupo de registros 2, Business Interests, caja 66, carpeta 565, en: Darlene Rivas, *op. cit.*, p. 28.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

El cambio parecía ser siempre para mejor. De acuerdo con esto, toda modernización, además de garantizar el avance de la sociedad, implicaba el uso racional de sus recursos. Esto no significaba dejar de lado los aspectos característicos de la nación, sino emplearlos como un sustrato a partir del cual pudieran darse los cambios. De esta manera, la funcionalidad, la estética y el ethos eran puestos entonces al servicio de una nación, y siempre que la renta petrolera lo permitiera, esta sería la ruta que los venezolanos asumirían como propia en el camino hacia el desarrollo. El presidente brasileño Juscelino Kubitschek lo expresa muy bien cuando afirma:

> *Yo he estado consciente desde hace tiempo que la arquitectura moderna en Brasil es más que una mera tendencia estética y mucho más que la proyección en nuestra cultura de un movimiento universal. De hecho, ella ha puesto a nuestro servicio los medios con los cuales encontrar la mejor solución posible a nuestros problemas de planificación urbana y vivienda, una solución que toma cuidadosamente en cuenta el clima y el paisaje. Ella es, por sobre todo, una fuerte expresión afirmativa de nuestra cultura, quizá la más original y precisa expresión de la inteligencia creativa del Brasil moderno*.[23]

Un patrón similar al brasileño se desarrollará en Venezuela, lugar en el que Nelson Rockefeller también tendrá un rol importante. El interés del empresario por las artes tendrá un rol fundamental en el desarrollo de esta agenda, lo cual se refuerza por su defensa de la democracia y de la idea de la libertad, muy en concordancia con el movimiento artístico moderno. De esta manera, Rockefeller termina siendo entonces "una afortunada amalgama de político y acólito de la arquitectura".[24]

---

[23] Stamo Papadaki: "Oscar Niemeyer". New York: George Braziller, Inc., 1960 en: Lorenzo González Casas, "Nelson A. Rockefeller y la modernidad venezolana. Intercambios, empresas y lugares a mediados del siglo XX". En AAVV. *Petróleo Nuestro y Ajeno. La ilusión de modernidad*. Caracas: CDCH-UCV, 2005, pp. 187-188. (El autor no menciona el número de página de donde toma la cita).

[24] Samuel E. Bleecker, *The politics of Architecture: a perspective on Nelson Rockefeller*. New York: The Rutledge Press, 1981, p. 9 en González Casas, *op. cit.*, p. 188.

Es así como fuera de temas relacionados con iniciativas en función del bienestar colectivo, destaca el proyecto de construcción del Hotel Ávila en Caracas. El proceso de conceptualización del edificio coincidió con la participación de Venezuela en la Feria Mundial de Nueva York, cuyo tema fue definido como "El Mundo del Mañana". El pabellón venezolano fue financiado por la Standard Oil y mostraba las grandes potencialidades que Venezuela tenía para el beneficio de aquellos inversionistas interesados en emprender en el país.

El éxito de la muestra venezolana fue la base para el desarrollo de los próximos proyectos. Los primeros contactos tuvieron como participantes al presidente venezolano Eleazar López Contreras, Robert Bottome, Edward H. Robbins (representantes del Rockefeller Center) y el señor George Lindhom, gerente del Hotel Barclay, los tres últimos procedentes de la ciudad de Nueva York.[25] Las entrevistas se celebraron en agosto de 1939 y desde ese momento, la propuesta del gobierno venezolano era la de construir un hotel en la capital que no tuviera casino, una idea que para algunos estadounidenses podía considerarse inicialmente como fuera de lugar. Esto pareció no detener a Rockefeller, el cual contribuyó con el dibujo del edificio al incorporar a Wallace K. Harrison, el diseñador del Rockefeller Center, las Naciones Unidas y del centro de la ciudad de Albany, capital del estado de Nueva York. Al mismo tiempo también contribuyó con la recaudación de un tercio del dinero necesario para financiar el proyecto.

La idea era que el Hotel Ávila sirviera como un abreboca de las potencialidades que Venezuela tenía para los capitales extranjeros, combinando la riqueza del paisaje, los materiales de construcción venezolanos y el estilo *Colonial Español*. A nivel general, el diseño correspondía con las características del medio en el que sería construido y de acuerdo con el informe presentado por la comisión enviada por Nelson

[25] *Prospecto para la construcción de un hotel en Caracas*. Caracas: Litografía del Comercio, 1940, p. 3, en: González Casas, *op. cit.*, p. 190.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

Rockefeller a su regreso a los Estados Unidos, era el "tipo de arquitectura menos riesgoso", el cual estaría compuesto por "Un techo de tejas, unos cuantos arcos hispanos, paredes de estuco, un patio sugerido y algunas otras características de este tipo harían el truco".[26]

El financiamiento del hotel quedaría a cargo de la Compañía de Fomento Venezolano, la cual había creado a la Compañía Anónima Hotelera Venezolana (CAHV). El capital de esta última procedía de las contribuciones hechas por las empresas petroleras y por la venta de sus acciones. Al mismo tiempo, el Export-Import Bank contribuyó con un préstamo inicial de $400.000. La distribución del capital fue la siguiente: socios locales, 18% de las acciones; la Compañía de Fomento Venezolano, el 31%; el 49% estaba en manos de empresas petroleras como la Standard Oil, Creole y Lago Petroleum Corporation y Pan American Airways controlaba el 2% restante.[27]

A pesar de algunos problemas presupuestarios y a la merma del turismo en Venezuela durante la Segunda Guerra Mundial, el Hotel Ávila, luego de su inauguración en 1942, se mantuvo funcionando con buenos rendimientos. A lo largo de las décadas, el edificio ha fungido como un símbolo de los negocios estadounidenses en el país. Su estructura gerencial corresponde al estilo estadounidense, así como su tecnología. Su presidente, el estadounidense William Coles, se refería a él como "importante para nuestras relaciones con Venezuela". Pero no es solo por ser un negocio; el Hotel Ávila "quizá más que ninguna otra institución, exceptuando las compañías petroleras, es identificado con la empresa americana y los métodos americanos".[28]

---

[26] *Report Concerning the Construction and Operation of a Hotel in Caracas, Venezuela,* 19 de septiembre de 1939. Rockefeller Family Archives. III2C, Business Interests, 111, 836, en González Casas, *op. cit.*, p. 191.

[27] González Casas, *op. cit.*, p. 193.

[28] William H. Coles a Nelson A. Rockefeller, 3 de agosto de 1943. Rockefeller Family Archives. III2C, Business Interests, 109, 808, p. 1, en González Casas, *op. cit.*, p. 191.

El Hotel Ávila fue un primer paso hacia una relación empresarial estrecha entre el gobierno venezolano y Nelson Rockefeller. El compromiso de apoyar el desarrollo del país mediante la creación de proyectos que resultaron igualmente lucrativos para los capitales estadounidenses se extiende por varias décadas. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, los contactos entre ambos países se convirtieron en una plataforma estratégica que contribuyó a futuro con el trabajo de la Oficina de Asuntos Interamericanos en su objetivo de reforzar la influencia de los Estados Unidos en América Latina, siendo Venezuela la vitrina por excelencia del *American way of life*.

A manera de cierre

En la década de los años 30 la Venezuela de la era postgomecista sentaría las bases de una relación de cooperación política, económica, social y diplomática con los Estados Unidos que tendría consecuencias importantes para ambos países, especialmente en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Esto no significa que antes de esos años los contactos entre ambos países fueran nulos, cosa que no es cierta, pero sí nos atrevemos a afirmar que la agenda común entre Washington y Caracas, basada en la libertad, la democracia y el respeto por la soberanía nacional, se profundizó notablemente desde mediados de la década en cuestión.

Por un lado, el proyecto modernizador promovido por el presidente venezolano Eleazar López Contreras y la *Política del Buen Vecino* impulsada por el presidente Franklin D. Roosevelt fungieron como el sustrato a partir del cual empresarios como Nelson A. Rockefeller desarrollaron un proyecto macro de inversiones en Venezuela que se extendió por varias décadas. Un poco como oportunidad para independizarse de la sombra de su familia y de la Standard Oil y también como concreción de su plan de *negocios con sensibilidad social,* la Venezuela en la que invierte Rockefeller termina siendo una segunda parte del sueño americano, al menos a título personal, en latitudes ecuatoriales.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

Es en este país donde llevará adelante una serie de iniciativas no solo con base en la potencial ganancia, muy atractiva por demás, sino a partir de la inquietud de cómo lo invertido pudiera contribuir con el desarrollo, inicialmente de los sectores aledaños a los campos petroleros y luego de la sociedad en general. De ahí que se involucra con proyectos de construcción de carreteras, hospitales, obras de atractivo turístico (como el Hotel Ávila, por ejemplo) y termina acercando a Venezuela a los capitales estadounidenses que ven en el país caribeño la oportunidad de invertir sin los riesgos que condicionaban los contactos con las otras repúblicas hispanoamericanas.

De esos acuerdos, la sociedad venezolana termina impregnándose de una serie de costumbres, valores, tradiciones, que la aproximan culturalmente a los Estados Unidos. Es en los años 30, especialmente luego de la muerte de Juan Vicente Gómez, cuando esos contactos entre los países se convierten en agenda de cooperación mutua que trasciende el tema petrolero y se relaciona con temas como infraestructura, comunicaciones, salud, educación, industria alimentaria, etc.

De esta manera, la trayectoria empresarial de Nelson Rockefeller no solo acercó a los Estados Unidos a Venezuela, aspecto reforzado a partir de las potencialidades del país, sino que también aproximó a los estadounidenses al mundo latinoamericano, tanto desde el punto de vista económico como cultural, gracias a su preocupación por las artes y su vocación de coleccionista. De ser un continente casi desconocido, solo basado en una idea difusa de lo que era la república mexicana, ya desde los años 30 hay una preocupación en Rockefeller por promover espacios de encuentro entre las dos regiones, incluso antes de que la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial lo llevase a ocupar la jefatura de la Oficina de Asuntos Interamericanos. Esta comprensión de la *psicología latinoamericana* y la presencia un plan de negocios alejado de las políticas intervencionistas estadounidenses del decimonono lo convirtió en un agente de vital importancia para los Estados Unidos.

Probablemente sin tener conciencia de ello, ya el joven Rockefeller de los años 30 venía reforzando la cultura del *American way of life* en América Latina. Y es ahí donde Venezuela alcanzará un rol prioritario en su agenda, tanto la privada como la estadounidense, por su proyecto modernizador con pocos *traumas,* las importantes reservas de petróleo que tenía en su haber y su gran ambición de vincularse con los Estados Unidos mucho más allá de las adyacencias del campo petrolero.

Bibliografía

Fuentes primarias

Borrador del informe a presentar a los accionistas por parte de los directores de la empresa. 4 de abril de 1940, pp- 9-12, Archivo Central Rockefeller*,* Grupo de registros 2, Business Interests, caja 66, carpeta 565.

Nelson A. Rockefeller a su padre, 24 de julio de 1939; John Rockefeller Jr. A Nelson A. Rockefeller, 22 de julio de 1939, Archivo de Nelson A. Rockefeller*,* Grupo de registros 2, Business Interests, Caja 144, Carpeta 1570.

Nelson A. Rockefeller a W.A. Sawyer, Fundación Rockefeller, 15 de febrero de 1940. Archivo de Nelson Rockefeller. Grupo de registros 2, Business Interests, caja 109, carpeta 817.

Recorte del periódico *El Universal*, Archivo de Nelson A. Rockefeller, Grupo de registros 2, Business Interest, caja 136, carpeta 1018.

Report Concerning the Construction and Operation of a Hotel in Caracas, Venezuela, 19 de septiembre de 1939. Rockefeller Family Archives. III2C, Business Interests, 111, 836.

William H. Coles a Nelson A. Rockefeller, 3 de agosto de 1943. Rockefeller Family Archives. III2C, Business Interests, 109, 808

Revistas y periódicos

Diario de Occidente, Maracaibo, 2 de octubre de 1951.

Lorenzo González Casas. “Nelson A. Rockefeller y la modernidad venezolana. Intercambios, empresas y lugares a mediados del siglo XX”. AA.VV., *Petróleo Nuestro y Ajeno. La ilusión de modernidad*. Caracas: CDCH-UCV, 2005, pp. 187-188.

Anne Langley "I kept a House in a Jungle", *National Geographic* 97, 1939.

Prospecto para la construcción de un hotel en Caracas. Caracas: Litografía del Comercio, 1940.

Libros

Samuel E. Bleecker. *The politics of Architecture: a perspective on Nelson Rockefeller*. New York: The Rutledge Press, 1981.

Elizabeth A. Cobbs. *The Rich Neighbor Policy: Rockefeller and Kaiser in Brazil*. New Haven: Yale University Press, 1992.

Gisela Cramer y Ursula Prutsch (coord.). *¡Américas unidas! Nelson's Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-46)*. Madrid: Iberoamericana.

Joe Alex Morris. *Nelson Rockefeller a Biography*. Nueva York: Harper & Brothers, 1960.

Stamo Papadaki. "Oscar Niemeyer". New York: George Braziller, Inc., 1960.

Darlene Rivas. *Missionary Capitalist, Nelson Rockefeller in Venezuela*. The University of North Carolina Press, 2002.

Miguel Tinker Salas. *The Enduring Legacy. Oil, Culture and Society in Venezuela*. Duke University Press, 2009.

Páginas web

"John D. and Standard Oil". *web.archive.org*. 17 de diciembre de 2011. Fecha de consulta: 4 de enero de 2021. Dirección web: http://www.bgsu.edu/departments/acs/1890s/rockefeller/bio2.htm

ה CASO DEL BERGANTÍN CORSARIO *CONGRESO DE VENEZUELA*, 1819: ESTADOS UNIDOS RECONOCE AUTORIDAD DE LA CORTE DE ALMIRANTAZGO DE VENEZUELA

JOSÉ GREGORIO MAITA RUIZ*

El 21 de abril de 1819 fue apresado en Baltimore, EE.UU., el bergantín corsario venezolano *Congreso de Venezuela*, propiedad del ciudadano Antonio Julio Franceschi, y cuyo comandante era Henry Childs.[1] El buque había sido adquirido a finales de marzo y había recibido patente de corso firmada por el Libertador Simón Bolívar el 29 de marzo de ese año. ¿Por qué este buque había sido capturado en puerto norteamericano, si Estados Unidos era un país neutral en la guerra que enfrentaba a España con sus ex colonias americanas?

Este caso se remonta a 1817 cuando John Daniel Danels,[2] adquirió el bergantín *Vacuna*, al cual renombró después como *Irresistible*, dotándolo con unos 60 marinos norteamericanos, y llenándolo con gran cantidad

---

* Oficial de la Armada, Doctor en Historia por la Universidad Central de Venezuela (2018), Magíster Scientiarum en Historia Militar por la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (2015) y Licenciado en Historia por la Universidad Central de Venezuela (2010).

1 Editor, "Juicio. Sobre el Bergantín Congreso de Venezuela, antes Nereyda, en la Corte del Distrito de los Estados-Unidos en Baltimore", *Correo del Orinoco*, 19 de febrero de 1820, p. 1-2.

2 Marino estadounidense, quien fue corsario para las Provincias Unidas de Buenos Aires, el Gobierno de José Gervasio Artigas en la Banda Oriental (actual Uruguay), y después para Venezuela. Terminó siendo oficial regular de la República de Colombia (hoy llamada "Gran Colombia"). Véase: Francisco Alejandro Vargas, *Nuestros Próceres Navales* (Vol. I), Caracas, Editorial Tecnocolor, 2010, pp. 208-212 y Fred Hopkins, "For Flag and Profit: The Life of Commodore John Daniel Danels of Baltimore", *Maryland Historical Magazine*, invierno de 1985, vol. 80, nº 4, pp. 392–401. Disponible en: http://msa.maryland.gov/megafile/msa/speccol/sc3500/sc3520/015400/015464/pdf/danels_mhm.pdf

de armamento y munición. Se dirigió con el buque hasta Buenos Aires, donde recibió patente de corso firmada por José Gervasio Artigas el 14 de febrero de 1818, regresó luego a Baltimore en septiembre para preparar su crucero corsario contra España. Tras hacerse a la mar, Danels capturó el bergantín de guerra español *Nereyda*, el cual llevó a Juan Griego, en la isla de Margarita, para ser juzgado por la Corte de Almirantazgo de Venezuela que estaba allí establecida.[3] El 22 de marzo, la Corte de Almirantazgo declaró buena presa la nave, procediendo a subastarla y recibiendo Danels su parte de la ganancia. El bergantín fue adquirido por Franceschi y rebautizado con el nombre *Congreso de Venezuela* en evidente homenaje al Congreso Nacional, reunido en Angostura (actual Ciudad Bolívar) desde febrero de ese mismo año. Bajo el mando de Henry Childs, ex teniente de Danels,[4] el bergantín zarpó rumbo a Baltimore en busca de tripulantes, armamento y munición; puerto norteamericano que desde 1814 venía siendo la mayor cantera de hombres y medios para el corso insurgente hispanoamericano.[5]

La Corona española pudo rastrear el asunto y cuando el *Congreso de Venezuela* arribó a Baltimore fue capturado por demanda del cónsul español, Juan B. Bernabeu, quien denunció lo ilegal que había sido la captura del bergantín (el *Nereyda*), y lo comprometida que se veía la

---

[3] Fred Hopkins, "For Flag and Profit: The Life of Commodore John Daniel Danels of Baltimore", *Maryland Historical Magazine*, invierno de 1985, vol. 80, nº 4, p. 397 y Archivo de la Academia Nacional de la Historia, Archivo de Francisco Javier Yanes, volumen XXV Corte de Almirantazgo V. Documento nº 1: Relación de los buques españoles que con cargamento perteneciente a los individuos o al gobierno de aquella nación han sido apresados por buques de guerra o corsarios particulares de la República en los años de 1818 a 1822 y condenados por las Cortes de Vice Almirantazgo y de Almirantazgo con expresión del valor que han producido sus cargamentos y derechos que por ello ha ingresado al erario nacional, folios 1-6

[4] Fred Hopkins, "For Flag and Profit: The Life of Commodore John Daniel Danels of Baltimore", *Maryland Historical Magazine*, invierno de 1985, vol. 80, nº 4, p. 397

[5] Fred Hopkins, "For Freedom and Profit: Baltimore Privateers in the Wars of South American Independence", *The Northern Mariner/Le Marin du Nord*, julio – octubre de 2008, XVIII, nºs. 3-4, pp. 93-104. Disponible en: http://www.cnrs-scrn.org/northern_mariner/vol18/tnm_18_3-4_93-104.pdf

neutralidad de Estados Unidos. Conocemos este caso gracias a que la sentencia del juez encargado del mismo, Theodorick Bland, fue archivada por el presidente de la Corte de Almirantazgo, doctor Francisco Javier Yanes, y publicada por el *Correo del Orinoco* el 19 de febrero de 1820. Su importancia radica en que culminó con el reconocimiento de la legalidad de la sentencia emitida por la Corte de Almirantazgo de Juan Griego, con la consecuente liberación del bergantín corsario venezolano al considerarse válido el proceso de captura y juicio, y el consiguiente armamento en corso del *Congreso de Venezuela*, ex *Nereyda*.

Este sería, a grandes rasgos, el resumen del caso del *Congreso de Venezuela* en 1819. Sin embargo, se hace necesario que revisemos de momento el contexto de las complejas relaciones que mezclaban a Estados Unidos, España y Venezuela en lo referente a la guerra de independencia en Sudamérica, y en particular a la guerra de corso. Hecho esto, pasaremos a revisar la importancia jurídica que tuvo la sentencia emitida por el juez Theodorick Bland, punto central de este trabajo, para luego abordar el rol desempeñado por los Franceschi y el impacto económico de la guerra de corso en Venezuela, y cerrar con las conclusiones.

Contexto: EE.UU. – España – Venezuela y la Guerra de Corso

Para 1817–1819 se están dando una serie de relaciones, formales o informales, bastante complejas entre Estados Unidos, España y Venezuela. Primeramente, debemos describir la situación general. Tenemos que la Guerra de Independencia en el norte de Sudamérica dio un giro radical con la liberación de la Provincia de Guayana y el establecimiento en Angostura de las instituciones republicanas a partir del año 1817. Esto permitirá a los patriotas instalar la Corte de Almirantazgo en Juan Griego (isla de Margarita), dando un impulso notable a la guerra de corso contra España, gracias a la llegada masiva de corsarios norteamericanos, en su mayoría procedentes de Baltimore, aunque también de Nueva Orleans, así como de Francia, Gran Bretaña y otros países.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

Esta guerra de corso va a generar algunos roces con Estados Unidos, pues tanto los corsarios al servicio de Venezuela, como su fuerza naval regular, apresarán buques mercantes estadounidenses con carga española, generándose algunas controversias, tales como el caso del apresamiento de las goletas *Tiger* y *Liberty*, que se extendió desde 1817 hasta 1819. Ocurrió que las dos goletas, cargadas con armas y provisiones para los españoles que resistían en Angostura, trataron de burlar el bloqueo impuesto por la escuadra patriota en el río Orinoco y fueron apresadas. En 1818 llegó a Juan Griego, y luego pasó a Angostura, el enviado especial del presidente Monroe: John Baptiste Irvine, quien estuvo tratando de conseguir la liberación de las goletas en un complicado y tenso intercambio de cartas con Simón Bolívar, quien se negó a liberarlas dando por terminado el asunto en octubre de ese mismo año.[6]

En 1819 llegó a Margarita el comodoro Oliver Hazard Perry, al mando de la fragata *Constellation*, y las corbetas *John Adams* y *Nonsuch*. Las órdenes del comodoro eran demandar la indemnización por la captura de mercantes norteamericanos por parte de corsarios venezolanos, y recibir garantías de que los corsarios se abstendrían de atacarlos de nuevo. En ese momento, el jefe encargado del gobierno, Francisco Antonio Zea, entregó los buques a Perry el 11 de agosto de 1819, comprometiéndose además a prohibir los ataques corsarios sobre buques norteamericanos. El acuerdo no llegó a ratificarse debido a que Perry murió de fiebre amarilla en Trinidad el 23 de agosto.[7] Zea recibió luego la amarga censura de Bolívar por haber cedido a la presión de Estados Unidos en dicho asunto.[8]

---

[6] Ricardo C. Pardo, *Constancia histórica. Venezuela vs. USA. Correspondencia entre Simón Bolívar y Juan Bautista Irvine*, Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura, 2007.

[7] James A. Wombwell, *The Long War Against Piracy: Historical Trends*, Fort Leavenworth: Combat Studies Institute Press: US Army Combined Arms Center, 2010, p. 204.

[8] José Rafael Fortique, "El Corso Venezolano y las misiones de Irvine y Perry en Angostura", *Boletín de la Academia Nacional de la historia*, Abril-Junio 1968, volumen LI, nº 202, p. 218.

También es digno de mencionar la invasión a la isla de Amelia (frente a la península de la Florida) en 1818 por parte de un grupo de patriotas venezolanos dirigidos por Lino de Clemente, acompañados por mercenarios comandados por el escocés Gregor MacGregor. Tras ocupar la isla, fue proclamada la efímera "República de Las Floridas", un Estado aliado de los independentistas venezolanos y mexicanos, que se suponía serviría de punto de apoyo para atacar los intereses españoles en el Caribe y el Atlántico. Este hecho terminaría generando la intervención militar de Estados Unidos en este territorio aún bajo soberanía española, acelerando su venta a dicho país.

Por su parte, el gobierno norteamericano mantenía la neutralidad en el conflicto entre España y sus colonias americanas. Formalmente Estados Unidos era completamente neutral en la contienda, pero parte de su población simpatizaba con los insurgentes hispanoamericanos, además de que una gran cantidad de ciudadanos norteamericanos se encontraba sirviendo como corsarios para varias de estas repúblicas, especialmente Venezuela. En contraste, muchos armadores y navieros norteamericanos estaban haciendo un lucrativo negocio al transportar cargas españolas y sostener su comercio marítimo. Finalmente, el gobierno norteamericano estaba tratando de persuadir a España la venta de Florida y definir su larga frontera común en Norteamérica, lo que lograría precisamente en 1819 con el Tratado Adams-Onís.

Debido a la gran cantidad de marinos que servían como corsarios de Venezuela, así como el impacto que la guerra de corso estaba teniendo sobre el comercio marítimo de los Estados Unidos, y la posibilidad de que el conflicto entre Venezuela y España se extendiera cerca de sus propias fronteras, Estados Unidos no podía ser indiferente al mismo, por más neutral que fuese su política exterior.

Además, España, aunque empeñada en derrotar a los insurgentes en Sudamérica, iba perdiendo sucesivamente el control de cada vez más territorios y se enfrentaba a una renovada guerra de corso por parte

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

de Venezuela. Al mismo tiempo, el gobierno español era plenamente consciente de la estrecha vinculación de Estados Unidos en esta situación, así como de sus intereses sobre Florida y Luisiana, pero evitaba provocar una costosa confrontación con esa nación.

Así, tenemos entonces un complicado juego de poder e intereses a tres bandos, dentro del cual puede contextualizarse el caso del bergantín *Congreso de Venezuela*. Para las autoridades españolas se había hecho habitual vigilar la actividad de agentes especiales hispanoamericanos en territorio norteamericano, así como todos los movimientos en puertos de Norteamérica por parte de estos corsarios. Esta vigilancia condujo a muchas demandas legales en tribunales norteamericanos, así como notas de protesta de España contra Estados Unidos. El gobierno norteamericano por su parte, debió hacer valer las leyes de neutralidad y evitar un conflicto con España, al menos hasta lograr su objetivo sobre Florida, al tiempo que no ignoraba los intereses diversos de muchos de sus ciudadanos, que coincidían o se enfrentaban a los de España.

Antes de finalizar esta parte, hay que abordar un punto esencial en este caso: ¿Por qué un corsario al servicio de la Banda Oriental llevó su presa ante la Corte de Almirantazgo de Venezuela? Para 1818, el general Artigas no controlaba ningún puerto, puesto que Montevideo estaba ocupado por los portugueses, lo que le llevó a emitir patentes que autorizaban atacar buques mercantes tanto de España como de Portugal. Al carecer de puertos desde donde controlar a sus corsarios, estos se vieron obligados a resguardar, juzgar y rematar sus presas donde más les conviniese y, para ese momento, pocos puertos ofrecían más ventajas que el de Juan Griego. En efecto, colocada muy cerca de la entrada al Caribe desde el Atlántico debido a los vientos y corrientes, equidistante entre Norte y Sudamérica, y controlada además por un gobierno insurgente contra España, la isla de Margarita era el lugar idóneo para cualquier corsario al servicio de los patriotas hispanoamericanos para obtener provecho de sus presas. En el caso de los corsarios al servicio de Buenos Aires, también frecuentaron Juan Griego por las mismas razones, en

vista de que Buenos Aires quedaba muy lejos de las rutas marítimas más frecuentadas donde hacían sus capturas.[9]

Importancia jurídica de la sentencia

Quizá este pudiese parecer solo un caso más de los muchos que se dieron en la guerra de corso de Venezuela contra España durante la Guerra de Independencia, pero lo hace particularmente importante el hecho de que la justicia norteamericana, al reconocer la autoridad y jurisdicción de la Corte de Almirantazgo venezolana, trajo con ello el tácito reconocimiento de facto de la independencia de Venezuela y de su gobierno por parte de Estados Unidos, lo cual no puede ser considerado como algo rutinario. Se trata de que una de las naciones neutrales más importantes, vinculada directa e indirectamente con el proceso de independencia venezolano, debido al comercio y a diversos intereses particulares y de Estado, reconoció la autoridad de la que quizá fuese, en ese momento histórico, la más importante institución venezolana de cara al exterior.

Tal como explica en un artículo el académico Fred Hopkins,[10] las cosas no fueron nada fáciles para John Daniel Danels y el *Congreso de Venezuela*. Tras el apresamiento del buque y el comienzo del juicio, el cónsul español, Juan B. Bernabeu, reclamó la violación de las Ley de Neutralidad de 1817 por parte de Danels, así como también consideró ilegal y nulo el procedimiento llevado a cabo por la Corte de Almirantazgo en Juan Griego. Bernabeu desafió a los abogados de Danels a presentar facturas de compra del buque que probaran su venta a Antonio Julio Franceschi, así como también la patente de corso que lo autorizaba y el nombramiento de Henry Childs como capitán de la nave. Al no poder sostener sus argumentos, los abogados de Danels fueron vencidos, y el juez Bland falló a favor del demandante.

---

[9] Jaime Duarte French, *América de Norte a Sur. ¿Corsarios o Libertadores?*, Bogotá: Banco Popular, 1975, pp. 208-209

[10] Fred Hopkins, "For Flag and Profit: The Life of Commodore John Daniel Danels of Baltimore", *Maryland Historical Magazine*, invierno de 1985, vol. 80, nº 4, pp. 397-399.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

Sin embargo, Danels apeló en la Corte del Circuito de Maryland. Sus abogados cambiaron de táctica, al centrarse más en la parte política del caso. Se enfocaron en que el presidente Monroe había calificado como "guerra civil" al conflicto en Sudamérica en varios discursos entre 1817 y 1818, y no como una revolución. Debido a que en una guerra civil ambas partes deben ser consideradas iguales, no había ocurrido entonces violación de la neutralidad de Estados Unidos cuando el *Congreso de Venezuela* (ex *Nereyda*) entró en el puerto de Baltimore. Estados Unidos, como neutral, podía auxiliar a los beligerantes de ambos bandos. Por lo tanto, según sus abogados, Danels no había violado la Ley de Neutralidad de 1817, ya que la Ley de Neutralidad de 1818 la había derogado. Esta ingeniosa argumentación conduciría a una nueva sentencia, que devolvería al *Congreso de Venezuela* a su capitán y a su propietario, la cual fue traducida y publicada en *Correo del Orinoco*.

Nótese parte de la argumentación del juez Theodorick Bland para dar su fallo.[11] Primero, procede a repasa los hechos:

> (…) *el apresamiento por corsario de un beligerante legalmente armado es en sí tal prueba de derecho, que la Corte de un neutral queda por ello privada de poder proceder a mayor investigación; sino es a inquirir sí hayan sido atacados por el apresador los derechos del neutral, a quien pertenece la Corte* (…)
>
> (…) *en este caso el apresador obtuvo la patente de una y su presa fue juzgada, condenada, vendida, y autorizada con otra patente por otra de aquellas naciones de la parte meridional de nuestro Continente, que han nacido recientemente* (…)
>
> (…) *la* Irresistible *obtuvo patente del Gobierno de la Banda Oriental, Entre-Rios y Santafé; y su presa la* Nereyda *era un*

[11] Texto exacto como fue publicado en el *Correo del Orinoco*. Los documentos en inglés pueden ser encontrados en Admiralty Docket of U.S. District Court for Maryland and the Appeals Docket of the U.S. Circuit Court for Maryland, Record Group 21, Philadelphia, General Archives Division. Bernabeau vs. *Nereyda*. See: Fred Hopkins, "For Flag and Profit: The Life of Commodore John Daniel Danels of Baltimore", *Maryland Historical Magazine*, invierno de 1985, vol. 80, nº 4, p. 400.

> *buque de guerra nacional, perteneciente al Gobierno Español, que fue llevado a un puerto dentro de la jurisdicción del Gobierno de Venezuela, y condenado y vendido allí* (...).[12]

Luego pasa a desarrollar la postura de su Corte, basado en la política exterior establecida desde 1817por el presidente Monroe:

> *Del reconocimiento de la existencia de una guerra civil, hecho por el brazo executivo de nuestro Gobierno, y conforme à las repetidas y solemnes decisiones de la Suprema Corte de nuestro pais, se sigue de hecho como consecuencia necesaria que las Cortes de Justicia de los Estados-Unidos han de guiarse, en lo que toque al Gobierno y guerra de la Banda Oriental y Venezuela, por la ley de las naciones que regula las relaciones de las neutrales ácia* [sic] *las beligerantes entre las naciones civilizadas de la tierra.*
>
> *El Presidente en su mensage de 1817, habla de personas que obren en perjuicio de los Estados-Unidos baxo la autoridad de ambos partidos, y solo mira dos partidos en la guerra civil, "España y las Colonias," cuyos poderes son casi iguales, y que tienen ácia* [sic] *las Potencias neutrales derechos iguales.*[13]

Y pasa a validar la jurisdicción de la Corte de Almirantazgo de Venezuela en casos de presas de otras naciones en guerra con España por su independencia, por ser aliadas y co-beligerantes contra un enemigo común.

> *quando se considera el origen, naturaleza y objeto de la guerra, y el modo en que la asociación en ella ha sido reconocida en las Cortes de Venezuela, por la acogida que el corsario de la Republica Oriental encontró para la condenación y venta de su presa, no hay duda de que los Estados Unidos han considerado, y sus Cortes deben tener a aquellos Gobiernos por compañeros, socios y aliados en la guerra contra España, y que por consiguiente esta Corte debe arreglarse a la ley de las naciones,*

---

[12] Editor. "Juicio. Sobre el Bergantín Congreso de Venezuela, antes Nereyda, en la Corte del Distrito de los Estados-Unidos en Baltimore", *Correo del Orinoco*, 19 de febrero de 1820, p. 1-2.

[13] *Ídem*.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

> *como es conocida, establecida y aplicada por neutrales entre un beligerante y co-beligerantes y aliados en la guerra.*
>
> (...) *por la ley de las naciones la patente y presas del corsario del tal beligerante, aunque haya sido armado ilícitamente en los puertos de un neutral, son, perfectamente validas pira con el beligerante y el resto del mundo, excepto el neutral ofendido* [en este caso Estados Unidos, neutral en la guerra, no España, que era beligerante](...) (...) *No puede haber duda de que la patente del Irresistible dada por el Gobierno de la República Oriental era legal* (...) *El apresamiento del bergantín de guerra Español la Nereyda era pues justificable y legal: y no es ménos claro que dicha presa fue legalmente llevada a puerto de un co-beligerante aliado en la guerra.- La presa de la Irresistible fue llevada a la jurisdicción de la República de Venezuela, y allí condenada como buena presa por la Corte de vice-Almirantazgo de aquel Gobierno.*
>
> (...) *la Corte de Vice-Almirantazgo de Venezuela, celebrada en Juan-Griego en la Isla de Margarita era perfectamente una Corte de jurisdicción competente; porque era Corte de un co-beligerante, socios y aliado-en-la-guerra con la República Oriental, baxo cuya bandera fue hecha la presa.*
>
> (...) *Es pues la sentencia de la Corte de Vice-Almirantazgo de Venezuela, que procedió in rem en este caso, final y concluyente con respecto al derecho de propiedad, y es un completo baluarte contra las pretensiones del actor.*[14]

De esta manera, Theodorick Bland, Juez de la Corte de Distrito de Maryland, rechazó la demanda española contra el bergantín *Congreso de Venezuela*, reconociendo la validez de la decisión de la Corte de Almirantazgo de Venezuela, basándose en el argumento de que el conflicto entre las naciones hispanoamericanas y su ex metrópoli era una contienda en la que Estados Unidos era neutral e imparcial, y reconocía las leyes e instituciones de ambas partes, validando la jurisdicción de la Corte de Almirantazgo venezolana sobre casos de presas de sus aliadas continentales contra España. Es muy importante mencionar que el juez Theodorick Bland tenía larga experiencia en estos casos, habiendo sido

[14] *Ídem.*

parte de la comisión estadounidense que visitó Sudamérica entre 1817 y 1818 para investigar el asunto del corso insurgente hispanoamericano.[15]

Podemos inferir que, en las semanas subsiguientes, los periódicos de Maryland, y quizá de todo el noreste de Estados Unidos, reseñaron la noticia del fallo. Como era habitual en aquella época, los numerosos buques mercantes –y corsarios– que enlazaban a Venezuela con los puertos de Norteamérica, llevaron consigo ejemplares de dichos periódicos. Como también era habitual para los editores del *Correo del Orinoco*, entre quienes se contaba al jurista y presidente de la Corte de Almirantazgo, Francisco Javier Yanes, tradujeron la sentencia y la publicaron en la edición del sábado 19 de febrero de 1820. Esta fue luego archivada entre los papeles de Yanes. La fecha de publicación de la sentencia en el *Correo del Orinoco* nos indica que el caso en los tribunales de Maryland debió prolongarse desde finales de abril hasta finales del año 1819, o incluso hasta enero de 1820; la noticia se conoció en Angostura para mediados del mes de febrero de 1820.

Por otra parte, el hecho de que Francisco Javier Yanes archivara dicha sentencia en su volumen titulado "Nociones del Derecho Marítimo", y no en otro junto con los casos ordinarios de corso, nos revela que este jurista valoró en su debida medida la importancia de esta sentencia. Más adelante, la Corte de Almirantazgo declararía de forma explícita su derecho a juzgar presas de otros países hispanoamericanos en lucha por su independencia contra España. En efecto, Yanes debió darse cuenta de que la sentencia del juez Bland constituía un precedente legal que abría el camino para el reconocimiento de la independencia de Venezuela por parte de Estados Unidos en el futuro próximo.

Este caso, que ha pasado desapercibido para la historiografía venezolana, es de suma importancia histórica, pues nos muestra que ya en 1819, la Corte de Almirantazgo estaba logrando uno de sus objetivos

---

[15] Duarte French, *op cit*., pp. 165-166, y Editor. "Relaciones con la América del Norte con la del Sur", *Correo del Orinoco*, 1º de agosto de 1818, p. 1.

ulteriores: el práctico reconocimiento de las potencias neutrales a la independencia de Venezuela, al tratar con ella asuntos de esta clase, y, en consecuencia, la legitimación de nuestra guerra de corso contra España en tanto derecho de represalia y acción de guerra ajustada al Derecho de Gentes o, como lo llamaríamos hoy en día, Derecho Internacional.

La guerra de corso fue uno de los recursos más importantes del que se valieron los patriotas durante la Guerra de Independencia; pues les permitió debilitar al enemigo al interrumpir sus comunicaciones y llegada de suministros desde la Península; también contribuyó al control de las costas y rutas marítimas por parte de los republicanos y aportó, además, los cuadros, buques y recursos para formar una escuadra nacional que coadyuvara decisivamente en la resolución de la contienda. En dicho proceso, la Corte de Almirantazgo tuvo un papel fundamental como lo demuestra este caso.

Se ha de subrayar que en 1823 el caso fue apelado en la Suprema Corte. El 8 de marzo de ese año el juez Joseph Story falló a favor del demandante, declarando que Danels había violado varias leyes de neutralidad, que el presidente Monroe no había sido claro sobre el punto de la guerra civil, que la Corte de Almirantazgo de Venezuela no tenía jurisdicción sobre una presa de la Banda Oriental, por lo que la sentencia anterior fue revertida.[16] Sin embargo, esta nueva sentencia no tendría ningún efecto político de interés. Para marzo de 1823, John Daniel Danels era ya capitán de navío de la Armada de la República de Colombia (1819–1831), y se hallaba ocupado en el bloqueo de Puerto Cabello. La Corte de Almirantazgo había dejado de existir en 1822, entregándole sus funciones a los Departamentos de Marina de la Armada, y el presidente James Monroe había reconocido la independencia del país el año anterior. Lo más probable es que para ese momento el *Congreso de Venezuela* (ex *Nereyda*) ya habría salido de servicio, o simplemente se encontrara muy

[16] Fred Hopkins, "For Flag and Profit: The Life of Commodore John Daniel Danels of Baltimore", *Maryland Historical Magazine*, invierno de 1985, vol. 80, nº 4, p. 399.

lejos de Baltimore, haciendo imposible su devolución a la Real Armada Española y el cumplimiento de esa nueva sentencia.

Los Franceschi y la rentabilidad de la guerra del corso

El hecho de que el *Nereyda*, rebautizado *Congreso de Venezuela*, fuese vendido a Antonio Julio Franceschi, recibiendo además patente de corso válida por el gobierno de Venezuela, fue uno de los argumentos principales del demandado al inicio del caso. Pocas veces la historiografía venezolana ha destacado el rol de los comerciantes, y hombres de negocios asentados en Venezuela que invirtieron en la guerra de corso, centrándose solo en los capitanes corsarios, casi siempre extranjeros, y la mayoría de ellos estadounidenses.

Sin embargo, sí existieron muchos comerciantes y personas con capital suficiente, residentes en Venezuela, que adquirieron buques, consiguieron patentes de corso y los armaron, buscando contribuir al esfuerzo de la guerra contra España y también obtener importantes ganancias en el proceso. Una de estas familias fue la Franceschi, originarios de la isla de Córcega, por lo que eran étnicamente italianos y legalmente súbditos de Francia. Los Franceschi llegaron al Caribe a finales del siglo XVIII, encontrándose en Margarita ya en 1815. En particular serán de interés dos hermanos: Antonio Julio Franceschi y Agustín Franceschi.[17]

Sobre Agustín Franceschi, el historiador Vicente Dávila reseña que en el Primer Combate Naval de Guacuco (Margarita), que tuvo lugar el 18 de enero de 1816, los republicanos Franceschi y Ramón Fariñez, combatieron contra los realistas que bloqueaban la isla con dos goletas y una balandra cargadas con auxilios para los insurrectos

[17] Archivo de la Academia Nacional de la Historia (ANH): Archivo de Francisco Javier Yanes, volumen XXV, Corte de Almirantazgo V. Documento nº 53: Carta en italiano de Agustín Franceschi dirigida a Santo Laescano donde le envía la partida de defunción de su hermano Antonio Franceschi como recaudo para asegurar el pago en el caso de que el gobernador de Curazao se quede con la remesa de dinero en depósito de La Sosegada. Firma: Agustín Franceschi. Margarita, 18 de julio de 1822, folio 142.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

en Margarita; los patriotas lograron pasar y llegar a su destino.[18] Por otra parte, Francisco Javier Yanes menciona a estos hermanos en sus obras *Relación Documentada de los Principales Sucesos Ocurridos en Venezuela desde que se Declaró Independiente hasta el año de 1821* e *Historia de Margarita y observaciones del General Francisco Esteban Gómez*.[19] Debemos recordar que Yanes era el presidente de la Corte de Almirantazgo, y que en su archivo guardó varios documentos relacionados con los Franceschi, por lo que podemos tener presente que los conoció bien, y por tanto su testimonio es confiable.[20]

También podemos interpretar, gracias a lo escrito por Francisco Javier Yanes en sus obras y los documentos guardados en su archivo, que mientras Agustín Franceschi se dedicó al comando de buques en el mar, al combate y a la guerra de corso; su hermano, Antonio Julio, se dedicó a ser inversionista y armador naviero, impulsando por medios económicos esa guerra de corso. Los Franceschi habían tomado la ciudadanía de Venezuela, a pesar de ser originarios de Córcega, y después de la Guerra de Independencia se establecieron en la península de Paria (actual Estado Sucre), para dedicarse al cultivo y exportación de cacao hasta la actualidad, mientras que otra rama familiar lo hizo en el actual estado Carabobo, dedicándose a actividades comerciales diversas.[21]

---

[18] Vicente Dávila, *Acciones de Guerra en Venezuela durante su Independencia*, Caracas: Tipografía Americana, 1926, p. 21.

[19] Napoleón Franceschi González, *Los Franceschi, la pequeña historia de una familia*, Caracas: Editado por el autor, 2002, pp. 16 – 20. Disponible en: www.nfghistoria.net

[20] Francisco Javier Yanes, *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró independiente hasta el año de 1821* (Tomo I), Caracas: Editorial Elite, 1944, pp. 265 – 266 y Francisco Javier Yanes, *Historia de Margarita y observaciones del General Francisco Esteban Gómez*, Caracas: Ministerio de Educación, 1948, pp. 56-57.

[21] Carlos Viso, *La Casa Franceschi y la saga del cacao venezolano*, Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 2017, pp. 14, 19, 23; y Carlos Viso, "La presencia francesa en Paria (1528 – 1918)", *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 1988, nº 21, pp. 9-38.

Conclusiones

El caso del bergantín corsario *Congreso de Venezuela* constituye toda una peculiaridad en la historia del corso insurgente hispanoamericano en general, y la guerra de corso emprendida por Venezuela en particular. En efecto, se trata de un caso en el cual el sistema judicial de Estados Unidos termina reconociendo la autoridad de la Corte de Almirantazgo de Venezuela, instalada en Juan Griego, en la Isla de Margarita. Este hecho, que fue debidamente valorizado por el jurista Francisco Javier Yanes, bien podemos interpretarlo como un antecedente para el reconocimiento formal de la independencia de Venezuela, ya como parte de la República de Colombia (1819–1831) en 1822 por parte del presidente James Monroe.

Además de este enfoque, el caso del bergantín *Congreso de Venezuela* nos muestra una parte de la guerra de corso que a menudo es olvidada: la participación de los ciudadanos venezolanos, o de comerciantes establecidos en Venezuela. En efecto, emprender una guerra de corso a gran escala contra España, habría sido muy difícil sin el financiamiento, apoyo y beneficio por parte de ciertos sectores de la sociedad venezolana. En este caso, la presencia de comerciantes venidos de fuera, que reemplazaron en el manejo de las riquezas a la antigua aristocracia blanca criolla, la cual había muerto o emigrado en masa durante la guerra, resultó clave para impulsar el corso contra España, pues ellos invirtieron los recursos financieros necesarios, dieron cobertura legal al fungir como armadores de los buques y tener ciudadanía venezolana, y además estimularon esta práctica al ser beneficiarios de las cargas y buques enemigos rematados en Juan Griego. En el caso de los Franceschi, esto fue apenas el inicio de una saga familiar que siguió hasta el siglo XXI, contribuyendo decisivamente al desarrollo de una parte del oriente de Venezuela.

Este caso también puede ser abordado como una microhistoria, o una historia de tipo local, que vincula estrechamente a dos comarcas de Venezuela y Estados Unidos, es decir, a Juan Griego y la isla de Margarita, con la ciudad de Baltimore y el Estado de Maryland. Si bien es conocido que varios corsarios salidos de Baltimore llegaron hasta Juan Griego

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

durante la Guerra de Independencia, tales como José Joaquín Almeida, John Clark, Joseph Swain, John Chase y el propio John Daniel Danels, ningún otro caso dejó un rastro documental tan claro y confirmado como este. Ningún otro caso tuvo la importancia política que este tuvo, haciendo visible y palpable la estrecha relación que alguna vez tuvieron los puertos de Juan Griego y Baltimore. Una conexión que valdría la pena estudiar más profundamente en los años venideros. En ese sentido, esperamos que el actual trabajo sea un aporte inicial.

Bibliografía

Admiralty Docket of U.S. District Court for Maryland and the Appeals Docket of the U.S. Circuit Court for Maryland, Record Group 21. Filadelfia, General Archives Division. Bernabeau vs. Nereyda

Archivo de la Academia Nacional de la Historia (ANH), Archivo de Francisco Javier Yanes

Vicente Dávila. *Acciones de Guerra en Venezuela durante su Independencia*, Caracas: Tipografía Americana, 1926.

Jaime Duarte French. *América de Norte a Sur. ¿Corsarios o Libertadores?*, Bogotá: Banco Popular, 1975.

Editor. "Juicio. Sobre el Bergantín Congreso de Venezuela, antes Nereyda, en la Corte del Distrito de los Estados-Unidos en Baltimore", *Correo del Orinoco*, 19 de febrero de 1820, pp. 1-2.

Editor. "Relaciones con la América del Norte con la del Sur", *Correo del Orinoco*, 1º de agosto de 1818, p. 1

José Rafael Fortique. "El Corso Venezolano y las misiones de Irvine y Perry en Angostura", *Boletín de la Academia Nacional de la historia*, abril–junio de 1968, volumen LI, nº 202.

Napoleón Franceschi González. *Los Franceschi, la pequeña historia de una familia*, Caracas: Editado por el autor, 2002. Disponible en: www.nfghistoria.net

Fred Hopkins. "For Flag and Profit: The Life of Commodore John Daniel Danels of Baltimore", *Maryland Historical Magazine*, invierno de 1985, vol. 80, nº 4, pp. 392–401. Disponible en: http://msa.maryland.gov/megafile/msa/speccol/sc3500/sc3520/015400/015464/pdf/danels_mhm.pdf

Fred Hopkins. "For Freedom and Profit: Baltimore Privateers in the Wars of South American Independence", *The Northern Mariner/Le Marin du Nord*, julio – octubre de 2008, XVIII, nos. 3–4, pp. 93–104. Disponible en: http://www.cnrs-scrn.org/northern_mariner/vol18/tnm_18_3-4_93-104.pdf

Hadelis Jiménez López. *La Armada de Venezuela en la guerra de la Independencia*, Caracas, Editorial Tecnocolor, 2000.

Ricardo C. Pardo. *Constancia histórica. Venezuela vs. USA. Correspondencia entre Simón Bolívar y Juan Bautista Irvine*, Bogotá: Fundación para la Investigación y la Cultura, 2007.

Francisco Alejandro Vargas. *Nuestros Próceres Navales* (tomo I), Caracas: Editorial Tecnocolor, 2010.

Carlos Viso. *La Casa Franceschi y la saga del cacao venezolano*, Caracas: Fondo Editorial Tropykos, 2017.

Carlos Viso. "La presencia francesa en Paria (1528–1918)", *Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 1988, nº 21.

James A. Wombwell. *The Long War Against Piracy: Historical Trends*, Fort Leavenworth: Combat Studies Institute Press US Army Combined Arms Center, 2010.

Francisco Javier Yanes. *Historia de Margarita y observaciones del General Francisco Esteban Gómez*, Caracas: Ministerio de Educación, 1948.

Francisco Javier Yanes. *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró independiente hasta el año de 1821* (Tomo I), Caracas: Editorial Elite, 1944.

ה RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

HACER GONZÁLEZ SIERRALTA: JOSÉ ANTONIO ANZOÁTEGUI. ACCIONAR Y FORJA DE UN HÉROE BINACIONAL (1810-2019)

Mérida, Universidad de Los Andes, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, Grupo de Investigación sobre las Ideas en América Latina, 2021, 502 pp. [Colección Contraolvidos, 1]

ISAAC LÓPEZ*

¿Cuál es el proceso de formación del historiador profesional en Venezuela? ¿Cómo se construye la carrera en las Escuelas de Historia e institutos pedagógicos? ¿Cómo se estructura la especialización en maestrías y doctorados? ¿Qué es ser un historiador en este país? De esas preguntas dan cuenta las intervenciones públicas tan de moda, los artículos en revistas de especialidad nacionales y extranjeras, los libros. La calidad de esos productos determinará la ubicación de la historiografía venezolana en América Latina y el mundo.

El establecer "los hechos históricos" es parte fundamental de la tarea del historiador. ¿El recuento menudo, el anecdotario, el señalamiento del número de rifles y de casacas? Un historiador es aquel que formula preguntas, construye sus documentos, da pertinencia y claridad al entramado mediante la distinción de las líneas maestras y fundamentales para acercarnos a la vivencia de unos hombres, una sociedad, una región o un país en un momento determinado. De la operación de narrar se sirve, pero sin la capacidad de análisis no hay Historia, y menos historiador. El *arca de los documentos nunca antes exhibidos* no reemplaza a la falta de soporte teórico-metodológico. Ante el uso y abuso de una historia descriptiva y narrativa, del predominio de la operación de glosar fuentes, evidenciada en artículos, ensayos, tesis y monografías, libros ensalzados aquí y allá, es urgente preguntarnos cómo se instrumenta el análisis

* Escuela de Historia, ULA. Correo-e: isaacabraham75@gmail.com

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

histórico. He allí una de las tareas fundamentales a distinguir en este trabajo que Hancer González Sierralta nos presenta.

Un estudio sobre la biografía y el proceso de heroización del patriota oriental José Antonio Anzoátegui, parte del séquito más cercano a Simón Bolívar. La investigación de carácter histórico-historiográfico hace seguimiento de cómo se hizo héroe a Anzoátegui a partir de 1819. Si, los héroes no nacen, se hacen. En Venezuela el poder ha fungido como una gran *fábrica de héroes*. Lo hizo Guzmán Blanco, lo hizo Juan Vicente Gómez, también Pérez Jiménez, Betancourt y Chávez, todos hicieron *culto al héroe*, todos promovieron heroicidades para refrendar la propia gesta en un ámbito donde totalitarismo, autoritarismo y antidemocracia no son atributos de predominio militar.

El trabajo de Hancer Juan Tercero González Sierralta me parece modélico. Basado en importantes textos teóricos sobre la Nueva Biografía y la Historia de las Representaciones, con revisión de fuentes venezolanas y colombianas, tanto documentales como bibliohemerográficas, el estudio revisa las biografías del héroe oriental y señala deficiencias, vacíos y manipulaciones; se encarga de encarar nuevamente el tránsito vital de Anzoátegui poniendo de manifiesto lo omitido, teniendo como base la crítica y no perdiendo de vista la intención de glorificación; exponiendo la fragua del héroe entre 1819 y 2019, para mostrarnos cómo a través de necrologías, sociedades de culto, lugares de la memoria, primeras reconstrucciones históricas, manuales escolares o discursos públicos se fue posicionando la figura de Anzoátegui como parte del procerato que acompañó al Gran Héroe en la edificación de la Patria. Un proceso no exento de contradicciones y oposición, desde los que pergeñaron la inmaculada estatua del prócer hasta los que preferían a otros prohombres para honrar a la comarca nativa. El autor no intenta juzgar desde el hoy, sino comprender "los lugares sociales sucesivos en los que se ha producido un discurso de historia" –como expresa Chartier–, lugares sociales en los cuales transitó la figura de Anzoátegui a lo largo del tiempo y en diversidad de manos.

Libro dividido en dos partes y catorce capítulos que tratan aspectos como: nuevas perspectivas de la biografía, la lucha contra el fidelismo de Guayana (1811-1813), el enfrentamiento bélico 1814-1817, la campaña de la Nueva Granada (1819), ¿Quién crea a los héroes?, Conflictos en la construcción del héroe (1889-1897), y gestiones para el ingreso en el Panteón Nacional (1876-2015), entre otros. La invitación del historiador profesional es entusiasta y comprometida: trascender anecdotario y futilidad. Es decir, ir más allá del recuento de batallas, cuentos de fidelidad al Libertador y traición a Piar, y detalles de la muerte. Sin embargo, a la audiencia parece seducirla el morbo de las consejas sobre halagos y villanías, excesos en la gula e ímpetu sexual. El historiador no desdeña eso, pero sabe que lo fundamental es entender al individuo histórico en su contexto para poder acercarse a la comprensión del proceso y mostrar el fraguado de la confección del héroe, buscando razonar para qué han servido los grandes hombres en manos de los políticos de ayer y de hoy.

En momentos cuando es una exigencia revisar nuestra idea del héroe, de la figura providencial, este libro de Hancer González Sierralta –de clara y amena exposición– convida a conocer cómo se fabricaron *los cultos a los héroes de la nacionalidad*, la base de lo considerado patriotismo e identidad. Importante además si dicha invitación la formula un joven historiador que ha dedicado libros y reseñas a exaltar la figura de Hugo Chávez Frías como "difusor del pensamiento del Libertador Simón Bolívar" y la labor del Centro Nacional de Historia, "institución creada por el Comandante Supremo en el año 2007 [y que tiene como objetivo impulsar] una propuesta historiográfica denominada *Historia Insurgente* que busca visibilizar a los sectores excluidos del relato histórico nacional", además de "estudiar nudos ideológicos-historiográficos, uno de ellos el que analiza el siglo XX venezolano, y más particularmente la Democracia Representativa, como punto de realización social, entelequia creada por los historiadores cercanos a los partidos Acción Democrática y COPEI". Quien además, con entusiasmo militante, señalaba hace cuatro años que: "Ayer como hoy la lucha sigue siendo la misma, contra los que quieren

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

volver al poder, aquellos que violaron sistemáticamente los derechos humanos, asesinaron estudiantes, y masacraron campesinos…" (Hancer González Sierralta reseña al libro de Pedro Pablo Linárez *Venezuela Insurgente 1959-1999,* en *Nuestro Sur*, 10, (Caracas, mayo-agosto, 2016), pp. 163 y 165).

José Antonio Anzoátegui. Accionar y forja de un héroe binacional (1810-2019) –discutido como tesis en 2020 y editado como libro en 2021– es el resultado de un estudio que muestra el hacer sostenido del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela de la ULA, y a la generación que tomará el relevo de tan importante labor liderada por Alí López Bohórquez desde 1994. Aquí se renueva la visión de esa instancia académica. No por casualidad el autor reconoce en la Introducción a Robinzon Meza, figura estelar de aquel grupo junto a López Bohórquez, en su papel de "guía académico".

Invito a leer el texto de Hancer González Sierralta sobre José Antonio Anzoátegui, fruto de la investigación de análisis y reflexión histórico-historiográfica, tutelada por Inés Quintero para el Doctorado en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello. Hancer González Sierralta es profesor de las novísimas promociones de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, trabajador de la Biblioteca Febres Cordero y coordinador de la revista *Presente y Pasado*. Aquí el producto de su formación y esfuerzo. De un universitario que no se queda en la crítica, sino que aporta con verdadera vocación y sensibilidad. De esos que tanta falta hacen en la hora actual de Venezuela.

ה NORMAS DE PUBLICACIÓN DEL BOLETÍN

ה INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Las normas para la publicación en el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* son las siguientes:

• Los Académicos de Número y Miembros Correspondientes son colaboradores natos de este Boletín. También se publicarán trabajos de otros autores cuya colaboración solicite la Academia.

• Se reseñarán libros publicados en los últimos 5 años, que sean de interés para el desarrollo del conocimiento histórico.

• Todos los artículos deben ser originales e inéditos y serán arbitrados por especialistas externos mediante el sistema doble ciego. La publicación de los artículos dependerá del informe arbitral y no podrá ser sujeta a otro arbitraje.

• Los artículos deben entregarse en Word, en papel tamaño carta, a espacio y medio, con margen izquierdo y derecho de 2,5 cms. La tipografía debe ser Georgia 12 puntos; las citas textuales dentro del texto deben estar en cursivas 11 puntos con margen izquierdo de 2,5 cms. y las notas a pie de página en 10 puntos. Solo se aceptarán envíos por vía electrónica.

• Los artículos deben ir acompañados de un resumen de no más de doscientas (200) palabras escritas y se debe incorporar hasta un máximo de cinco palabras claves.

• Las notas serán numeradas consecutivamente y colocadas a pie de página (números arábigos). Las referencias bibliográficas serán incluidas en el orden que se enuncia:

o Nombre (s) y apellido (s) del autor [Apellidos en versalitas, no en altas], título *en cursivas*, país: editorial, año. Ejemplo: Caracciolo Parra Pérez, *Diario de Navegación*. Caracas: Biblioteca Academia Nacional de la Historia, 1999.

o Si se trata de capítulos de libros, se citará en el orden que se indica: nombre (s) y apellido (s) del autor [Apellidos en versalitas, no en altas], "título del capítulo" entre comillas, título de la obra *en cursivas*, país : editorial, año y páginas. Ejemplo: José Nucete Sardi, "José Antonio Páez", *José Antonio Páez visto por 5 historiadores*. Caracas: Biblioteca Academia Nacional de la Historia, 1973, pp. 141-192.

o En el caso de artículos de revistas: nombre(s) y apellidos(s) del autor [Apellidos en Versales], "título del artículo" entre comillas, título de la revista *en cursivas*, año, número y páginas. Ejemplo: Augusto Mijares, "Ideas políticas de Baralt", *Boletín Academia Nacional de la Historia*, 1960, año XLIII, número 169, pp. 39-48.

o Los datos completos de la fuente citada solo serán señalados cuando se los refiera por primera vez, después bastará con indicar autor, título o bien *ob. cit.* y página.

o Las referencias de documentos deben indicar lo siguiente: archivo o lugar de procedencia (colección, por ejemplo), los datos de ubicación exacta del documento dentro del archivo o colección (sección, volumen, tomo o legajo, folio) y los datos relativos al documento citado (fecha, emisor y, si aplica, receptor). Ejemplo: Informe de Antonio Gómez al Capitán General, Archivo General de la Nación, Gobernación y Capitanía General, tomo LXIII, folios 3-45 vto., 23 de octubre de 1805.

Venezuela ISSN 0254-7325 / Depósito Legal: DC2020000674

- Los gráficos y mapas deben ser numerados con sus respectivas leyendas y deben entregarse en JPG. Las fotografías deben ser originales y de calidad para su publicación con los créditos correspondientes. Las fotografías, gráficos y mapas deben ser entregados aparte del texto, acompañados de una leyenda, con sus indicaciones acerca de su colocación en el artículo.

• Las opiniones y las afirmaciones que aparecen en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.

• Solo se someterán a arbitraje aquellos trabajos que se ajusten a las normas de forma enunciadas anteriormente.

• Los trabajos deben ser enviados a la siguiente dirección:

publicaciones@anhvenezuela.org